



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Economía

**MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD.
Legitimación, lógica cultural y
capitalismo**

T E S I S

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMÍA**

P R E S E N T A:

Adrián Esteban Santos Ruiz

Director: Dr. Raúl Muñoz Morales





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

a Hiram y Martha

Índice

• Introducción	1
Capítulo I	
Hacia la modernidad: el desarrollo del trabajo humano y la técnica	5
Capítulo II	
La modernidad <i>en sí</i>	12
La filosofía de la Ilustración. Kant y Hegel. La definición de ilustración/modernidad	12
Modernismo y modernidad cultural	18
Max Horkheimer y Theodor Adorno. <i>Dialéctica de la Ilustración</i>	22
Capítulo III	
Fordismo, certidumbre y problemas de legitimación	28
El capitalismo tardío	29
Formas de organización del trabajo. Taylorismo-fordismo	31
El taylorismo-fordismo como patrón de acumulación	33
La configuración del sistema económico y administrativo. El estado de bienestar	40
La configuración del sistema de legitimación basado en el fordismo y el estado de bienestar	43
Transformaciones culturales. Después de los sesentas	49
Capítulo IV	
Respuestas a la crisis de legitimidad. La posmodernidad	54
Los orígenes de la posmodernidad	54
La condición posmoderna. Lyotard y Habermas	62
La relación posmodernidad/capitalism	73
• Conclusión	
Ante la posmodernidad	80
• Apéndice I	
Historia crítica de la tecnología	86
• Apéndice II	
El regulacionismo francés	87
• Apéndice III	
El concepto de legitimidad de Max Weber	89
• Apéndice IV	
El <i>Hotel Bonaventura</i>	91
• Bibliografía	96

Introducción

Intentar definir las formas en las que el mundo es comprendido, desde distintas áreas del conocimiento de manera vertical, es decir, como procesos que se construyen sobre otros y que pueden ser entendidos linealmente, es prácticamente imposible. El hecho de que no existe ninguna rama del conocimiento que comprenda la realidad por completo, nos indica la multitud de elementos teóricos que son necesarios para siquiera ofrecer un esbozo de algo que nos sobrepasa por completo. Tal es el caso de los fenómenos sociales: estudiarlos para comprenderlos, requiere el uso de herramientas teóricas de prácticamente todas las áreas del conocimiento de las ciencias sociales e inclusive algunas áreas de las ciencias naturales. Economía, Geografía, Ciencia Política, Historia, Psicología, Derecho, entre otros; todas ellas, en conjunto, apenas nos acercan a la comprensión de algunos fenómenos aislados, pero aún no lo suficiente como para, cuando es necesario, transformarlos. Superar esta insuficiencia es quizá la razón por la cual, los que nos dedicamos al estudio de la sociedad como objeto genérico, con miras a transformarla, debemos utilizar las herramientas teóricas que se encuentran a nuestro alcance, aunque ellas no provengan precisamente de nuestras áreas de estudio.

La realidad social es irreducible, es por esto que todos los esfuerzos teóricos que intentan explicarla se quedan cortos. Sin embargo, esta no es razón suficiente para dejar de hacerlos. Por el contrario, es un motivo más para seguir ofreciendo pequeñas, y algunas veces grandes contribuciones al conjunto de conocimientos que tenemos de ella. Los autores en los que se basa esta investigación, desarrollaron teorías sociales desde distintas formas de pensar, desde distintas especialidades y escuelas de pensamiento. Pero en general hicieron una lectura crítica de su actualidad, ellos también echando mano de múltiples teorías para reconstruir una realidad social, que está unida y fragmentada simultáneamente y que constantemente renueva las estructuras en las que se erige.

La intención de esta tesis es recopilar posturas teóricas que marcaron el camino para la *comprensión* de los procesos sociales que tuvieron lugar durante la segunda mitad del siglo XX y que en la mayoría de los casos no han sido superados. Por esta misma razón, siguen siendo de interés general para las ciencias sociales –aún cuando la discusión teórica al respecto haya sido dejada de largo en los últimos años-.

El capitalismo, como modo de producción prácticamente generalizado, a pesar de no haber logrado solucionar los problemas sociales que le competen ha sobrevivido y ha hecho inmanente la necesidad de encontrar alternativas que sí solucionen esos problemas. Su permanencia a lo largo de los últimos cinco siglos como modo de producción dominante está repleto de contradicciones que parecían acercarlo a su desaparición y superación, sin embargo ahora podemos observar que no sólo esto no ha sucedido, sino que inclusive la superación de las crisis, de las que no puede estar exento, han servido para fortalecerlo y aún no se vislumbran alternativas cercanas. Su fortalecimiento puede ser explicado desde muy distintas teorías, aquí partiré de la idea de legitimidad, entendida como el mecanismo fundamental, el pilar, que sostiene su carácter hegemónico.

Se sostiene aquí, como hipótesis, que son los procesos de legitimación y deslegitimación del orden económico/administrativo/social los que marcan la pauta de los cambios sociales y culturales, y que es a partir de ellos que se desarrollan las estructuras sociales de las cuales formamos parte, y que es precisamente cuando se presentan los problemas de legitimación, cuando existen mayores posibilidades de construir alternativas.

Antes de abordar el estudio de los problemas de legitimación del capitalismo contemporáneo, punto nodal de esta tesis, considero necesario ofrecer, al menos, un esbozo de lo que se entiende por modernidad –al menos en la visión de algunos autores-, en vistas a dilucidar lo que en los últimos treinta años se ha considerado de manera casi generalizada una ruptura en la forma en la que la modernidad intentaba comprender al mundo. Regresar a una ya tradicional discusión, como lo es la definición de la modernidad, no es una

anacronía, al contrario, consideramos, como Harvey, que la discusión acerca de la modernidad es vigente por que

[...] son cuestiones cruciales saber si el proyecto de la Ilustración estaba condenado desde el comienzo a hundirnos en un mundo kafkiano, si debía conducirnos ineludiblemente a Auschwitz e Hiroshima y si aún queda algún poder capaz de informar e inspirar el pensamiento y la acción contemporáneos¹.

Inmersos en esa discusión, sin solución aún, se encuentran aquellos que, como Jürgen Habermas, siguen intentando sostener el proyecto ilustrado, más allá de una dosis de escepticismo en cuanto a los objetivos planteados originalmente, una enorme preocupación teleológica, y un claro pesimismo en cuanto a las posibilidades de llevar a cabo ese proyecto en las actuales condiciones económicas y políticas; luego están aquellos que insisten, como Nietzsche, en la necesidad de abandonar por completo el proyecto de la Ilustración en nombre de la emancipación del hombre.

Por esta razón, esta tesis se desarrolla con una doble estructura. El primer apartado está dedicado a dilucidar desde posturas filosóficas definidas lo que se entiende por modernidad. En donde en primer lugar se ofrece un esbozo de lo que llamo “las bases materiales de la modernidad”; le sigue una breve revisión a las posturas filosóficas de Kant y Hegel sobre la Ilustración y la Edad Moderna, para terminar con la exposición de la postura adoptada por Max Horkheimer y Theodor Adorno sobre la crisis del proyecto ilustrado y algunas consideraciones que pudieron dar origen al discurso posmoderno que le seguiría.

El segundo apartado está enfocado principalmente en una lectura del capitalismo del siglo XX, desde ciertas posturas críticas, en la que se intenta rescatar las condiciones económicas, políticas y sociales más importantes. Haciendo hincapié en la estructura productiva y su relación con la conformación social propia de esa época. Ahí mismo se aborda el problema de la legitimación, entendido este como el origen de la construcción teórica posmoderna; con base en algunos textos de Jürgen Habermas y David Harvey, entre otros autores, se

¹ HARVEY, David. La condición de la posmodernidad. Amorrortu. Trad. Martha Eguía. Argentina. 1991 p. 29

ofrece una visión de lo que pareciera ser el origen de la posmodernidad. La cual, por último, en el tercer apartado, se desarrolla desde la postura y el discurso de algunos de los llamados pensadores posmodernos, así como desde sus más sólidos detractores, algunos de los autores revisados en este sentido son: Perry Anderson, Fredric Jameson, Jean Lyotard y Alan Sokal.

Capítulo I

Hacia la modernidad: el desarrollo del trabajo humano y la técnica

La modernidad es un proyecto histórico humano, que tiene sus orígenes en el desarrollo de las fuerzas productivas y que éstas tienen el suyo en el desarrollo humano.

El desarrollo del hombre, como sujeto social y principalmente como sujeto individual es condición de su existencia. Las capacidades de adaptación y transformación de las condiciones objetivas de su entorno, son indispensables. Es decir que, sólo a través de la evolución de sus capacidades tanto materiales, como intelectuales, fue y es posible su supervivencia.

Los mecanismos para interiorizar el entorno y así transformarle por medio del trabajo ya fueron expuestos por Hegel, Marx y Max Weber, pero es J. Habermas el que en su revisión de la filosofía hegeliana de 1804-1806² y en su comentario a Marcuse *Ciencia y técnica como "ideología"*, profundiza sobre la relación lenguaje, instrumento y relaciones familiares –que conformarían en la filosofía hegeliana al espíritu objetivo, origen del sujeto social- y nos ofrece una revisión a la modernidad definida por Weber, en la cual nos podemos, en un primer momento, apoyar para sostener, que el desarrollo de la técnica y de la tecnología son un “[...] proyecto³ de la especie *humana en su conjunto* y no un proyecto históricamente superable⁴”. Estos estudios le llevan a concluir, que son el trabajo y la interacción, las acciones fundamentales que conformarían al hombre como sujeto histórico social, y que el trabajo como característica inherente al ser humano, es prácticamente inamovible en cuanto a su forma, postulando así, que

² Cf. HABERMAS, Jürgen. *Trabajo e Interacción. Notas sobre la filosofía hegeliana del periodo de Jena*. En *Ciencia y técnica como "ideología"*. Trad. Manuel Jiménez Redondo y Manuel Garrido. 4ª ed. Tecnos. 1999. España

³En el sentido del Sartre “fenomenológico” según el propio Habermas. HABERMAS, Jürgen. *Ciencia y técnica como "ideología"*. En *Ibíd.* p. 59

⁴ *Ibíd.* p. 61

las posibilidades emancipatorias no están entonces en su raíz material, sino en la interacción intersubjetiva⁵.

El trabajo y la técnica son inherentemente humanos debido a que existe una conexión inmanente entre la técnica y la estructura de la acción racional con respecto a fines. Si a la acción controlada por el éxito –origen de los procesos evolutivos- se le entiende como la asociación de decisión racional y de acción instrumental, entonces podríamos rastrear a la técnica desde la objetivación de la razón instrumental.

En cualquiera de los casos la evolución de la técnica se ajusta al modelo interpretativo siguiente: el hombre habría proyectado uno a uno a nivel de los medios técnicos los componentes elementales del círculo funcional de la acción racional con respecto a fines, que inicialmente radican en el organismo humano, descargándose de esta forma las funciones correspondientes.⁶

Es decir, que la técnica es la objetivación de la acción racional en cuanto a que imita la funcionalidad humana para luego superarla. En un primer momento, nos dice Habermas, siguiendo la investigación antropológica de Arnold Gehlen⁷,

⁵. De ahí pareciera surgir su “giro lingüístico” y su *Teoría de la acción comunicativa*, que lo alejó del materialismo histórico

⁶ *Ibíd.* pp. 61 y ss.

⁷ El trabajo de Arnold Gehlen *Anthropologische Ansicht der Technik* [Visión antropológica de la técnica] publicado en Alemania en 1965 continúa con la tradición antropológica respecto a la técnica de Ernst Kapp y, a su vez, al mito platónico de Prometeo. Sus ideas intentan explicar el papel desempeñado por el progreso técnico en la cultura mediante la noción de la técnica como una “proyección de los órganos” (*Organprojektion*). Las herramientas técnicas no solamente reproducen el mundo orgánico específicamente humano, sino que le permiten a su propio creador volver con un poder incrementado sobre la naturaleza y sus procesos, poder que se entiende tanto como *potentia*, como *potestad*. Por otro lado, Gehlen *comprueba* de esta forma el mito civilizatorio de Prometeo, quien se sacrifica para dar a los hombres *la sabiduría artística* y el fuego, emancipándolo de la *violenta* naturaleza exterior. (Para mayor referencia al mito civilizatorio de Prometeo y su relación con la antropología crítica Cf. KURNITZKY, Horst *La estructura libidinal del dinero: contribución hacia la teoría de la feminidad*. Siglo XXI. México. 1992 pp. 114-129; para el pensamiento de Gehlen: Cf. ROSALES Rodríguez, Amán. *Técnica y naturaleza humana según Arnold Gehlen*. En publicación Folios, no. 11. DCS-UPN, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, Universidad Pedagógica Nacional Colombia: Colombia. Segundo Semestre. 1999). La investigación de Gehlen es importante para la antropología filosófica tanto como para la historia de la técnica, sin embargo, en sus conclusiones finales se expresa su conservadurismo político y su pasión por las instituciones –que *protegen* al hombre del regreso a “la inestabilidad

son mejoradas y sustituidas las funciones del aparato locomotor (manos y piernas); después, la producción de energía (por parte del cuerpo humano); después, las funciones de los sentidos (ojos, oídos y piel) y, finalmente, las funciones del centro de control (del cerebro). Esto lleva a Habermas a concluir que la lógica del funcionamiento de la técnica, basada en el éxito de la racionalidad con respecto a fines, no tiene otra estructura que la del *trabajo*, al menos en su origen⁸.

Ubiquémonos en el tiempo del hombre, no sólo premoderno sino inclusive “prehistórico”, como sujeto de necesidades. Cuando las posibilidades de existencia del hombre sólo dependían de su trabajo. Siendo éste último la única *herramienta* disponible para enfrentarse a su exterioridad, su entorno natural, y satisfacer sus necesidades de vida, mientras al mismo tiempo, con el trabajo se transformaba el hombre mismo. El antepasado del hombre moderno perdió mecanismos de defensa *directa*⁹ contra la naturaleza, al mismo tiempo que fue ganando aptitudes y posibilidades de sobrevivir con ayuda del trabajo: “Es [el trabajo] la condición básica y fundamental de toda vida humana. Y lo es en tal grado que hasta cierto punto debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre”¹⁰.

Entendamos al trabajo como un proceso doble, que antes de ser material deber ser intelectual, por un lado, es el reconocer la exterioridad para interpretarla y comprender así la relación objetiva posible entre el hombre (como sujeto/Subjekt) y la naturaleza (como objeto/*Gegenstand*), y por el otro, es la

natural de su vida instintiva” y aseguran su existencia- que explican, en todo caso, su complicidad con el nazismo.

⁸ La crítica que hace Marcuse a la razón instrumental y a la técnica, como espejo de la dominación se ve limitada en este punto. Señala Habermas, a mi parecer, de forma atinada que renunciar a la técnica, mientras nuestra existencia dependa del trabajo social, no parece ser posible, aún cuando nos valiéramos de los medios que *sustituyen* al trabajo, es decir la tecnología. En cuanto a la técnica como *saber-hacer* y *saber-poder* Cf. HOLLOWAY, John. 12 tesis sobre el antipoder; Cf. FOUCAULT, Michel. Arqueología del saber. Siglo XXI. México. 2005

⁹ El pelaje, es un ejemplo de estos mecanismos

¹⁰ ENGELS, Fredric. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. En El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado. Ediciones de Cultura Popular. 1972. México. p. 211

acción material transformadora, derivada ésta del pensamiento teleológico, de la razón instrumental con respecto a fines¹¹.

A través de la interiorización de la naturaleza y la incesante búsqueda de satisfactores, el hombre generó las condiciones para su desarrollo, en donde el uso de su mano como herramienta, provocó la separación de su animalidad pura. “Una vez liberada la mano del suelo [-utilizada para balancear y apoyar al resto del cuerpo al caminar-] pudo ésta desempeñar otras funciones. La mano es el órgano del trabajo y a la vez producto del trabajo”¹². Engels reconoce que fue el uso de la mano en el trabajo, lo que generó relaciones intersubjetivas más complejas, dejando así claro el origen material de las relaciones sociales.

Fue entonces la necesidad el motor del desarrollo humano. Su satisfacción siempre más demandante obligó de una u otra forma a desarrollar las fuerzas productivas, a incrementar las posibilidades de transformación, siempre a través del trabajo, de la naturaleza para convertirla en objetos consumibles (satisfactores) que posibilitarían la vida social. Los antepasados humanos, congregados en pequeños grupos, crecieron en número en cuanto aumentaban sus posibilidades de satisfacer sus necesidades de vida, ocupando mayores extensiones de tierra y una vez “[...] ocupadas todas las zonas de alimentación, el crecimiento de la población fue imposible (sic)”¹³. Producir su propio alimento, más allá de *tomarlo* directamente de la naturaleza, se convirtió entonces en una necesidad de supervivencia¹⁴.

Las limitaciones corporales del hombre y su fragilidad no permiten, en principio, la producción de suficientes satisfactores para todos los sujetos ahora sociales, sin embargo éstas son superadas por las ilimitadas posibilidades –a través del raciocinio y el aprendizaje- para sobrellevar los enfrentamientos entre la

¹¹ El raciocinio. El pensamiento racional, cualquiera que fuese su profundidad, es en primer lugar una herramienta para enfrentarse –en su desnudez (de otras herramientas)- al entorno y *asegurar* su supervivencia. Sin embargo es una herramienta incompleta, ya que requiere de acciones físicas (materiales) para completarse.

¹² *Op. Cit.* Engels. p 212

¹³ *Op. Cit.* Engels p. 216

¹⁴ Aquí se explica el origen de la agricultura y la domesticación animal

satisfacción y la necesidad. De otra forma no se explicaría sólidamente la existencia de la humanidad.

Las herramientas simples como objetos materiales -externos al hombre- aparecen entonces como una extensión de las capacidades corporales, una potenciación de las posibilidades de interactuar con el entorno. El uso de éstas, para la satisfacción de las necesidades alimenticias potenció la caza y la pesca, provocando cambios en la dieta del hombre, por otro lado, el uso del fuego y la domesticación de los animales hicieron posible el crecimiento poblacional y un incremento también de las necesidades generales de la población, la diversificación del trabajo y la complejización de la comunicación –sin ella el trabajo colectivo sería inexplicable¹⁵.

El desarrollo de la herramienta simple¹⁶, su *evolución*, es también un proceso histórico del hombre. Su uso permitió satisfacer necesidades de vida para una mayor cantidad de sujetos, permitiendo así el crecimiento de la población. Cuanto mayor es la población, mayores son las necesidades de vida y también mayor la necesidad de hacer más productivo al trabajo, así como crecen las posibilidades de socialización y de división del trabajo.

Las posibilidades del hombre de interiorización de la exterioridad, también se desarrollaron a la par del trabajo, la técnica y el raciocinio. La observación y la interpretación de *lo otro* fue cada vez más profunda. No obstante, la enorme cantidad de fenómenos externos al hombre, que se presentan durante su vida, siempre ha sobrepasado las posibilidades de comprenderlos. Observar estos fenómenos, para luego interpretarlos y comprender su funcionamiento, ha sido un proceso histórico, que a partir de la experiencia, la técnica y la estética se ha refinado.

¹⁵ En adelante, Engels explicará los orígenes de la civilización, siguiendo su misma lógica materialista, de manera tal vez lineal, pero su trabajo nos sirve como referencia introductoria a lo que después se le llamará Relaciones Sociales de Producción – categoría necesaria para entender los distintos modos de producción que acontecerán durante la historia del hombre hasta su arribo a la *Edad Moderna*-.

¹⁶ La herramienta simple es una forma de objetivación de la acción corporal –la pala, el martillo, etc.- una emulación de la actividad humana concreta que contiene valor trabajo. Su correcto uso es una transferencia de valor

Podemos pensar en un primer momento, que el comprender al mundo surge de la necesidad del hombre – consciente de sí mismo y de su muerte- de enfrentarse a su propia destrucción natural. El comprender los fenómenos que le rodean, no sólo permite desarrollar mecanismos de defensa contra los procesos que vejan su corporeidad, sino también- cuando ha sido posible- dominarlos. Su función sería entonces la de ofrecer certidumbre a su existencia. Alejándolo del azar que amenaza en todo momento su vida¹⁷. Sin embargo, la posibilidad de explicar los fenómenos naturales sólo a través de la experiencia y la incipiente técnica existente en las sociedades prehistóricas era muy limitada.

Sin ser un proceso casual, el hombre encontró en la metafísica explicaciones a estos fenómenos otrora incomprensibles. El origen de estas explicaciones fue en principio y en parte una respuesta natural a lo desconocido, así como fue también el origen de la legitimación del poder del hombre sobre el hombre¹⁸.

Revisemos brevemente lo que le siguió, sin olvidar que todos estos procesos históricos se consolidaron de muy distintas maneras, en muy distintas regiones geográficas y durante periodos muy largos de tiempo¹⁹.

No olvidemos que aunque aquí se esbozó una historia lineal del desarrollo de la sociedad humana –sus relaciones de producción y de procreación, para fines prácticos e introductorios. La historia nunca es tan sencilla, todas estas configuraciones del mundo, que aunque contenían características muy específicas, nunca fueron tan claras, y estuvieron llenas de contradicciones y relaciones entre ellas.

¹⁷ Sobre esta certidumbre y la pérdida de esta se profundizará mas adelante. Gehlen explicaría aquí su defensa de la institución estatal.

¹⁸ Lo que en un primer momento fue un proceso de apropiación violenta de la tierra, que se legitimó a través de la incertidumbre, el miedo a lo desconocido y posteriormente desde las instituciones legislativas. Marx, en el capítulo Sobre la acumulación originaria, relata la historia de la legitimación del despojo en el siglo XIX. MARX, Karl. *El capital*. Capítulo XXIV. Trad. Wenceslao Roces. FCE. México. 1972. p. 607 y ss.

¹⁹ La teoría marxista divide el desarrollo del hombre social a través de la historia con la categoría Modo de Producción. Dentro de esta categoría cabe señalar: el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo.

El desarrollo de las fuerzas productivas y su configuración social en clases –muy claras en el modo de producción capitalista, es entonces el origen del proyecto de la modernidad. Esto queda explícito en la Ilustración. Empezaremos por ello en explicar lo que se conoce como el proyecto de la Ilustración.

Capítulo II

La modernidad *en sí*

LA ACTITUD DE LA MODERNIDAD PERMITE
CAPTAR LO QUE HAY DE HEROICO EN EL
MOMENTO PRESENTE.
BAUDELAIRE

La filosofía de la Ilustración. Kant y Hegel y la definición de Ilustración /modernidad

Una vez rastreado el desarrollo de la técnica, origen de la modernidad, en cuanto a objetivación de la razón y la acción -proceso inherente al desarrollo del sujeto social-, podemos rastrear su expresión teórica en el discurso de la Ilustración del siglo XVIII, entendiendo a ésta como el desarrollo del pensamiento europeo proveniente de hasta dos siglos anteriores²⁰. Para iniciar la descripción de la Ilustración y de la modernidad como tal, nos son útiles los pensamientos de Immanuel Kant, como de Hegel. Del primero de ellos, se desprenden dos planteamientos complementarios entre sí. Por un lado observa Kant la Ilustración como un proyecto de la humanidad y por otro como una afectación a la humanidad²¹. Hegel, en cambio nos ofrece un camino distinto por el cual nos podemos acercar a la *Edad Moderna*, a través de la filosofía del sujeto.

²⁰ Ej. Descartes, que es también considerado uno de los *padres* de la modernidad, por la publicación del *Discurso del Método* en el s. XVI

²¹ Cf. KANT, Immanuel, *Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?* (trad. Agapito Maestre, *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?*) En MAESTRE, A. comp., *¿Qué es la ilustración?*, Tecnos, España. 1989; Cf. FOUCAULT, Michel. *¿Qué es la ilustración?* (1983) En *¿Qué es la Ilustración?* Mattoni, Silvio comp. Alción Editora. Argentina. 2002. Sin duda estas dos formas de entender la Ilustración, proyecto y afectación, son una misma, y no se nos presentan de manera fortuita –dependen en su totalidad del pensamiento anterior; son una construcción, que para no colapsar, depende de fundamentos teóricos obtenidos previamente-.

En la discusión teórica europea del siglo XVII ya estaba contenido el proyecto ilustrado, aunque esta discusión giraba principalmente en torno a la libertad política y al incremento del bienestar humano. Este pensamiento fue el fundamento originario, tanto de la independencia de Estados Unidos del imperio Británico, como de la revolución francesa, y será a partir de ahí que se convertirá en un destino posible y plausible para la humanidad²². Tal vez la primera caracterización de la modernidad surgió de la discusión filosófica de finales del siglo XVIII, que intentó definir el momento histórico que vivía.²³

Es famosa la nota, del artículo de Johann Friedrich Zöllner *¿Es aconsejable, en lo sucesivo, dejar de sancionar por la religión el vínculo matrimonial?*²⁴ –en el que se defiende el matrimonio eclesiástico sobre el matrimonio civil entendido como un contrato *burgués*, en la que se pregunta el autor “¿Qué es Ilustración? Esta pregunta, que es casi tan importante como ¿Qué es la verdad? ¡Debería ser contestada, antes de que se empezara a ilustrar!, ¡Y todavía no he encontrado la respuesta en ningún sitio!”²⁵. Las respuestas a esta pregunta aparecerían en la misma revista en septiembre de 1784, primero por Moses Mendelssohn bajo el título *Acerca de la pregunta: ¿a qué se llama ilustrar? (Über die Frage: was heisst aufklären?)* y unos meses después, en diciembre de 1784, por Immanuel Kant bajo el título *¿Qué es la Ilustración? (Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?)*. Estos son quizá los dos primeros textos que intentan

²² Sabemos también que este pensamiento no es gratuito, y que responde a intereses claros por parte de la burguesía europea. Las formas *premodernas* de entender la realidad, a través de principalmente el discurso religioso, era un impedimento para el desarrollo de las fuerzas productivas. La reforma religiosa es, tal vez el primer gran ejemplo, que más allá de su origen moral, muestra las contradicciones entre los discursos de autoridad y el desarrollo de las fuerzas productivas. Cf. FOUCAULT, Michel. *¿Qué es la crítica? [Crítica y Aufklärung]* en *Daimon. Revista de Filosofía*. No. 11, Universidad de Murcia. España. 1995 p.5 y ss

²³ Aún cuando el trabajo filosófico de Kant no es el primero en preguntarse su actualidad discursiva

²⁴ Publicado en diciembre de 1783 en la *Berlinische Monatsschrift*

²⁵ Vid. ZÖLLNER, J. F. *¿Es aconsejable, en lo sucesivo, dejar de sancionar por la religión el vínculo matrimonial?*, en *Op. Cit.* Maestre

definir el presente y la Ilustración como momento histórico concreto²⁶. En palabras de Foucault: “se ve aparecer en el texto de Kant la cuestión del presente como acontecimiento filosófico al cual pertenece el filósofo que habla de ello [...] se ve a la filosofía problematizar su propia actualidad discursiva”²⁷

En todo caso, el texto de Kant es menor, sin embargo es posible a partir de ahí situar el origen de, como afirma Foucault²⁸, la discusión filosófica occidental moderna y su preocupación por definir y definirse en un contexto histórico concreto. La respuesta a la pregunta *Was ist Aufklärung?* [¿Qué es la Ilustración?] que Kant ofrece en su comentario a Zöllner es, a saber, una defensa del pensamiento racional: *Sapere Aude!* -atrévanse a pensar nos dice-, y es ahí mismo en donde define la Ilustración como la salida (*Ausgang*) del estado de dominación del discurso de autoridad, como “la salida del hombre de su autoculpable minoría de edad. La minoría de edad significa la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la guía de otro”²⁹. En el mismo sentido Hegel, por su parte

[...] cree en la espontaneidad radical del pensamiento; no le asigna un trabajo de mera copia sino que le reconoce la fuerza y le asigna la misión de conformar la vida. No se ha de contentar con articular y poner en orden, sino para mostrar en el acto mismo de la verificación su propia realidad y verdad.³⁰

²⁶ Cuando Kant publicó su ensayo, no estaba consciente del que había escrito Mendelssohn, de cualquier forma el texto de Kant tiene mayor alcance teórico, en especial por su forma de entender la historia y su definición de Ilustración. Por su parte, Foucault, en los últimos años de su vida, teorizó el concepto de Ilustración y Modernidad, basándose en este texto de Kant, he intentó sustraer de su lectura un proyecto histórico-filosófico, un proyecto ético y un proyecto político. Para el pensador francés, la modernidad no puede ser definida sólo como una época histórica concreta y en subsecuencia describirse solamente, sino debe ser entendida como una actitud.

Cf. *Op. Cit.* Foucault 2002; 1995.

²⁷ *Op. Cit.* Foucault 2002 p.67

²⁸ *Ídem.*

²⁹ *Op. Cit.* Kant p. 17

³⁰ CASSIRER, Ernst. *Filosofía de la ilustración*. Trad. Eugenio Imaz. 3ª edición. FCE. México 1972. p. 12

Y es “sólo a finales del siglo XVIII [que] se agudiza el problema del autocercioramiento de la modernidad hasta el punto de que Hegel puede percibir esta cuestión como problema filosófico y, por cierto, como *el problema fundamental* de su filosofía”³¹

Tanto Kant como Hegel observan el entendimiento de su actualidad como el problema fundamental de la filosofía. En el texto *Was ist Aufklärung?* Kant se pregunta y nos invita a la reflexión de nuestra actualidad, en el mismo sentido que en la última sección de la *Crítica a la razón pura* de Kant, donde se perfila un intento de escribir una historia de la razón pura, y así mismo de situar desde la filosofía el momento histórico que vivía³², y casi de la misma manera Hegel se propone entender el problema de la *Edad Moderna* como un estado de autocercioramiento³³. Los dos filósofos alemanes están convencidos de que es el estudio de su actualidad el que compete a la filosofía, como de la misma forma los dos entienden perfectamente el carácter autoreferencial de su discurso. Tanto la Ilustración como la entiende Kant como la Edad Moderna que ve Hegel.

Lo que en Kant es una invitación dirigida a la humanidad a pensar por sí misma, de manera emancipada de los discursos de autoridad, en Hegel es un sistema/principio de subjetividad.

Veamos ¿a qué se refiere Hegel con *principio de subjetividad*?

Apoyándonos en la lectura que hizo Habermas de Hegel, podemos describir la subjetividad de la que habla Hegel como un conjunto de elementos formadores del sujeto moderno, como un modo de relación del sujeto consigo mismo, a saber:

³¹ HABERMAS, Jürgen. *El discurso filosófico de la modernidad. Doce lecciones*. Trad. Manuel Jiménez Redondo. Tecnos. España. 1989 p. 28

³² Justifica Cassirer su trabajo de la siguiente manera: “...no se podrá menos que destacar, por encima de todas, la época que descubrió, la primera, la autonomía de la razón y combatió apasionadamente por ella, haciéndola valer y regir en todos los dominios del ser espiritual” y nos sigue diciendo “el siglo que ha contemplado y vivido en la razón y en la ciencia <<la suprema fuerza del hombre>>, ni puede ni debe ser pasado y perdido para nosotros; debemos encontrar un camino, no sólo para contemplarlo tal como fue, sino también para liberar las formas radicales que le dieron forma”. *Op. Cit.* Cassirer. p. 12

³³ *Op. Cit.* Habermas 1989 p.28

a) *individualismo*: en el mundo moderno la peculiaridad infinitamente particular puede hacer valer sus pretensiones; b) *derecho de crítica*: el principio del mundo moderno exige que aquello que cada cual ha de reconocer se muestre como justificado; c) *autonomía de la acción*: pertenece al mundo moderno el que queramos salir fiadores de aquello que hacemos; d) finalmente la propia *filosofía idealista*: Hegel considera como obra de la Edad Moderna el que la filosofía aprehenda la idea que se sabe a sí misma.³⁴

Sigue Habermas exponiendo: “El principio de subjetividad determina además las manifestaciones de la cultura moderna. Así ocurre ante todo en el caso de la ciencia *objetivante*, que desencanta la naturaleza al tiempo que libera al sujeto cognoscente”³⁵, por su parte Hegel precisa previamente “[...] Así se contradicen todos los milagros; pues la naturaleza es ahora un sistema de leyes familiares y conocidas; el hombre se siente en su casa, el hombre se libera mediante el conocimiento de la naturaleza”³⁶. La construcción del principio de subjetividad, que Hegel ve en su contemporaneidad, puede ser tratada como la construcción de la filosofía del sujeto moderno³⁷.

El principio de subjetividad que Hegel construye en su *Fenomenología del Espíritu* es radicalmente distinto de la proposición de Kant en la *Crítica a la razón pura* (*Kritik der reinen Vernunft*), ya que aunque ambos reconocen en la ilustración/modernidad el principio de unilateralidad, Kant lo entiende sólo como un proceso formal, y es Hegel el que entiende su valor conformador de la modernidad.

Kant sustituye el concepto sustancial de razón de la tradición metafísica por el concepto de una razón escindida en sus momentos, cuya unidad sólo puede tener en adelante un carácter formal. A las facultades de la razón práctica y del juicio las separa

³⁴ *Ibíd.* p.29

³⁵ *Ibíd.* p. 30

³⁶ *Ídem.* Hegel citado por Habermas.

³⁷ Filosofía que será puesta a prueba por, como la llama Habermas, “la ya vieja y venerable tradición de contrailustración” (*Cf. Op. Cit.* Habermas 1989.)

de la facultad del conocimiento teórico y asigna a cada una de esas facultades su propio fundamento³⁸.

Hegel, en cambio, “concibe *a priori* la razón como un poder que no solamente diferencia y fragmenta al sistema de la vida, sino que también es capaz de unificarlo de nuevo³⁹” y es aquí en donde radica la diferencia, que no es menor, entre sus concepciones.

El principio de unilateralidad, derivado del principio de subjetividad, es la causa y consecuencia de la *Edad Moderna*. “Ésta posee la sin par fuerza de generar la formación de la libertad subjetiva y de la reflexión y de minar la religión, que hasta entonces se había presentado como el poder unificador por excelencia”⁴⁰.

Por su parte Kant cree que desde la lógica racional, es posible dividir el conocimiento en ramas, entendiendo al mundo moderno como un edificio de ideas, que se construye desde niveles distintos de entendimiento. La diferencia radica en que lo que para Hegel se fragmenta para después unificarse, en Kant no está planteada la unidad como premisa moderna. El desgarramiento del entendimiento de la realidad, es decir la edificación de ideas independientes derivadas del uso de la razón kantiana, no lleva a Kant a pensar en su posible reagrupación.

En la *premodernidad*, la religión era el saber unificador del mundo. La verdad proveniente de un ser trascendental no estaba sujeta a la discusión. Este saber trascendental se pone en duda, en la modernidad, como saber unificador de la sociedad, consecuencia de la liberación de la razón y de su poder unificador basado en la racionalidad. Se sustituye una verdad impuesta por la religión por la búsqueda racional de verdades.

Es entonces la razón, el origen y destino de la Ilustración, y con ella podemos decir que queda inaugurada la modernidad.

³⁸ *Ibíd.* p.30

³⁹ *Ídem.*

⁴⁰ *Ibíd.* p. 33. [Religión del termino latino *religare*]

Modernismo y modernidad cultural

*EL INTERVALO ENTRE LA DECADENCIA DE LO VIEJO Y LA FORMACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LO NUEVO CONSTITUYE NECESARIAMENTE UN PERIODO QUE SIEMPRE, NECESARIAMENTE, DEBE SER INCERTIDUMBRE, CONFUSIÓN, ERROR Y SALVAJE Y FERROZ FANATISMO.
JOHN CALHOUN*

La definición de la modernidad cultural ha estado llena de contradicciones, lo que pudiera ser un movimiento totalizador, basado en el principio de la unilateralidad hegeliana, sería al mismo tiempo, para otros pensadores, un movimiento efímero y fragmentado.

El programa de la Ilustración giraba en torno al rompimiento con la tradición como motor de la historia *premoderna*, sustituyéndolo por el del progreso. La liberación de la ciencia, el arte y la organización social, fue consecuencia de la desmitificación y la desacralización, de la creatividad humana y de la búsqueda de la excelencia individual⁴¹. El proyecto Ilustrado, como se concibió y hasta el s. XX, era especialmente optimista, señala Habermas que los pensadores de la Ilustración generaron el grueso de su discurso, inspirados en la extravagante expectativa de que las artes y las ciencias promoverían no sólo el control de las fuerzas naturales, sino también la comprensión del mundo y la persona, el progreso moral, la justicia de las instituciones y hasta la felicidad de los seres humanos⁴². La amenaza de lo efímero, lo huidizo y lo fragmentario se acogió como una condición necesaria para la realización del proyecto de la modernidad. La confianza en la razón universal, dio partida a los discursos de igualdad y libertad. El proyecto moderno, fundado en la fe en la inteligencia humana, se elevó al nivel

⁴¹ *Ídem.*

⁴² HABERMAS, Jürgen. *La modernidad, proyecto incompleto* 1983 p. 9 citado en *Op. Cit.* Harvey p.28

de destino utópico. Se sustituyó la salvación, como fin último de la humanidad, por la emancipación.

El confiado optimismo en la realización del proyecto de la Ilustración, no estuvo exento de críticas. Por ejemplo: Edmund Burke, Malthus y De Sade, veían con recelo la liberación en manos del proyecto ilustrado. Ellos reconocieron que lo que para algunos era un destino liberador, para otros era opresivo, ya que por un lado existe una contradicción entre medios y la especificación de los fines –más allá del discurso utópico- , y por el otro, cabe cuestionarse la legitimación del ejercicio del poder fundado en la razón –quién posee la razón y en que condiciones la obtuvo-. David Harvey ejemplifica la opresión a la que se refieren Burke, Malthus y De Sade, con la famosa afirmación de Rousseau: “La humanidad deberá ser obligada a ser libre”⁴³.

Aún frente a estas contradicciones el optimismo, propio del discurso de la modernidad, no se desvaneció hasta el s. XX. Quizás porque los mecanismos que operaron frente a los dilemas prácticos a los que se enfrentó la aplicación del proyecto moderno, tuvieron una salida, de una u otra forma, legítima.

Harvey, en *La condición de la posmodernidad* trató el problema de la salida (*Ausgang* –en el sentido de Kant⁴⁴), el proyecto de modernización, desde una doble necesidad que terminó por contradecirse: 1) El rompimiento y la desmitificación de la historia; 2) La reificación de lo eterno y lo humano.

⁴³ Otro ejemplo de la *duda razonable* sobre la legitimidad del poder con base en la razón: “Francis Bacon, uno de los precursores del pensamiento de la Ilustración, en su tratado utópico *Nova Atlantis*, concebía una casa de sabios eminentes que debían custodiar el conocimiento y cumplir la función de jueces de la ética y verdaderos científicos; al vivir apartados de lo cotidiano de la comunidad, ejercerían sobre ella un extraordinario poder moral”. [Op. Cit. Harvey. p.29] A esta concepción, dice Harvey, de una sabiduría blanca, masculina, de elite pero colectiva, otros opusieron la imagen del individualismo desenfrenado de grandes pensadores de grandes benefactores de la humanidad que a través de esfuerzos y luchas singulares llevarían como quiera que fuere a la razón y a la civilización hacia su verdadera emancipación.

⁴⁴ “ [...] la salida de su autoculpable minoría de edad” *supra* p. 16

Si se parte de la imagen de *destrucción creadora* -¿cómo construir un mundo nuevo sin destruir gran parte de lo existente?⁴⁵- como principio de modernización y como condición necesaria del progreso, se genera una importante contradicción:

Irónicamente, Schumpeter, elevando la imagen del empresario a la de héroe, empleaba la idea de la *destrucción creadora* para alabar el desarrollo capitalista. La idea de destruir para crear tenía un significado claro en el desarrollo, siempre lineal, de la ciencia y la técnica; “era el *leitmotiv* del desarrollo progresista del capitalismo benévolo”⁴⁶. Sin embargo nunca le llevó su pensamiento a la siguiente consecuencia lógica: “Si el modernista tiene que destruir para crear, la única forma de representar las verdades eternas es a través de un proceso de destrucción que, en última instancia, terminará por destruir esas mismas verdades”⁴⁷. En este sentido, el otrora progreso lineal y siempre ascendente se transforma en un círculo. *Uróboros*: la serpiente que engulle su propia cola. Cambio y fugacidad se enfrentan a la tragedia del *totalitarismo* unificador del progreso.

Inclusive Goethe se enfrentó a esta contradicción desde la imagen sintomática de *Fausto*. El héroe civilizatorio, arquetipo literario de la destrucción creadora, quien al igual que otros héroes -como Prometeo y Odiseo- se sacrificó por la humanidad, “[...] héroe épico decidido a destruir los mitos religiosos, los valores tradicionales y las formas de vida consuetudinarias a fin de construir un audaz mundo nuevo sobre las cenizas del antiguo”⁴⁸. En la historia, Fausto, quien para su postrer horror, envía a Mefistófeles a matar a una vieja y amada pareja que vive en una pequeña cabaña a la orilla del mar por el simple hecho de que no encajan en el plan maestro, es una figura trágica. Unificando pensamiento instrumental y acción racional, Fausto se impone a sí mismo e impone a todos los demás (hasta a Mefistófeles) extremos de organización, de dolor y agotamiento, a

⁴⁵ La destrucción de las verdades en las que se fundaba el mundo premoderno, para que sobre sus ruinas se pudiera construir uno nuevo

⁴⁶ *Ibíd.* p. 33

⁴⁷ *Ibíd.* p. 32

⁴⁸ *Op. Cit.* Harvey. p. 31 y ss

fin de gobernar la naturaleza y crear nuevos paisajes, un logro espiritual sublime que permite que el hombre se libere del deseo y la necesidad⁴⁹.

Es la tragedia del desarrollo y el progreso que ya Baudelaire en 1863 también había notado, aunque para él esta contradicción aparece en el arte. “La modernidad es lo efímero, lo veloz, lo contingente; es una de las dos mitades del arte, mientras la otra es lo eterno y lo inmutable”⁵⁰.

El desmantelamiento del mundo *premoderno*, al que se refiere Baudelaire en su famoso ensayo *El pintor de la vida moderna*, tuvo como consecuencia un sentimiento generalizado de cambio y fugacidad. Este sentimiento contiene su origen en la ruptura, en la concepción histórica del mundo, provocada por el proyecto de la Ilustración. “La modernidad puede no tener respeto alguno por su propio pasado, y menos aún por aquel de cualquier otro orden social premoderno”⁵¹ y el cambio permanente, propio del desarrollo de las fuerzas productivas y sus relaciones sociales, genera una “condición transitoria de las cosas, que dificulta la conservación del sentido de la historia”⁵². Inclusive la modernidad misma no está exenta de estas violentas rupturas con el pasado, se caracteriza por un proceso interno interminable de rupturas y fragmentaciones internas. Este proceso bien puede estar ejemplificado por los movimientos artísticos vanguardistas de inicios del siglo XX. Cualquiera que fuese su definición desde la teoría estética, “todos han desempeñado un papel vital en la historia del modernismo al interrumpir cualquier sentido de continuidad a través de movimientos, recuperaciones y represiones radicales”⁵³.

Frente a este torbellino, que golpea y desmantela a su paso el sentido del cambio social, la filosofía de la Ilustración nos ofrece una respuesta práctica. El proyecto ilustrado, cómo ya veíamos, tiene como destino “desarrollar la ciencia objetiva, la moral y la ley universales y el arte autónomo, de acuerdo con su lógica interna”⁵⁴, en donde el trabajo y el conocimiento tiendan a funcionar como uno sólo, trabajando en conjunto para la emancipación de la humanidad. Ya veíamos

⁴⁹ *Idem.*

⁵⁰ Cf. BAUDELAIRE *El pintor de la vida moderna*.

⁵¹ *Op. Cit.* Harvey p. 26

⁵² *Ídem.*

⁵³ *Ibíd.* p. 27

⁵⁴ *Op. Cit.* Habermas. 1983 citado en *Op. Cit.* Harvey p. 27

también como el dominio de la naturaleza liberaba al hombre de la escasez, de la necesidad y de la *violencia* de la naturaleza⁵⁵. La liberación del hombre de todo lo que le oprime, fin último del proyecto ilustrado, expresa las “cualidades universales, eternas e inmutables de toda la humanidad”⁵⁶. Esta solución *práctica* a la contradicción entre lo fugaz y lo eterno se expresa, como sugiere Harvey siguiendo los pasos de Baudelaire, en el arte.

Max Horkheimer y Theodor Adorno. *Dialéctica de la Ilustración*

NO SÉ SI HACE FALTA DECIR HOY QUE EL TRABAJO CRÍTICO TODAVÍA IMPLICA LA FE EN LA ILUSTRACIÓN; PIENSO QUE SIGUE NECESITANDO EL TRABAJO SOBRE NUESTROS LÍMITES, ES DECIR, UNA LABOR PACIENTE QUE LE DÉ FORMA A LA IMPACIENCIA DE LIBERTAD.
MICHEL FOUCAULT

En plena Segunda Guerra Mundial, ya en Estado Unidos, Max Horkheimer en conjunto con Theodor Adorno, redactaron su texto más famoso. *Dialéctica de La Ilustración* en el cual, continuaran sus planteamientos derivados de las discusiones en La Escuela de Frankfurt (*Frankfurter Schule für Gesellschaftsforschung*); la teoría crítica por parte de Horkheimer y la dialéctica negativa por parte de Adorno. El texto cúspide de estos dos autores tuvo poca repercusión comercial, el recelo de los autores para su publicación y divulgación tenía, por un lado fuertes consideraciones políticas, y por otro porque ellos mismos reconocían la posibilidad de malinterpretación de sus ideas. La *dialéctica de la ilustración*, aún siendo crítica a la Ilustración en sí, nunca dejó de reconocerle sus posibilidades emancipatorias, su intención no era fundamentar su fracaso como

⁵⁵ *vid.* Nota 6. *infra* p. 6

⁵⁶ Op. Cit. Harvey. p.28

proyecto, sino esclarecer sus contradicciones para *rescatarla*⁵⁷. A pesar de su fracaso comercial, el texto se convirtió en una referencia obligada para la mayoría de los pensadores posteriores, particularmente los que se encontraban dentro de la llamada escuela estructuralista francesa y su posterior desarrollo hacia el postestructuralismo.

La crudeza de sus argumentos, que negaban los fundamentos de la Ilustración, criticándolos desde la lógica misma ilustrada⁵⁸, y su radicalidad, fueron motivos suficientes para ofrecer una lectura revisada del proyecto de la Ilustración, y sus supuesto éxitos y fracasos. Muchos de ellos ligados directamente al sentimiento legítimo de preocupación por el ascenso y la expansión del fascismo en Europa durante los años cuarentas del siglo XX y en particular por las aberrantes políticas del Partido Nacional Socialista Alemán desde el ascenso de Hitler al poder hasta los últimos años de la Segunda Guerra Mundial.

La forma en que se desarrolla el texto es interesante. Después de la advertencia que en 1944 y 1947 ofrecen Horkheimer y Adorno al lector, comienza la definición de la Ilustración, después se ofrecen dos largos excursos sobre el origen del discurso moderno desde una lectura a *La Odisea* de Homero y a los dos libros más significativos del Marqués de Sade: *Justine* y *Juliette*. La lectura que hacen los autores de *La Odisea* perfila lo que podría llamarse Modernidad Clásica, la que hacen de los textos de Sade representa un segundo momento de la Modernidad, que está ligada más hacia la exposición del pensamiento contrailustrado de Nietzsche, que a una postura apologética de la modernidad a la que estamos más acostumbrados. El contexto histórico de la obra es fundamental en cuanto a que los autores encuentran que la humanidad (en 1944) “no sólo no ha avanzado hacia el reino de la libertad, hacia la plenitud de la Ilustración, sino que más bien retrocede”⁵⁹.

⁵⁷ SÁNCHEZ. Juan José. *Introducción. Sentido y Alcance de Dialéctica de la Ilustración*. en HORKHEIMER, M; ADORNO, T. *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos*. Trad. Juan José Sánchez. Editorial Trotta. 8ª ed. España. 2006. p 16

⁵⁸ Tanto Horkheimer como Adorno reconocen que su crítica a los fundamentos racionales de la ilustración, provienen de la razón ilustrada misma.

⁵⁹ *Op. Cit.* Horkheimer; Adorno p. 11

En efecto, el siglo XX –con sus campos de concentración, escuadrones de la muerte, militarismo, dos guerras mundiales, amenaza de exterminio nuclear y la experiencia de Hiroshima y Nagasaki- ha aniquilado este optimismo [por la liberación en manos de la razón universal]. Peor aún, existe la sospecha de que el proyecto de la Ilustración estaba condenado a volverse contra sí mismo, transformando así la lucha por la emancipación del hombre en un sistema de opresión universal en nombre de la liberación de la humanidad⁶⁰.

Esta lectura radical de la Ilustración fue la que permitió al pensamiento posterior a la década de los años cuarenta plantear la supuesta ruptura y superación de la modernidad: la posmodernidad. Sin embargo, la intención de Horkheimer y Adorno no era la de aniquilar el pensamiento ilustrado –y su proyecto, mostrando sus límites y fracasos, sino en todo caso “salvar la Ilustración”⁶¹

Con base al texto original, traducido y revisado por Juan José Sánchez, *Dialéctica de la Ilustración*. Y con el análisis que ofrece Habermas en su *Discurso filosófico de la modernidad*. Dilucidaremos lo que pareciera el primer gran rompimiento con la ilustración desde la ya tradicional antilustración nietzscheana y heideggereana.

La introducción a la *Dialéctica de la Ilustración* que nos ofrece Juan José Sánchez en su traducción de 1994 nos es bastante útil para delimitar a grandes rasgos la proposición crítica que estos dos pilares teóricos de la Escuela de Frankfurt plantean. Él reconoce de manera acertada que la tesis fundamental del texto es doble. “*El mito es ya Ilustración; la Ilustración recae en mitología*”⁶² y nos introduce en ella de la siguiente manera:

Tesis I. *El mito es ya Ilustración o en el principio era el dominio*. Según J.J. Sánchez, en una de las conferencias que Horkheimer dio en la Columbia University se encuentra la clave para la comprensión de la primera tesis: “La

⁶⁰ *Op. Cit.* Harvey. p. 28

⁶¹ HORKHEIMER; ADORNO. *Rettung der Aufklärung. Diskussionen über eine geplante Schrift zur Dialektik*, en Horkheimer, *Gesammelte Schriften*, vol 12. Fischer. Frankfurt am Mein. 1985. pp. 594, 598. citado en *Op. Cit.* Horkheimer; Adorno. 2006 p. 10

⁶² *Ibíd.* p. 56

enfermedad de la razón radica en su propio origen, en el afán del hombre de dominar a la naturaleza”⁶³. Horkheimer observa que el proyecto ilustrado tiene como fin “liberar a los hombres del miedo y convertirlos en señores”⁶⁴, pero que para hacerlo no encuentra otro camino que el de dominar la naturaleza, a través del desencantamiento del mundo y del conocimiento basado en la manipulación y explotación. Y es en este sentido que Horkheimer reconoce que el mito es ya ilustración en cuanto comparten, el mito y la Ilustración, el mismo interés por dominar, explicando *el origen*.

El proceso de Ilustración es, pues, un proceso de desencantamiento del mundo que se revela como un proceso de progresiva racionalización, abstracción y reducción de la entera realidad al sujeto bajo el signo de *dominio*, del poder. En cuanto tal este proceso, que quiso ser un proceso liberador, estuvo viciado desde el principio y se ha desarrollado históricamente como un proceso de alienación, de cosificación⁶⁵.

Tesis II. *La Ilustración recae en mitología o La venganza de la naturaleza.*

Sin ser contradictoria, sino complementaria con la tesis anterior, la segunda tesis plantea que la Ilustración hizo uso de los principios de desencantamiento del mundo a través de la razón, a tal grado que una vez eliminado el mito en la sociedad occidental, arrebató todo *sentido* que “trascienda los hechos brutos”⁶⁶.

La propia mitología ha puesto en marcha el proceso sin fin de la Ilustración, en el cual toda determinada concepción teórica cae con inevitable necesidad bajo la crítica demoledora de ser sólo una creencia, hasta que también los conceptos de espíritu, de verdad, e incluso el de Ilustración, quedan reducidos a magia animista [...] como los mitos ponen ya por obra la Ilustración, así queda ésta atrapada en cada uno de sus pasos más hondamente en la mitología⁶⁷

⁶³HORKHEIMER, M. *Crítica de la razón instrumental*. Sur. Argentina. 1973. citado en *Op. Cit.* Sánchez p. 13

⁶⁴ *Ídem.*

⁶⁵ *Ídem.*

⁶⁶ *Ídem.*

⁶⁷ *Ídem.*

La renuncia al *sentido* en la que los hombres caen, es la venganza de la naturaleza, el espíritu se *olvida* de la naturaleza permitiendo que esta le domine ciegamente.

Con estas dos tesis queda expresado el sentido de la obra de Horkheimer y Adorno, su doble crítica al proceso de la Ilustración tiene por de más, como origen claro la concepción de Weber de la Ilustración: La Ilustración como proceso irreversible y generalizado de instrumentalización de la vida provoca pérdida de sentido y libertad –*La jaula de hierro*-. Esto último es precisamente lo que se lamenta Adorno y entiende como tragedia⁶⁸.

El concepto de Ilustración que formulan los dos autores corre en sentido contrario al que formuló Maestre en su *¿Qué es la Ilustración?*, expone él que “La Ilustración, en caso de que se *defina*, sólo puede ser vista como un modo de producción; sin que ello se identifique como una metodología dogmática que se eleve por encima del propio proceso a analizar, a cuestionar, o a criticar”⁶⁹. La posición de Horkheimer y Adorno reconoce la Ilustración como la propuesta de una metodología dogmática. El programa de la Ilustración fue en un primer momento *el desencantamiento del mundo*⁷⁰ pero se elevó precisamente por encima del proceso de analizar, cuestionar y criticar. Para ellos “el saber que es poder no conoce límites, ni en la explotación de las criaturas, ni en la condescendencia para con los señores del mundo”⁷¹ y este poder se expresa en la ciencia moderna. “La ciencia es hostil con las cosas que se le escapa”⁷², no las reconoce y hace lo posible para eliminarlas. Es el “terror mítico hecho radical”⁷³, debe abarcar todo para así no tener necesidad de lidiar con lo desconocido “El trabajo que liberó al hombre del dominio de la naturaleza, se convierte en la Ilustración en el objeto mismo de la dominación, la razón burguesa calculadora”⁷⁴.

⁶⁸ *Ibíd.* p. 23 y ss.

⁶⁹ MAESTRE, Agapito. Estudio preliminar. en *Op. Cit.* Maestre p. 12 y ss.

⁷⁰ *Op. Cit.* Horkheimer; Adorno 2006. p. 59

⁷¹ *Ibíd.* p. 60

⁷² *Ibíd.* p. 63

⁷³ *Ibíd.* p. 70

⁷⁴ *Ídem.*

Para los dos pilares teóricos de la llamada escuela de Frankfurt, “La Ilustración reconoce como ser y acontecer sólo aquello a lo que puede reducirse a la unidad, su ideal es el sistema, del cual derivan todas y cada una de las cosas”⁷⁵, esta lectura de la Ilustración arrebató al proyecto original sus posibilidades emancipatorias, en cuanto oprime cualquier conformación fuera de la razón ilustrada.

⁷⁵ *Ibíd.* p. 62

Capítulo III

Fordismo, certidumbre y problemas de legitimación

Hemos revisado a muy grandes rasgos el discurso de la Ilustración y podemos inferir, sin forzar demasiado los argumentos, que el discurso filosófico de la modernidad –que proviene de la Ilustración- y el progreso, como un fin trascendental de las sociedades modernas, siempre han fungido como uno de los pilares ideológicos del capitalismo. Es por esto, que las contradicciones sociales – y ambientales- que ha generado el capitalismo, le son acusadas al proyecto de la modernidad.

La historia del desarrollo del capitalismo desde su germen a finales de la Edad Media⁷⁶, hasta el siglo XX ha sido en este trabajo prácticamente obviada. El interés particular de este trabajo por mostrar el comportamiento del capitalismo del siglo XX –y en especial el de la segunda mitad del s. XX- enfocándonos en las transformaciones culturales y su relación con la legitimación a la que nos referiremos, se explica por la importancia que éste ha tenido sobre las discusión teórica y sobre todo por las fuertes implicaciones que generó y que son rastreables aún hasta nuestros días. Las transformaciones económicas, políticas, sociales/culturales que aparecieron en el s. XX nos incumben directamente, ya que es a partir de ellas, que el mundo como lo vivimos, esté configurado tal como hoy lo conocemos.

En primer lugar es innegable que el capitalismo domina todos los aspectos de nuestra vida cotidiana, y que las relaciones que en él se generan, rigen la forma en la que el mundo social se comporta. En segundo lugar, también parece incontestable, que la configuración del mundo durante el s. XX es distinta en muchos aspectos a la de los siglos que le preceden. La estructura económica decimonónica, que dominaba la configuración del sistema mundial, se transformó de

⁷⁶ Como bien Wallerstein, desde la escuela de *los annales*, ha analizado en el texto *El moderno sistema mundial*. Cf. WALLERSTEIN, Immanuel. *El Moderno Sistema Mundial I, II y III*. Trad. Jesús Albores. Siglo XXI. México. 1998

manera violenta con el proceso histórico al que llamamos Guerras Mundiales⁷⁷. La serie de cambios en la configuración mundial que le siguió, implicó una enorme metamorfosis en la forma en la que concebíamos al mundo social, en general, hubo cambios en: la estructura económica mundial, la política económica, los países hegemónicos, la geografía política mundial, los procesos de trabajo, los movimientos culturales, el discurso de legitimación del orden económico y social mundial y en muchos otros aspectos más.

En este capítulo se ofrece apenas un esbozo de lo que, pensamos, es una de las más claras repercusiones de esas transformaciones. Que por un lado, originaron cierto discurso, y por el otro, son consecuencia de ese discurso mismo. Proceso doble, que es origen y destino de las transformaciones que se vivieron durante la segunda mitad del s. XX y que muchas de sus implicaciones, no han sido superadas. Nos referimos a la conformación, el auge y la crisis de la organización del capitalismo tardío. Abordaremos su legitimidad, su lógica cultural, así como el eventual surgimiento del posmodernismo.

El capitalismo tardío

El capitalismo tardío, como categoría descriptiva, de una forma de organización particular del capitalismo, apareció por primera vez en el famoso texto de Ernst Mandel *El capitalismo tardío* de 1972⁷⁸. En esta obra se planteaba la existencia de una forma nueva de organización del capitalismo, que aunque en esencia funciona bajo las mismas leyes del capitalismo clásico –estudiado por Marx- , en apariencia se comportaba de manera distinta. Este texto “suministraba la primera teoría sistemática de la historia del capital que apareció después de la guerra, ofreciendo la base empírica y conceptual para una comprensión del presente como una configuración cualitativamente nueva dentro de la trayectoria

⁷⁷ David Harvey se refiere a la Segunda Guerra Mundial, como el ejemplo perfecto de la *destrucción creadora* de Schumpeter. *Op Cit.* Harvey p. 34

⁷⁸ Cf. MANDEL, Ernst. *El capitalismo tardío* Ediciones Era, México. 1979

de este modo de producción”⁷⁹. El texto de Mandel periodizó el desarrollo del capitalismo dividiéndolo en tres estadios de desarrollo de las fuerzas productivas – cada una de ellas como la identificación de una infraestructura y superestructura particular- y en especial de la tecnología. El capitalismo mercantil, el imperialista y un tercer estadio al que llamó capitalismo tardío o del capital multinacional. En desacuerdo con las teorías de la sociedad postindustrial –fundamentada en la *producción* de servicios-, Mandel explica en su texto que la producción de mercancías sigue siendo, en el capitalismo tardío, el eje que domina y configura al orden social. El texto de Mandel es significativo, porque tal vez haya sido el único que desde la tradición marxista y durante la década de 1970, hizo un análisis novedoso de la configuración económica mundial.

Por su parte, Habermas, en 1973 redondeó el análisis de Mandel desde sus propias categorías. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío* propone, no sólo una descripción del capitalismo como se vivía en esos años, sino que también contiene una propuesta de trabajo teórico para futuros análisis. En conjunto, los dos textos nos ayudarán: 1) a describir la estructura de ese particular capitalismo que fue causa de la posmodernidad y de lo que en ese concepto se engloba; 2) a sostener la teoría de que los problemas de legitimación fueron causa y consecuencia de la crisis global que germinada en la década de 1960 se extenderá en sus manifestaciones económicas hasta la primera mitad de la década de 1970.

Algunas de las características que diferencian esta forma de capitalismo particular con las formas anteriores, en la visión de Habermas, son identificables desde las estructuras de organización del sistema económico, el sistema administrativo, el sistema de legitimación y el sistema de clases.

Para él, el *capitalismo de organización* y el *capitalismo regulado por el estado* son dos fenómenos distintos. Las dos formas de capitalismo se refieren a avanzados procesos de acumulación: por un lado, nos dice, al proceso de

⁷⁹ ANDERSON, Perry. *Los orígenes de la posmodernidad*. Trad. Luis Andrés Bredlow. Anagrama. España 2000. p. 73

concentración de empresas y la organización de los mercados de bienes, de capitales y de trabajo; por otro lado, al hecho de que el Estado interviene en las crecientes fallas de funcionamiento del mercado. Las estructuras oligopólicas de mercado que se insertan en el capitalismo de competencia y que ponen en entredicho las ventajas de la competencia liberal, no superan la regulación del mercado, debido a los criterios de inversión que les rigen, es decir los rendimientos empresariales. De la misma forma, expone Habermas, la sustitución de los mecanismos de regulación del mercado por los del Estado, presuponen el fin del capitalismo liberal. Sin embargo, esto no significa, de ninguna manera, que se esté hablando de planificación política de los recursos escasos, mientras las prioridades de la sociedad global se establezcan de manera espontánea, es decir como efecto secundario de las estrategias adoptadas por las empresas particulares.⁸⁰

Veamos de dónde proviene este proceso

Formas de organización del trabajo. Taylorismo-fordismo

A partir de la Segunda Guerra Mundial, el mundo, en general, vivió una época de crecimiento económico basado en el fordismo. El discurso cultural dominante fue el de la modernidad, el de la emancipación, el desarrollo del espíritu, el socialismo, etc.⁸¹

El taylorismo-fordismo funcionó durante muchos años como patrón de acumulación generalizado, el crecimiento económico estuvo basado prácticamente en él, así como en un fuerte compromiso entre el estado y la clase trabajadora. La legitimación del sistema dependía en parte de ese compromiso. El agotamiento del patrón de acumulación fordista, generó confrontaciones entre el Estado y la

⁸⁰ HABERMAS, Jürgen. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Trad. José Luis Etcheverry. Amorrortu, Argentina. 1973 p. 49 y ss.

⁸¹ Jean François Lyotard (en su texto *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Trad. Mariano Antolín Rato. 8ª ed. Cátedra. España. 1998) nombra a estos discursos *metarrelatos*, negando las posibilidades de alcanzar estas *metas*

fuerza de trabajo, que se expresaron como movimientos sociales prácticamente en todo el mundo.

Sostenemos que los cambios profundos en el consumo, los hábitos de la fuerza de trabajo, las correlaciones de fuerza política, la estructura geográfica del mundo, etc., que se han venido transformado al sistema capitalista contemporáneo, son aspectos sintomáticos de las transformaciones en las configuraciones económicas, como estas, a su vez son del proceso de trabajo. Transformaciones consecuentes con la configuración en la que se presentan.

Reconocemos que estas transformaciones han afectado las relaciones sociales en su conjunto, muchas veces de manera negativa, sin olvidar que la configuración del mundo transformado bajo el control del capital, no ha perdido su *telos* ni su materialidad. La producción de objetos útiles para la obtención de ganancia.

Intentaremos analizar el proceso de trabajo propio de este periodo. Sin profundizar en sus características específicas, sino en sus implicaciones socio-culturales, que aunque hoy parecen ser poco vigentes, al menos en su mayoría tuvieron grandes implicaciones. Sostenemos que la configuración del proceso de trabajo es la base material y social de los patrones de acumulación. Es decir, la totalidad de las características que conforman una época específica, un momento histórico concreto⁸².

Por patrones de acumulación entendemos las relaciones que contenidas en el proceso de trabajo bajo la forma social capitalista, tienen la fuerza de trabajo, el capital y el estado, y que llevan como fin el aprovechamiento reproductivo de la ganancia.

⁸² De esta forma compartimos esta postura particular del regulacionismo francés (que surge de autores como Aglietta y Boyer). *Vid.* Apéndice al final del texto.

El taylorismo-fordismo como patrón de acumulación

El taylorismo-fordismo como patrón de acumulación se expresa en varios niveles. La producción en masa, como relación capital-fuerza de trabajo; la cultura modernista como la expresión de las formas y relaciones sociales histórico-concretas; el aparato administrativo como la relación fuerza de trabajo-capital-Estado. En la medida en que las modificaciones hechas por el fordismo y el taylorismo, afectan a las modalidades generales de extracción del plusvalor y a las condiciones de formación de los valores de cambio, se modifica la acumulación de capital en su principio y como tal. “Al penetrar en el taller y establecer en él, el dominio de nuevas normas, el cronometro da origen a esa forma moderna de la acumulación del capital: *la producción en masa*”⁸³.

La implementación de la jornada laboral de ocho horas por cinco dólares, por Henry Ford en la cadena de montaje, durante 1914 en Estados Unidos, fue un hecho simbólico que puede expresar el inicio del cambio en el patrón de acumulación anterior al siglo XX. Inspirado en el trabajo de F. W. Taylor *The principles of scientific management*, publicado en 1911, en donde se analizó el proceso de trabajo de la Gran Industria, asegurando que un aumento en la productividad del trabajo se alcanzaría dividiendo cada proceso en movimientos parciales y definiéndolos bajo un estricto control temporal. Ford organizó la producción en serie de automóviles (el modelo T), implementando las ideas de Taylor sobre la racionalización del proceso de trabajo, obteniendo incrementos notables en la productividad del trabajo. Lo que en principio podría parecer sólo la aplicación de las ideas de Taylor, en el fordismo tienen un alcance mayor.

Las definiciones de taylorismo y fordismo, que Carlos Aguirre Rojas construyó en su artículo *Los procesos de trabajo taylorista y fordista. La hiperracionalización del trabajo y la caída de la tasa de ganancia*, nos son útiles para entender a que se refiere la producción en masa.

⁸³ Cf. CORIAT, Benjamín. *El taller y el cronometro, Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, Ed. Siglo XXI, México. 1982 [cursivas originales]

El *taylorismo*, considerado como *modo técnico-real del proceso de trabajo*, no es más que un *sistema de hiperracionalización del quehacer individual del obrero, basado en la descomposición-recomposición de los gestos y movimientos particulares que componen su tarea específica* [...] al igual que el taylorismo, el fordismo es también un sistema de hiperracionalización del modo de trabajo individual del obrero singular, miembro del obrero colectivo, pero a diferencia del taylorismo, esta hiperracionalización es *realizada a través de máquinas, mediante un sistema mecánico completo y complejo, cuyas piezas clave o mecanismos esenciales son, en primer lugar la cadena de montaje, y en segundo. todo un conjunto integrado de formas de movimiento y transporte interno de los objetos de trabajo*, compuesto de grúas, deslizadores, vagonetas, transportadores, etcétera⁸⁴.

La industria generada en estas transformaciones de la forma organizacional tenía la necesidad de transformar la estructura del consumo, previamente ligada a la *Gran Industria*. Solventar esta necesidad –entendida por el propio Henry Ford- de modificar la intensidad del consumo, generó diversas transformaciones en la configuración de la sociedad en, prácticamente todos sus aspectos. En este sentido, David Harvey plantea su enfoque de esta problemática en los siguientes términos:

Lo propio de Ford fue su concepción, su reconocimiento explícito de que la producción en masa significaba un consumo masivo, un nuevo sistema de reproducción de la fuerza de trabajo, una nueva política de control y dirección del trabajo, una nueva estética y una nueva psicología; un nuevo tipo de sociedad racionalizada, modernista, populista y democrática⁸⁵.

Gramsci entendió de manera similar la configuración productiva del mundo, en *Cuadernos de la cárcel* observa que el americanismo y el fordismo significaban

[...] el esfuerzo colectivo más grande que se ha realizado hasta la fecha para crear, con una velocidad sin precedentes y con una conciencia del objetivo que no tiene parangón en la historia, un nuevo tipo de trabajador, un nuevo tipo de hombre. [Los nuevos tipos de trabajo] son inseparables del vivir y pensar, de sentir la vida⁸⁶

⁸⁴ Cf. AGUIRRE Rojas, Carlos Antonio, *Los procesos de trabajo taylorista y fordista. La hiperracionalización del trabajo y la caída de la tasa de ganancia*. *Revista Mundo Siglo XXI*. Número 11, México 2008 [Cursivas originales].

⁸⁵ *Op. Cit.* Harvey p. 147 y ss.

⁸⁶ GRAMSCI, Antonio. *Americanismo y fordismo*. En *Antología*. México. Siglo XXI 1980. p. 475

El trabajo organizacional del modelo fordista⁸⁷, era coherente con su propia estructura. Su coherencia se expresó de muchas formas, tal vez la más importante fue el entendimiento, de que la producción en masa necesitaba de la ampliación del mercado y desde luego un consumo en masa para funcionar. Por ejemplo, la necesidad de asegurar el consumo provocó que Ford, en 1916, enviara un grupo amplio de trabajadoras sociales a las casas de sus trabajadores, para cerciorarse de que los posibles consumidores tuvieran una probidad moral, una vida familiar y la capacidad de hacer un consumo relativamente racional, a la altura de las necesidades de la corporación⁸⁸.

Estos procesos comparten espacio y tiempo con el agotamiento de la estructura productiva previa –la Gran Industria-, es decir, la obsolescencia de la organización de la relación del trabajo y el capital y su expresión en la caída tendencial de la tasa de ganancia. La generalización de una estructura productiva, como la contenida en la Gran Industria, no desaparece repentinamente. Los procesos de reconfiguración técnica, son históricos, lentos y costosos, es por esto que no es, sino hasta la crisis de la década de 1930, que se enunció la necesidad de reestructurar la configuración del aparato productivo. Esta necesidad, expresada en la sobreacumulación, subconsumo, desempleo y pauperización de la fuerza de trabajo, se vio solucionada con un nuevo pacto entre el capital y el estado. El *New Deal* de Roosevelt⁸⁹.

⁸⁷ En adelante nos referiremos al taylorismo-fordismo sólo como fordismo.

⁸⁸ Aunque no tiene referencia bibliográfica, aparece en *La condición posmoderna* (Op. Cit. Harvey p. 148) este relato a manera de ejemplificar la preocupación de Ford por un consumo racional masivo.

⁸⁹ Harvey relata que en un intento por regular la economía en su conjunto vía la corporación, Ford incrementó los salarios de sus trabajadores durante la gran depresión, intentando estimular así la demanda, reactivar al mercado y restaurar las expectativas empresariales. El fracaso de Ford no será el de Roosevelt. La intención, la misma.

Contar, asistir, controlar: he aquí la triple exigencia que va a manifestarse en el gran desorden de la década de los 30s un complejo dispositivo, el New Deal, y un pensamiento nuevo, el keynesianismo, se esforzará por darle una respuesta. De ahí resultará un estado de nuevo tipo, que progresivamente se constituirá en maestro de obras y operador general de la reproducción del trabajo asalariado. [...] *La gran industria taylorizada y fordizada* encuentra entonces el relevo que precisaba a fin de redoblar los dispositivos para la movilización y la reproducción de las fuerzas de trabajo entradas masivamente en el salariado⁹⁰

La posterior generalización del proceso de trabajo fordista en el mundo es resultado de transformaciones lentas y complicadas que se expanden temporalmente más de medio siglo, sus causas van desde decisiones individuales hasta estatales. La *Stimmung* de la época también jugó un papel importante, el estallido de la Segunda Guerra Mundial generalizó un discurso, que desde la clase política, militar y capitalista, demandaba –ante la amenaza del fascismo– unión, cohesión social y planificación centralizada, como un esfuerzo conjunto ante la guerra y la gran depresión, tanto en Estados Unidos, como en la URSS.

Según Harvey, dos factores impidieron la propagación generalizada del fordismo durante el periodo entre guerras, estos fueron: en primer lugar, la resistencia de la clase trabajadora a optar por una producción en la cual se le escindiera prácticamente por completo “las manos del cerebro”⁹¹; en segundo lugar, porque los mecanismos de intervención estatal debían transformarse y adecuarse al desarrollo fordista⁹², fue necesaria la crisis –que se asocia al *crack* de la bolsa de Nueva York en 1929– para que esto fuera inclusive pensable bajo la lógica capitalista, ya que la intervención estatal, negaba, al menos en el discurso, la lógica del capitalismo liberal.

⁹⁰ *Op. Cit.* Coriat. p. 5 [cursivas nuestras]

⁹¹ El fordismo había funcionado en el norte de Estados Unidos ocupando mano de obra inmigrante, con poca especialización y con muchas necesidades materiales. En el resto del planeta las estructuras productivas estaban fuertemente arraigadas y la inmigración no era tan fuerte como para implantación de esta forma organizativa.

⁹² El problema, cómo lo vio Keynes, era configurar un aglomerado de gestión científica (Taylor-Ford) y fuerzas estatales que pudieran controlar y estabilizar al capitalismo en crisis.

El fordismo como forma de organización del proceso de trabajo y sus implicaciones no se generalizaron hasta el final de la Segunda Guerra Mundial (SGM). La posguerra heredó del periodo entre guerras y de la SGM un conjunto de empresas industriales que se habían desarrollado con base en la necesidad de innovación tecnológica por parte, principalmente, de la milicia. Los centros productivos de los países que estuvieron involucrados de manera sobresaliente en la SGM (Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña y Japón), pilares del desarrollo capitalista, obtenían del periodo de reconstrucción, prácticamente el oligopolio de la producción de automóviles, barcos, equipos de transporte, plásticos, artefactos eléctricos para el consumo, materiales para la construcción, etc.

Por otro lado, la reconstrucción de los países y sus economías devastadas por la SGM resultó ser un negocio muy productivo, apoyada por el Estado, la suburbanización, el desarrollo de las comunicaciones, la expansión geográfica del transporte y la infraestructura, generaron crecimientos importantes en las tasas del producto de países dentro y fuera del mundo capitalista avanzado.

Frente a este crecimiento masivo, generado en el *boom* de la posguerra, el Estado debía asumir nuevos roles. Mientras que el capital reorientaba sus poderes institucionales –a fin de moverse con mayor facilidad y con menos inestabilidad-, la fuerza de trabajo, por su parte, tenía que cumplir nuevas exigencias en su integración a nuevos procesos de producción. Esta triple relación Estado-Capital-Fuerza de Trabajo, pactada *de facto*, cimentó la base para el crecimiento generalizado durante el periodo de la posguerra.⁹³

El fordismo de posguerra, bajo esta perspectiva, puede observarse no sólo como una configuración del sistema de producción, sino como una configuración de un modo de vida que afectaba a las tres fuerzas que empujaban al sistema.

⁹³ La consolidación de este pacto no fue producto fortuito, ni lo fue de una reorganización voluntaria, fue en realidad, el resultado de una violenta lucha entre la fuerza de trabajo y el capital.

La producción en masa es, por un lado la uniformidad del producto y, por el otro la uniformidad del consumo: el consumo masivo. Esto necesitaba de una nueva estética alejada del elitismo, y de una mercantilización ampliada de la cultura⁹⁴. El fordismo, construido sobre la estética del modernismo, en cuanto a su funcionalidad, racionalidad y eficiencia, era en gran medida una cuestión internacional. “El prolongado *boom* de la posguerra dependía de manera crucial de una expansión masiva del comercio mundial y de las corrientes de inversión internacionales”⁹⁵. Su propagación por el occidente europeo y Japón, después de 1940 –en ese entonces con intenciones bélicas-, se consolidó durante la posguerra, directamente a través de políticas impulsadas desde el estado de ocupación. Por otra parte, el Plan Marshall llevó a los países en donde fue aplicado –la Europa destruida por la SGM, menos la España franquista- la teoría aplicada del fordismo como medio material para la reconstrucción, asegurando así la inversión directa de los capitales estadounidenses. El plan Marshall también funcionó como una forma de creación y expansión de mercados para los productos estadounidenses, limitada previamente por la demanda efectiva interna. La apertura a la inversión extranjera y al mercado externo, obligatoria dentro del plan de reconstrucción, permitió que el excedente productivo de los Estados Unidos fuese absorbido en otra parte, mientras que el avance del fordismo en el nivel internacional significó la formación de mercados globales masivos y la incorporación de la masa de la población mundial –fuera del mundo socialista real- a la dinámica global de una nueva configuración histórica-concreta del capitalismo.

El nuevo internacionalismo introdujo también un conjunto de otras actividades: bancos, seguros, servicios, hoteles, aeropuertos, turismo, etc. esto implicaba fundamentalmente la inserción de una nueva cultura internacional, basada en las técnicas recién descubiertas para reunir, evaluar y difundir la información⁹⁶.

⁹⁴ En este sentido, el neoconservador Daniel Bell, consideraría estas transformaciones como una pérdida de la ética laboral y otras supuestas virtudes liberales capitalistas. *Op. Cit.* Harvey p.159

⁹⁵ *Ídem.*

⁹⁶ *Ibíd.* p.169

La consolidación de estas nuevas configuraciones, provenientes del capitalismo norteamericano, consolidó en conjunto con el poder militar, su hegemonía del poder económico y financiero. El orden monetario Bretton Woods de 1943 hizo del dólar la moneda de reserva mundial, subordinando directamente el desarrollo económico mundial a la política fiscal y monetaria norteamericana.

La expansión, configuración y consolidación del fordismo ocurrió, dentro de un marco particular de regulación económico-política internacional y una configuración geopolítica, de la cual, Estados Unidos detentaba el dominio, a través de un sistema muy específico de alianzas militares y relaciones de poder.

La legitimación de este orden estatal se fundamentaba, en principio, en la capacidad del poder de difundir los beneficios del fordismo y encontrar las formas de proporcionar servicios adecuados –salud, vivienda, educación masiva, etc.- en forma “humana” y cuidadosa⁹⁷. Los fracasos cualitativos en ese sentido fueron el blanco de grandes críticas, pero al fin quizá fue el mismo fracaso cuantitativo el que dio lugar a los dilemas más graves. La capacidad para proporcionar bienes colectivos dependía de la continua aceleración de la productividad laboral en el sector empresarial corporativo. Sólo de esta forma el estatismo de bienestar keynesiano podía volverse fiscalmente posible.

La crítica desde el consumo estaba centrada en la calidad de los servicios que el Estado proporcionaba, dentro de un sistema no discriminado de administración estatal, con base estructural en la racionalidad burocrática⁹⁸. La gestión estatal fordista-keynesiana fue vinculada a una estética funcionalista austera⁹⁹. El Estado soportaba el embate del creciente descontento, que a veces culminaba en desórdenes civiles por parte de los excluidos. En todo caso y pese a sus fuertes críticas el fordismo se mantuvo firme hasta al menos 1973, cuando una aguda recesión, combinada con inestabilidades inflacionarias y fiscales, sacudió el esquema que en general estaba funcionando, basado en la expansión del capital.

⁹⁷ *vid. Op. Cit.* Habermas. 1973 p. 18 y ss.

⁹⁸ Cf. WEBER, Max. *Economía y Sociedad*, FCE, México.2002

⁹⁹ Con el apogeo del funcionalismo estadounidense como paradigma teórico.

La configuración del sistema económico y administrativo. El estado de bienestar

El modelo económico diferenciado entre el sector público y el privado, que tuvo funciones en Estados Unidos durante la posguerra, fue resumido por Jürgen Habermas en su *Problemas de legitimación del capitalismo tardío* y nos puede ser más o menos útil para esbozar su funcionamiento estructural¹⁰⁰.

En el sistema económico del capitalismo tardío, el sector público se encontraba dividido en prácticamente: paraestatales y subsidiarias; mientras que el sector privado se encontraba dividido en: empresas orientadas al mercado de competencia y firmas oligopólicas. Es decir, que tanto el sector privado, como el público, se consolidaban divididos en el sector de competencia y en el sector oligopólico. La producción privada que se encontraba orientada hacia el mercado, se conformaba por un sector regido por la competencia, mientras que otro estaba determinado por las estrategias de mercado de los oligopolios, que toleraban una *franja competitiva*¹⁰¹. En el sector público, también regido por las configuraciones de competencia, aparece también un subsector regido por condiciones monopológicas.

Del sector monopológico, en buena medida, a consecuencia de la industria espacial y armamentista, surgieron grandes empresas que pueden operar, en cuanto a sus decisiones de inversión, con independencia del mercado; empresas directamente controladas por el estado, o bien empresas privadas que vivían merced a los encargos estatales.¹⁰²

¹⁰⁰ La teoría de sistemas que Habermas utilizó en *Problemas de legitimación del capitalismo tardío* como marco teórico de la descripción del capitalismo difiere en algunos aspectos a la teoría del regulacionismo francés. Sin embargo, a manera descriptiva, las dos teorías nos son útiles.

¹⁰¹ *Op. Cit.* Habermas. 1973 p.50

¹⁰² *Ídem.*

La composición orgánica del capital de las empresas en el sector monopólico y en el sector público era elevada, ahí prevalecían industrias con empleo intensivo de capital; en el sector de la competencia, la industria era mayoritariamente intensiva en uso del trabajo, en donde su composición orgánica era baja. En estos sectores existían diferencias entre la existencia de sindicatos. En los sectores público y monopólicos existían fuertes sindicatos que enfrentaban a las empresas, en el sector de la competencia, los obreros se encontraban peor organizados; de allí derivan diferentes niveles de salarios. En el sector monopólico se observaron progresos relativamente rápidos en la producción. En el sector público, las empresas no necesitaban promover los métodos de racionalización en el mismo grado, y en el sector de la competencia no podían hacerlo¹⁰³.

Bajo el esquema sistémico, en el que Habermas organiza su estudio del capitalismo tardío, encontramos la siguiente configuración del aparato administrativo:

El papel que toma el aparato estatal en este sistema es el de satisfacer los imperativos del sistema económico. Por un lado, *planificando* globalmente la economía; por otro lado, creando y mejorando las condiciones para la valorización del capital acumulado excesivamente¹⁰⁴. El sentido de la *planificación* global se centraba fundamentalmente en la lucha contra las inestabilidades.

Las disposiciones anticíclicas de la política fiscal y monetaria, la regulación de la inversión y la demanda global –otorgamiento de créditos, fijación de precios, subvenciones, empréstitos, reorganización distributiva, control indirecto del mercado de trabajo, etc.- tenían como objetivo el alcance de metas previamente proyectadas, que giraban en torno al crecimiento permanente del producto, la estabilidad monetaria, el pleno empleo y al equilibrio comercial no deficitario¹⁰⁵.

¹⁰³ *Ibíd.* p 51

¹⁰⁴ *Ídem.*

¹⁰⁵ *Ídem.*

No obstante se encontraba limitada, por la imposición por parte de los capitales privados –proveniente de la libertad de inversión- , quienes decidían el modo en que se emplearían los medios de producción.

El Estado, en su papel de creador de las condiciones para la valorización del capital acumulado excesivamente, mejoraba y en algunos casos reemplazaba los mecanismos de asignación de recursos del mercado, con el fin de fortalecer la capacidad competitiva nacional. Es decir, “incrementar la productividad del trabajo y, por tanto, el *valor de uso* del capital”¹⁰⁶.

Esto quedó manifestado con las siguientes políticas económicas: consumo improductivo estatal, orientación del capital, mejoramiento de la infraestructura material, mejoramiento de la infraestructura inmaterial, incremento de la capacidad productiva del trabajo y el resarcimiento de los costos sociales y materiales que la producción privada genera. Todas estas políticas se expresaron en el desarrollo de la industria espacial y armamentista, de los sistemas de comunicación, la organización escolar y sanitaria, los sistemas de formación profesional, programas de difusión cultural, los centros de esparcimiento, la planificación urbana y regional, la construcción de viviendas, promoción de la ciencia, inversión en investigación y desarrollo, obtención de patentes, seguridad social, ayuda a los desocupados, mejoramiento del medio ambiente, entre otros cambios.

Todas estas políticas tenían una doble función. Por un lado, mantener la actividad económica orientada al crecimiento del producto, mientras que por otro, tenían un fuerte carácter promocional y fueron uno de los pilares de la legitimación estatal y económica.

¹⁰⁶ *Ibíd.* p.52

La configuración del sistema de legitimación basado en el fordismo y el estado de bienestar

La ideología del intercambio equitativo y las ventajas que genera, así como el patrón de acumulación y el modo de regulación, comienzan a colapsar en cuanto se hacen explícitas las fallas estructurales del mercado.

La absorción de buena medida de las decisiones mercantiles por parte del Estado, tiene como consecuencia la repolitización de las relaciones de producción. Esto es consecuencia, de que al insertarse directamente en el proceso productivo, el Estado recurre a organismos políticos para la toma de decisiones.

Aparece entonces la necesidad de legitimación del sistema económico y administrativo. Debido a que el aparato estatal ya no se limita, sólo a garantizar la reproducción del capital, la propiedad privada y el cumplimiento de los contratos, sino que participa activamente en la toma de decisiones dentro del sistema económico, requiere de cierta legitimidad política —en especial porque la ideología moderna que sostiene al capital, está construida a partir de la garantía de los derechos civiles, la libertad de elección política y la libertad de deliberación sobre la propiedad-, consecuencia de que las decisiones que toma el aparato estatal en este sistema administrativo, en general, no están sujetas al consenso público. Por otro lado, la constante precarización de las formas de vida, para el grueso de la población, que la apropiación privada de la ganancia provoca inevitablemente, genera la necesidad imperante de legitimación, como una condición para la reproducción del sistema estatal entonces vigente.

Todas las sociedades de clases, puesto que su reproducción se basa en la apropiación privada de la riqueza producida por la sociedad, tiene que resolver el siguiente problema: distribuir el producto social de manera desigual y sin embargo legítima.¹⁰⁷

¹⁰⁷ LENSKI, G. *Poder y privilegio*. Nueva York 1966 p. 43 y ss. En *Op. Cit.* Habermas. 1973. p. 118

El problema planteado por Lenski queda solucionado, según la teoría de la legitimidad de Max Weber, mediante la coacción estructural¹⁰⁸. Su concepto de legitimidad del orden social, permite solucionar la contradicción (al menos mientras la creencia en la legitimidad permanece), debido a que las oportunidades legítimas de satisfacción de las necesidades de la sociedad se encuentran fijadas en un sistema de normas respetado, y en vista de que el reconocimiento fáctico de un sistema de normas no se basa solamente, en la creencia de legitimidad propia de los que no detentan el poder –al igual que en la pretensión de legitimidad de los sí lo hacen-, “sino en el temor a sanciones que constituyen una amenaza indirecta, y a la resignación ante ellas, así como en el mero dejar hacer teniendo en cuenta la impotencia percibida en uno mismo y la carencia de alternativas”.¹⁰⁹

La constante reorganización de las relaciones sociales de producción, y sus ordenamientos dentro del modo de producción capitalista, aparecen como una respuesta a la inevitable desaparición de la creencia en la legitimación por parte de la sociedad.

Tan pronto como desaparece la creencia en la legitimidad de un ordenamiento existente, la coacción latente contenida en el sistema de instituciones se libera, en la forma de una coacción manifiesta ejercida desde arriba (la cual sólo es posible temporalmente) o en la de un ensanchamiento del campo de participación (con lo cual se modifica también la clave de distribución de oportunidades de satisfacción legítima de las necesidades, es decir, el grado de represión ejercido por el poder).¹¹⁰

Una vez que se ha reconfigurado la estructura de la coacción estructural entre la validez empírica y la normativa en el sentido de Weber, aparece de nuevo la contradicción propia del orden social capitalista referente al poder político, “los principios últimos en que puede apoyarse la *vigencia* de un poder, es decir, la pretensión de que el gobernante sea obedecido por sus funcionarios, y todos ellos

¹⁰⁸ *vid.* Apéndice III

¹⁰⁹ *Op. Cit.* Habermas. 1973 p. 118: *vid.* Apéndice III

¹¹⁰ *Op. Cit.* Habermas. 1973. p. 118

por los gobernados”¹¹¹ se rompen periódicamente. Como ejemplo tenemos prácticamente todos los movimientos sociales *importantes* del s. XX, que una vez que mostraron la caducidad del orden que criticaban, tuvieron dos destinos: fueron reprimidos violentamente y desarticulados desde arriba; fueron absorbidos por el sistema –lo que es considerado por ellos mismos un triunfo parcial y en algunos casos total¹¹²- y desarticulados. Ya veíamos que los mecanismos de coerción orientada a la desarticulación de los movimientos sociales y a la reconfiguración del orden social sólo son una posibilidad temporal, porque para garantizar la reproducción del sistema, la vía violenta directa a largo plazo ha fracasado –no sin grandes costos humanos-, al menos en las sociedades occidentales. Ha fracasado, en cuanto a que no ha logrado desarticular los movimientos sociales que han sufrido la mayor represión durante el mayor periodo de tiempo.

La siempre presente necesidad de creencia en la legitimación del orden social fue solucionada con distintos mecanismos, que van desde lo económico-político, hasta lo cultural. Habermas sostiene, que la democracia formal satisfizo esa necesidad¹¹³ debido a que “las decisiones de gobierno se adoptan con relativa independencia de los motivos definidos por los ciudadanos [...] esto se logra con un proceso de legitimación que provee motivos generalizados, pero evita la participación”¹¹⁴. En general, la confianza que obtienen los representantes políticos en el modelo de democracia formal representativa, provoca lo que

¹¹¹ WEBER, Max. *Los tipos de poder*. En *Economía y sociedad*. Vol. I. p. 157

¹¹² Cabría discutir aquí las consecuencias que provocaron cada uno de esos movimientos, que lograron introducirse en el sistema de manera positiva; preguntarse si una vez que fueron absorbidos por el sistema fueron desarticulados desde arriba o se desarticulaban por decisión propia. Max Horkheimer, por ejemplo, en su famoso ensayo *Teoría crítica y teoría tradicional* de 1937 (en HORKHEIMER, Max. *Teoría crítica*. Amorrortu. Argentina. 2003) acusa a esos movimientos de conformistas, ya que una vez alcanzadas las metas que les impulsaban, se desvanecieron.

¹¹³ Agregaríamos que sólo hasta cierto punto y de manera temporal y que Habermas sólo se está refiriendo a la legitimación política. Ejemplos del desgarramiento de la democracia formal se pueden encontrar, desde 1945 hasta nuestros días, en Alemania, Argentina, Bolivia, Brasil, Francia, Italia, México, Uruguay, etc.

¹¹⁴ *Op. Cit.* Habermas. p. 53

Habermas llama *privatismo político o civil*¹¹⁵. Es decir, despolitización de la ciudadanía por dos vías. Por un lado, los ciudadanos con derechos políticos, son pasivos, en cuanto sólo tienen derecho a aprobar políticas en bloque y para rechazarlas con base a hechos consumados¹¹⁶; mientras por otro lado, los ciudadanos están más interesados por los rendimientos en forma de recompensas que reciben.¹¹⁷ Es decir, que el sistema económico y administrativo obtuvo su legitimidad con la población civil con dos mecanismos: a través de la democracia formal, la cual abrió las puertas para la conformación del individualismo civil y el rechazo colectivo; mediante el *sistema de recompensas* –en dinero, ocio y seguridad- que conocemos como seguridad social.

Hasta aquí pareciera que la lectura que hizo Habermas del mecanismo de legitimación vía la democracia es afortunada. Sin embargo cabe destacar que el proceso de despolitización que sugiere, contrasta con la estructura del funcionamiento estatal al interior del sistema económico. La despolitización, el distanciamiento de la toma de decisiones políticas, por parte de la ciudadanía, propia del *privatismo civil* choca con la repolitización de las relaciones sociales de producción. Por un lado, el *privatismo civil*, como consecuencia directa de la *democratización* de las decisiones políticas vía el aparato representativo, generó un apaciguamiento generalizado de la sociedad civil; mientras por otro lado, ya veíamos que la inserción del Estado en el proceso productivo y su discurso justificante, provocaba la politización del trabajador como miembro activo del proceso productivo¹¹⁸. Cabe entonces preguntarnos, ¿qué implicaciones tuvo este doble proceso?

¹¹⁵ “El privatismo civil significa que los ciudadanos se interesan por los rendimientos fiscales y de seguridad social del sistema administrativo, y participan poco en el proceso de legitimación” *Ibíd.* p.96

¹¹⁶ “La circunstancia de que sigan siendo los particulares autónomos quienes deciden acerca de las inversiones encuentra su complemento necesario en el privatismo civil del público de ciudadanos” *Ibíd.* p.54

¹¹⁷ Este proceso contiene, de acuerdo con Habermas, los elementos de una ideología del rendimiento traspasada al sistema educativo. *Ibíd.* p.54

¹¹⁸ Sin embargo esto no significó necesariamente, una restauración de la lucha de clases

Para Habermas, siguiendo la tradición de Max Weber, las estructuras de coacción privada y pública, se aliaron, por así decirlo, y en esa alianza radicaba su legitimidad y estabilidad.

[...] Así como las grandes corporaciones controlan cuasi administrativamente los movimientos de precios de sus mercados de venta, también procuran llegar a acuerdos cuasi políticos con los poderosos sindicatos obreros respecto de los movimientos salariales. En las ramas industriales decisivas para el desarrollo económico, tanto del sector monopólico como del sector público, la mercancía fuerza de trabajo adquiere un precio *político*.¹¹⁹

Esta alianza satisfizo la necesidad de legitimación del orden estatal y económico sólo de manera parcial. Ya veíamos que este *patrón de acumulación*¹²⁰, es una respuesta a la crisis del capitalismo liberal de finales del s. XIX y principios del XX. En donde la estructura de clases se modificó, sólo en cuanto fue necesario, para la reconstrucción del sistema económico. Esta modificación se expresó en la creación de pactos por parte de la fuerza de trabajo, el capital y el Estado. Las tres fuerzas que empujaban el sistema económico, asumieron sus propias limitantes y cada una hizo concesiones sobre sus propios rendimientos. El Estado redujo sus tasas impositivas, el capital sus ganancias y la fuerza de trabajo redujo su salario. Estas concesiones fueron apropiadas por el discurso político proveniente del Estado, y hasta cierto punto, gozaron de legitimación con la población civil. Cabe destacar que esas concesiones no fueron gratuitas ni equitativas, y aquí parece que el argumento de Habermas se queda corto, ya que tanto el capital, como la fuerza de trabajo redujeron sus ingresos, sólo después de una lucha intensa y cargada de violencia. El resultado afectó de forma desproporcionada a la fuerza de trabajo, que prácticamente solventó la salida de la crisis del sistema económico previo al capitalismo tardío¹²¹.

La solución que ofrece Habermas a la contradicción entre la repolitización del proceso productivo y sus implicaciones frente a al privatismo civil que produce

¹¹⁹ *Ibíd.* p.55

¹²⁰ En el sentido de Aglietta y Boyer *vid.* Apéndice II

¹²¹ Expresada entonces, como altas tasas de inflación y desempleo.

la democracia formal representativa tiene sentido, pero es incompleta. Agregamos a su descripción del modelo de legitimación para el capitalismo tardío, un aspecto que consideramos nodal para entender este periodo y sus transformaciones venideras. El sistema de recompensas, la democracia formal y la coacción estructural, una vez consolidadas, ocasionaron una atmósfera de estabilidad económica para la sociedad occidental y particularmente para la de los países más industrializados, sin embargo es también importante señalar que ese sentimiento, a primera vista, se contrapone con la otra gran característica de este periodo histórico, la guerra fría. Por un lado, el sistema económico y administrativo habían logrado establecer un periodo de crecimiento y *bienestar*; por otro lado, el fin de la SGM dejó polarizada la estructura geográfica del mundo, los dos grandes bloques geopolíticos –Occidente y la URSS- amenazaban con expandirse y su discurso era prácticamente el de la amenaza de guerra mundial. ¿Cómo se explicaría un sentimiento de certidumbre generalizado si la amenaza de guerra entre dos enormes potencias era cotidiana?

Sostenemos aquí que ese sentimiento de certidumbre –ocasionado por el crecimiento económico, el desarrollo económico y en general una serie de mejorías en la calidad de vida- fue una causa importante por la cual el modelo de legitimación se sostuvo durante ese periodo y que no fue superado por la preocupación por la guerra entre las dos grandes potencias. El discurso propio de la guerra fría estaba, tanto en Occidente como en la URSS, orientado hacia el interior¹²². Por un lado reforzaba la cohesión social a través del discurso internacionalista¹²³, mientras por otro lado enaltecía los valores –estipulados desde arriba- propios de cada sociedad.¹²⁴

¹²² No es fortuito que el periodo al que nos referimos, que podemos ubicar temporalmente entre 1945 y hasta los primeros años de la década de 1960, se le conozca como *los años maravillosos* del capitalismo.

¹²³ En los países occidentales el discurso económico y político que acompañaba al fordismo era internacionalista porque esos estados requerían del consumo exterior para sostenerse.

¹²⁴ La importancia, que creemos, que tiene la certidumbre como un sentimiento generalizado al interior de los países industrializados, será mucho más notable en los años posteriores a 1970.

En general, el modelo de dos vías –*democracia* y sistema de recompensas- que Habermas propone en conjunto con la descripción del fordismo, explican la legitimación del orden social desde la posguerra hasta la década de 1960. Después de esos años, el fordismo como patrón de acumulación –base de este periodo de crecimiento económico y estabilidad- comenzó a agotarse y esto generó sendas transformaciones sociales en todo sentido. Se desarrollaron en el mundo una serie de confrontaciones sociales, políticas y culturales que –creemos- respondían a una crisis de legitimación del desarrollo económico capitalista –y *socialista real*- y que son sintomáticas de la crisis económica que se presentará inmediatamente después de esos años. Las manifestaciones sociales y culturales, suelen ser los primeros indicativos del sentimiento de cambio, malestar o bienestar de determinadas épocas. Ellas ilustran, en general, la *Stimmung* del periodo histórico que viven.

Transformaciones culturales. Después de los sesentas

Dejaremos de lado el origen estructural y el desarrollo de la crisis del fordismo que se expresó durante la segunda mitad de la década de 1960 y la primera de 1970¹²⁵, para enfocarnos en las transformaciones culturales, que creemos son consecuencia directa de ese agotamiento. La intención aquí es la de dibujar un panorama de lo que devendría después en la posmodernidad, como movimiento cultural, para después acercarnos a su discurso general. Nos apoyaremos principalmente en un texto de Jorge Veraza sobre las transformaciones culturales de los años 60s en adelante y en el texto de David Harvey ya referido.

¹²⁵ Sobre la crisis del estado de bienestar, sus orígenes y su expresión económica en 1973 y en los años que le siguieron. Cf. OFFE, Klaus. *Contradicciones en el Estado de bienestar*. Alianza. España. 1990

Como un primer signo del agotamiento del fordismo y la estructura social, económica y política que se apoyaba en él identificamos los movimientos sociales y contraculturales que durante la década de 1960 se conformaron en Occidente.¹²⁶

Paradójicamente en los años sesenta, los movimientos sociales que se gestaron a nivel internacional encontraron su fundamento en la transformación del saber, como una expresión de fuerzas productivas que se revelan en contra de estrechos marcos establecidos por relaciones de producción limitantes, por explotadoras y que al mismo tiempo supusieron la consolidación del capitalismo mundial, adecuando las fuerzas productivas a la nueva estructura del capital.

El análisis de las condiciones sociales, políticas y económicas que hizo Jorge Veraza en el texto *Proletarización de la Humanidad y subsunción real del consumo bajo el capital (De la década de los 60s a la de los 90s)* forma parte de su teoría de la subsunción¹²⁷, que siguiendo con la tradición de Marx, pretende mostrar; por un lado, las implicaciones que tiene el sistema capitalista sobre el trabajo, el consumo y , a saber, del sujeto. Para Veraza después de la SGM, queda definida la subsunción de la fuerza de trabajo bajo el capital mundial, proceso que según sus propios estudios proviene desde la conformación del capitalismo hasta nuestros días. Su trabajo teórico intenta encontrar las relaciones, los mecanismos con los cuales el capital se adentra y domina, hasta la subsunción, al sujeto –estos mecanismos no están libres de violencia, pero sí nos aparecen escondidos, ya sea en la forma trabajo, consumo, o en la forma en la que se construyen los sujetos en el sistema capitalista. Para Veraza, “lo característico de la historia del siglo XX es el sometimiento integral del Sujeto Social Mundial bajo el capital”.¹²⁸

¹²⁶ Las prácticas contraculturales de los 60, se dieron en forma paralela a los movimientos de las minorías excluidas y a la crítica contra la racionalidad burocrática despersonalizada

¹²⁷ La subsunción es un proceso doble que responde tanto a la subordinación, como a la apropiación de esa subordinación. La subsunción del trabajo y el consumo al capital significa, simplificada, que trabajo y consumo se encuentran subordinados al capital, a su vez que trabajadores y consumidores se apropian de esos procesos subordinados como si fueran suyos.

¹²⁸ VERAZA, Jorge. *Proletarización de la Humanidad y Subsunción Real del Consumo Bajo El Capital (De la década de los 60s a la de los 90s)*. En *Las jornadas del 68. Seminario de El Capital*. Facultad de Economía. México. 1993 p. 14

Veíamos anteriormente que el cambio en el patrón de acumulación supone una transformación de las fuerzas productivas, y no sólo de éstas sino también de su entorno. En el mismo sentido Alejandro Dabat indica: “Transformar la matriz social básica de conformación de la sociedad civil, modifica la composición de las clases sociales, las relaciones entre géneros, generaciones, grupos sociales y las condiciones del conflicto social y la lucha de clases”¹²⁹. Por su parte Jorge Veraza nos señala:

[...] la modernización de la racionalidad tecnológica no sólo modificó la racionalidad espiritual (“cultural”) sino también de toda la así llamada “cultura material”. Desde los usos y costumbres cotidianos, la moral y la interrelación entre los sexos pero, incluyendo, como su núcleo estructurante la presencia y consumo de nuevos valores de uso “modernos inéditos, tanto alimentarios, como arquitectónicos y de vestido, de ocio y de transporte, de comunicaciones y urbanización”¹³⁰.

La revolución cultural mundial en los años 60s tiende a desarrollarse sobre la estructura productiva en el mundo. Un cambio relacionado fundamentalmente con la expansión capitalista. “Esta [revolución cultural] a su vez se origina en las transformaciones científico-tecnológicas que más bien cumplía una función apuntalante del capitalismo en un sentido modernizador”¹³¹. La mutación de las fuerzas productivas deriva de la transformación de los objetos que se consumen y que al mismo tiempo necesitan de la reorientación de la producción y explotación de plusvalor. Logrando una transformación en las formas de organización familiares, domésticas, sexuales, y procreativas¹³².

¹²⁹ DABAT, Alejandro (Coord.) *El Mundo y las Naciones México*. UNAM-CRIM. 1993. Cap. VI-VII. p. 169 y ss.

¹³⁰ Op. Cit. Veraza p. 7

¹³¹ Ibíd. 8. [Corchetes nuestros]

¹³² Veraza llama a la asimilación de este proceso: “subsunción real del consumo bajo el capital”.

De acuerdo con Veraza podemos ubicar tres grandes períodos históricos: en el primero se constituyen los presupuesto del dominio mundial del capital, en el segundo ocurre este dominio y en el tercero la adecuación del dominio mundial bajo el capital norteamericano. De aquí que la revolución cultural tuviera en su esencia el *American Way of Life*.

“La riqueza subjetiva de una sociedad transcurre desde la procreación y reproducción de los individuos hasta la esfera de la organización política de los mismos y de la cultura mediante los cuales se los forma como seres humanos”¹³³. Esto último responde a las fuerzas productivas procreativas a nivel de la cultura, en donde no es la función procreadora la fundamental sino la función educativa y formadora de sujetos.

Dos factores que resaltan durante este período es el surgimiento de la píldora anticonceptiva en 1956 que cambia radicalmente las relaciones sexuales, que se habían mantenido al margen de lo que dictaba la religión cristiana; otro factor es la introducción del LSD en 1963 que genera una cultura psicodélica, en donde lo psicológico se articula con lo cultural. Así tanto la píldora anticonceptiva como el LSD muestran la transformación de la comunidad doméstica capitalista y por supuesto, de su moral y de la concepción del mundo que la justifica y apuntala.

Las implicaciones directas sobre la fuerza de trabajo que se muestran en relación a los cambios en los patrones de acumulación, las encontramos no sólo en la transición hacia el fordismo, sino también en su relativo agotamiento. Esto implicó una nueva ruptura entre el Estado y la fuerza de trabajo, que generó cambios profundos en las configuraciones de los procesos de trabajo.

¹³³ *Ibíd.* p. 26

La subsunción real del consumo bajo el capital incluye a mediados de los 60s la necesidad de un cambio tecnológico que puso en cuestión la división del trabajo internacional y la división entre el trabajo manual e intelectual, y la funcionalidad de la familia monogámica para servir de núcleo de la reproducción de la fuerza de trabajo del capital mundializado¹³⁴.

Podemos concluir, al menos, que la estructura del consumo, los hábitos de la fuerza de trabajo, etc., sufrieron transformaciones como consecuencia del desarrollo del fordismo como patrón de acumulación generalizado en el siglo XX. De ahí que su eventual y relativo agotamiento frente a la flexibilización del proceso de trabajo, propio de finales del siglo pasado y hoy aún en desarrollo, genere *nuevas* configuraciones del consumo.

Todas estas reconfiguraciones del proceso de trabajo, no afectan las modalidades generales del capitalismo, es decir, la extracción de plusvalor.

Nos correspondería hacer un análisis completo sobre las implicaciones que tienen las *nuevas* reordenaciones del capital, proyectándolas hacia el futuro. Implicaciones que, como ya vimos, no sólo afectan al capital mismo, sino también a la fuerza de trabajo en general y al Estado capitalista actual. Para así contribuir al entendimiento del funcionamiento del capitalismo contemporáneo y sus repercusiones en el ámbito cultural, espacio en donde se reproduce la humanidad.

En adelante nos adentraremos en ese análisis.

¹³⁴ *Ibíd.* p. 23

Capítulo IV

Respuestas a la crisis de legitimidad. La posmodernidad

Los orígenes de la posmodernidad

La crítica hacia el proyecto Ilustrado con base en la razón, es prácticamente una tradición, ya desde la revolución francesa Edmund Burke criticaba los excesos cometidos por los jacobinos en nombre de la razón, Malthus criticaba el optimismo de Condorcet, De Sade encontraba en la liberación humana un conjunto enorme de perversiones. Pero quizá las respuestas negativas a la Ilustración, que provienen tanto de Max Weber como de Nietzsche, son las más significativas. Max Weber y su crítica a la democracia deliberativa¹³⁵ y a la burocracia; Nietzsche, en oposición a Baudelaire, quien no veía en la modernidad otra cosa que no fuera dominación¹³⁶. Por su parte, ya en el siglo XX y en plena crisis civilizatoria, Adorno y Horkheimer también mostraron enérgicamente su malestar con la Ilustración. Pero no fue sino hasta la década de 1970 que la crítica a la Ilustración/modernidad se extendió y generalizó con tal fuerza que se inmiscuyó en prácticamente todas las áreas del conocimiento humano, provocando una revolución –y en algunos casos una contrarrevolución– del pensamiento y la forma en la que entendemos al mundo.

¹³⁵ Compartimos por completo la interpretación de Weber que hizo Bernstein: “Weber sostuvo que la esperanza y la expectativa de los pensadores de la Ilustración era una ilusión amarga e irónica. Ellos sustentaban la necesidad de un nexo fuerte entre el desarrollo de la ciencia, la racionalidad y la libertad humana universal. Sin embargo, una vez que se ha comprendido y desenmascarado el legado de la Ilustración, resulta ser el triunfo de (...) la racionalidad instrumental con arreglo a fines. Esta forma de racionalidad afecta e infecta todo el espectro de la vida social y cultural, y abarca las estructuras económicas, el derecho, la administración burocrática y hasta las artes. El crecimiento [de la racionalidad instrumental con arreglo a fines] no conduce a la realización concreta de la libertad universal, sino a la creación de una *jaula de hierro* de racionalidad burocrática de la cual no es posible escapar”. [BERNSTEIN, R. comp. *Habermas and modernity*. Oxford.1985. En *Op. Cit.* Harvey, p. 30 y ss.]

¹³⁶ *Vid. Op. Cit.* Harvey p.31

Los diversos autores que intentaron definir este momento histórico, cada uno desde su área de conocimiento: filosofía, psicología, sociología, historia, estética, política, economía, geografía, etc., ofrecían un análisis –y unas conclusiones- del momento que se vivía y de la forma en la que se pensaba así mismo ese momento, la cual contenía un indicio de rompimiento con la modernidad como se venía entendiendo en el discurso de esas áreas del conocimiento desde muchos años antes.¹³⁷ Ya veíamos también, en el capítulo anterior, algunas de las características que formaban parte de las prácticas contraculturales de la década de los sesentas y algunas implicaciones –lo que se gestó en esos años tuvo como principio el comienzo de una crisis de legitimación del orden social, que se extenderá durante un largo periodo-.

Ese rompimiento con los fundamentos de la modernidad es al que posteriormente se le llamará posmodernidad. El término *posmodernidad* es evidentemente volátil, definirlo no es una tarea sencilla, porque al igual que *modernidad* es un concepto que apareció en prácticamente todos los estadios de pensamiento y la realidad humana occidental. Pero podemos adelantar, a modo de premisa, que todo lo que la modernidad había logrado *dominar*, después de un largo periodo de tiempo -el reconocimiento y expresión de la realidad occidental- y después de la inserción de sí misma a casi todos los aspectos de la vida humana, la posmodernidad pretendía liberarlo.

Ya veíamos como el proyecto de la modernidad era un proyecto totalizador, reunificador, fundamentado en la razón ilustrada occidental.¹³⁸ Es precisamente ahí, en su carácter totalizador, en donde aparecen sus propias contradicciones –como las vieron los pensadores que intentaron alejarse de la tradición ilustrada-. Antes de seguir con este argumento, conviene ofrecer un esbozo de la historia específica de la posmodernidad, para así comprender mejor

¹³⁷ Paradójicamente, ya veíamos como la definición del momento histórico que se vive es en parte un proyecto kantiano, que no es una tarea sencilla, y también que de ahí se gestó uno de los argumentos más definitorios de la modernidad. Nos referimos a la búsqueda del entendimiento de la realidad a través de la razón ilustrada.

¹³⁸ Especificamos conocimiento occidental, porque en Oriente existen todavía muchas áreas del conocimiento que no están fundamentadas en la ciencia moderna o en la razón instrumental.

su origen, desarrollo, *vigencia* y su supuesta decadencia. En este sentido, nos apoyaremos en la investigación que hizo Perry Anderson *Los orígenes de la posmodernidad*¹³⁹, que consideramos fundamental para entender este desplazamiento en la comprensión del mundo, que se aleja del de la modernidad.

La investigación de Anderson, surge también de la necesidad de entender su propio presente. Con esa intención nos ofrece, desde una postura crítica apoyada en el marxismo, un relato sintético y una descripción de la idea de lo posmoderno, de algunos proyectos que ha inspirado, y de sus más importantes carencias.

Comenzaremos diciendo que el concepto de posmodernidad ha sido, cuando menos, muy fértil. Su definición ha ido desde la de un movimiento progresista hasta el de uno conservador, de reaccionario a crítico, de profundo a vacío, de apolítico hasta liberador. Veremos más adelante en donde radica su plasticidad.

A pesar de ser un término referido desde hace más de 70 años en innumerables ocasiones y con distintas acepciones, el origen del concepto de posmodernidad –y contrario a lo que se pensaba- lo encontró Perry Anderson en la crítica literaria hispanoamericana. Surgido de *la generación del 98*¹⁴⁰, Federico de Onís empleó por primera vez el término posmoderno para referirse a

[...] un reflujo conservador dentro del propio modernismo, que ante el formidable desafío lírico de éste se refugiaba en un discreto perfeccionismo del detalle y del humor irónico, cuyo rasgo más original fueron las nuevas posibilidades de expresión auténtica que ofrecía a las mujeres.¹⁴¹

¹³⁹ *Op. Cit.* Anderson

¹⁴⁰ *La generación del 98* fue un movimiento literario originado en 1898 en España inspirado en la vida comunitaria española, el clima cultural de la época y el conocimiento de la cultura europea finisecular. Considerados *modernos* por la crítica literaria, algunos personajes importantes fueron (ordenados cronológicamente en cuanto a su anexión a este movimiento): José Martínez Ruiz, Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Juan Ramón Jiménez, Rubén Darío, Ramón del Valle-Inclán, Antonio Machado y José Ortega y Gasset. Disuelto en 1905 por diferencias ideológicas y literarias. Por su importancia, es considerado un movimiento inspirador para las futuras generaciones de escritores hispanoamericanos, como lo fue la llamada *Generación del 27*.

¹⁴¹ *Op. Cit.* Anderson. p.10

La crítica de lengua hispana adoptó este concepto durante algunos años, pero no llegó a tener mayores repercusiones en los países hispanohablantes. Fue veinte años después, que el término apareció en el mundo anglófono, y a diferencia del significado que le dio De Onís, en Inglaterra el término tenía un significado histórico más que estético. El primer volumen de *Estudio de la Historia* occidental que publicó Arnold Toynbee en 1934 auguraba la Segunda Guerra Mundial, para él el industrialismo y el nacionalismo habían forjado la historia occidental reciente¹⁴², y para 1954¹⁴³ nombraba a la época –que según él se iniciaba con la guerra franco-prusiana– como *edad posmoderna*. En la obra de Toynbee, el término tenía una acepción negativa, se refería a que la clase media burguesa que había dominado las sociedades occidentales, *no llevaba más las riendas*. Toynbee expresaba sus reservas al “auge de una clase obrera industrial en Occidente y, en el resto del mundo, el esfuerzo de las sucesivas *intelligentsias* por dominar los secretos de la modernidad y volverlos contra Occidente”¹⁴⁴, es decir, expresaba su malestar con los regimenes de Japón, China y Rusia.

Lo característico de Toynbee –y lo importante a la vez– es que tal vez haya sido el primero en vincular el término posmoderno con el malestar, que se expresará con claridad posteriormente de manera generalizada, con la ciencia y la tecnología y con un sentimiento de *fin de la historia*. Según él, la clase media occidental pensaba para sí misma, que había alcanzado

Una vida moderna sana, segura y satisfactoria [...] que se había inmovilizado como un presente atemporal en beneficio de [ella misma y que en cierto sentido] la civilización occidental, en cuanto primacía desenfrenada de la tecnología, se había hecho universal, pero como tal sólo prometía la destrucción recíproca de todos¹⁴⁵

¹⁴² *Ibíd.* p. 12

¹⁴³ *Estudio de la Historia* fue un proyecto, de Arnold Toynbee, de hacer una obra de varios volúmenes que explicara el camino que había tomado la civilización occidental. Su primer volumen fue publicado en 1934 y en 1954 se publicaron los volúmenes octavo y noveno.

¹⁴⁴ *Ídem.*

¹⁴⁵ *Ídem.*

El significado del término utilizado por Toynbee se desvaneció frente a una acepción prácticamente contradictoria que surgió de Charles Olson unos años antes. La lectura negativa de la edad posmoderna que Toynbee ofreció en su *Estudio* histórico tenía poco que ver con la acepción afirmativa que le dio Olson en su proyecto *crítico poético-político*¹⁴⁶. A saber, Olson era crítico con el racionalismo, pero se entusiasmaba con un proyecto colectivo de autodeterminación humana y entendía lo posmoderno como un fin políticamente activo y progresista.

En su obra se ensamblaron entonces por primera vez las piezas de [una] concepción afirmativa de lo posmoderno [...] una teoría estética se unía con una historia profética, con un programa que aunaba la innovación poética con la revolución política, en la tradición clásica de las vanguardias de la Europa de antes de la guerra¹⁴⁷

Sin embargo nunca concretó su proyecto *posmoderno poético-político*, que se desvaneció también poco tiempo después.

La plasticidad que contiene el concepto de lo posmoderno, permitió unos años después -1959-, a cierta izquierda progresista estadounidense representada por C. Wright Mills, Irving Howe, Harry Lavin, etc., “designar una edad en la que los ideales modernos del liberalismo y del socialismo estaba a punto de derrumbarse, mientras la razón y la libertad se separaban en una sociedad posmoderna de ciega fluctuación y vacua conformidad”¹⁴⁸. Aquí, lo posmoderno está entendido como un retroceso, como la confusión de la izquierda frente al desarrollo de la posguerra, como una renuncia “a las arduas pautas intelectuales

¹⁴⁶ Después de unos años como activista político a favor de la democracia, como la representaba Estados Unidos, y decepcionado por Truman y el ataque a Hiroshima y Nagasaki, Olson se embarcó en el proyecto de una obra que giraba en torno al hombre *como perspectiva*, en dónde coqueteaba con el maoísmo y la democracia, mientras criticaba el racionalismo humanista y el fascismo –lo que fuera que esto significara-

¹⁴⁷ *Op. Cit.* Anderson p. 21

¹⁴⁸ *Ibíd.* p. 21 y ss. “Estamos ante el final de lo que se llama Edad Moderna. Así como a la Antigüedad siguieron varios siglos de ascendencia oriental que los occidentales llaman, provincianamente, la Edad Oscura, así la Edad Moderna está siguiendo ahora un periodo posmoderno” MILLS, C. Wright. *La imaginación sociológica*. FCE. México. 1993. Nota 19 en *Op. Cit.* Anderson

de la modernidad a favor de una relajada síntesis para intelectuales de medio pelo, señal de una nueva complicidad entre artistas y burgueses, en una sospechosa encrucijada entre la cultura y el comercio”¹⁴⁹. En este sentido, siendo críticos con la caída de la crítica frente al progreso económico de la posguerra, estos autores le dieron al término un sentido evidentemente peyorativo. No sería el caso de Leslie Fiedler o Amitai Etzioni, que unos años después utilizaron el término en un sentido diametralmente opuesto. Fiedler, por ejemplo, en 1965 en un simposio celebró la aparición de una nueva sensibilidad entre la juventud estadounidense –que era expresión de la despolitización de los movimientos juveniles de la época- en la *nueva literatura* posmoderna¹⁵⁰, sensibilidad que atravesaba clases y mezclaba los géneros, repudiando el sentido crítico de la literatura moderna retornando indiscriminadamente a lo sentimental y lo burlesco; por su parte, Etzioni, encontraba en esos mismo años un periodo posmoderno que “se había iniciado con el final de la guerra; periodo en el cual el poder de las grandes empresas y de las élites establecida estaba declinando y la sociedad podía convertirse [...] en una democracia [sic] que era *dueña de sí misma*”¹⁵¹.

Hasta ahora, lo posmoderno todavía no queda definido, hemos visto que el término mutó su significado en repetidas ocasiones. Sin embargo podemos señalar, antes de entrar de lleno a la consolidación de lo posmoderno dentro del desarrollo teórico/académico, que el sentido que Toynbee, Olson, Howe y Mills le dieron a lo posmoderno responde a la necesidad de resolución a las preguntas que generaba la posguerra para las artes y la política, mientras que Fiedler y Etzioni utilizaban el término insertado en un discurso acomodado en el poder y en la burguesía.¹⁵²

¹⁴⁹ LEVIN, Harry *What was Modernism? The Massachusetts Review*. Agosto de 1960 p. 609 y ss. En *Op Cit.* Anderson. p. 22

¹⁵⁰ Es interesante remarcar que el simposio en donde intervino Fiedler era apoyado por el Congreso de Libertad Cultural, institución creada por la CIA para el trabajo en el frente intelectual de la guerra fría. *Op. Cit.* Anderson p. 23

¹⁵¹ *Ídem.* y ss.

¹⁵² Quizá está es la primera referencia al uso de la *posmodernidad* como una forma de legitimación del discurso del capitalismo posterior a 1960.

En los años siguientes, *lo posmoderno* aparecerá referido de nuevo en la literatura y las artes –aunque todavía sin una definición específica consensuada teóricamente-, pero fue quizá hasta la publicación alrededor de 1980 de los textos de Ihab Hassan, en la revista *boundary 2. Journal of Postmodern Literature and Culture*, que se planteó *lo posmoderno* como un fenómeno social y no sólo como una *vanguardia* artística. Hassan tenía ciertas inquietudes frente a la posmodernidad que nunca solucionó, se preguntaba “¿es la posmodernidad sólo una tendencia artística o también un fenómeno social? [y de ser así] ¿Cómo se integran o se dejan de integrar los diversos aspectos –psicológicos, filosóficos, económicos y políticos- de ese fenómeno?”¹⁵³, pero no dio ninguna respuesta coherente a esas preguntas.

Hasta aquí, lo posmoderno figuró como una categoría ambivalente, que lo único que tenía en común –en las múltiples veces que fue utilizada- era su proveniencia de una, como le llama Harvey, *estructura de sentimiento*. Un sentimiento que hasta aquí no ha sido definido del todo, pero que en adelante generará innumerables transformaciones.

Quizá el suceso que, podemos decir, introdujo de manera generalizada la *estructura de sentimiento* posmoderna a la discusión teórica, sea la publicación del trabajo de Robert Venturi *Learning from Las Vegas* en 1972. Este texto, un tratado de arquitectura, daba un *aire renovado* a esa disciplina, frente a la

¹⁵³ *Ibíd.* p.30. “Como forma de cambio literario, la posmodernidad se podría distinguir tanto de las vanguardias anteriores (cubismo, futurismo, dadaísmo, surrealismo, etc.) como de la modernidad. Ni olímpico y desinteresado como ésta ni bohemio y rebelde como aquéllas, lo posmoderno sugiere otra clase distinta de arreglo entre el arte y la sociedad.” [HASSAN, I. *The Question of Postmodernism* en *Bucknell Review* 1980 p. 117 y ss. cita en *Op. Cit.* Anderson p. 30] Las vanguardias artísticas a las que se refiere Hassan tuvieron una relación crítica y política con la sociedad, observar una “clase distinta de arreglo entre el arte y la sociedad” es evidentemente una relación política y en ese sentido, Hassan, parece acercarse a una crítica al stalinismo dogmático. “Confieso que siento cierta repugnancia ante el furor ideológico (los peores están ahora llenos de intensidad apasionada unida a la falta de toda convicción) y las bravuconadas de los dogmáticos religiosos y seculares. Admito cierta ambivalencia hacia la política, que puede invadir nuestras respuestas ante el arte y ante la vida [...] como filosofía de la posmodernidad era preferible con mucho la ancha tolerancia y el espíritu del pragmatismo americano” [HASSAN, I. *The Postmodern Turn* 1986 p. 178 citado en *Op Cit.* Anderson. p. 30]

opacidad del modernismo arquitectónico. Con base en la observación de la ciudad de Las Vegas, Venturi y su grupo de colaboradores proponían un programa neutral: por un lado celebraban la decoración de la construcción más allá de su funcionalidad, mientras por otro, se negaban a hacer juicios sociales sobre el uso específico de sus construcciones –que contenían un sentido específico-. Las Vegas era un paraíso de simbolismos que permitió sostener su teoría.

Contrastando la monotonía planificada de las mega estructuras modernas con el vigor y la heterogeneidad del espontáneo desparramamiento urbano, *Learning from Las Vegas*, resumía la dicotomía entre ambas en una frase: Construir para el Hombre contra construir para hombres (mercados)¹⁵⁴.

El programa de Venturi proponía, a grandes rasgos, despreciar el sentido trascendental del modernismo por su estética funcionalista y megalómana; abrazar sin tapujos la lógica del capital desde una *nueva* estética ecléctica que mezclaba arquitectura y pintura, artes gráficas y escultura.¹⁵⁵

A partir de este momento, la posmodernidad se filtrará a la discusión teórica internacional y se convertirá en el discurso dominante, algunas veces abrazado y otras despreciado, de unas *nuevas ciencias sociales* supuestamente alejadas de la tradición moderna.

¹⁵⁴ *Op. Cit.* Anderson. p.34 Diseñado para superar el modernismo, el programa de Venturi, ofrecía una respuesta a la cuestión que preocupaba a Hassan, la nueva relación entre el arte y la vida social quedaba definida. *Víd.* Nota 19. en *Op. Cit.* Anderson

¹⁵⁵ Más tarde, la bienal de Venecia de 1980, que abrazó estas ideas exaltándolas por innovadoras, inspirará la discusión filosófica crítica al programa de Venturi (expresado en el proyecto de Jencks, uno de sus discípulos) que Habermas hizo en *Modernidad, un proyecto inacabado*. Ponencia que ofreció al recibir el Premio Adorno en 1981. [Publicado también como HABERMAS, J. *Modernidad versus Postmodernidad* en *Modernidad y postmodernidad*. comp. Josep Picó. Alianza Editorial. España. 1988]

La condición posmoderna. Lyotard y Habermas

Antes de la aparición del famoso texto de Jean-François Lyotard *La condición postmoderna* en 1979, no había aún una definición de la posmodernidad más allá de la teoría estética y arquitectónica. Es por esto que la obra de Lyotard puede ser considerada definitoria, ahí se ofreció por primera vez un estudio de las condiciones de la filosofía y la epistemología en esos años, con un especial énfasis en los desgarramientos con la tradición moderna que, según Lyotard, eran propios de una condición posmoderna. Es también en este texto en dónde aparece una categoría que será fundamental para definir la posmodernidad, ya no como un movimiento artístico sino como una realidad extendida a todo lo social, nos referimos al metarrelato.

Después de ofrecer un diagnóstico superficial de lo que había pasado con la ciencia y los *saberes* en general, es decir, la transformación del saber en mercancía y en la principal fuerza económica de producción, el filósofo francés utilizó un postulado de Marx, para obtener un supuesto fundamento epistemológico de la posmodernidad y de la *economía del conocimiento*:

El saber es y será producido para ser vendido, y es y será consumido para ser valorado en una nueva producción: en los dos casos, para ser cambiado. Deja de ser en sí mismo su propio fin, pierde su *valor de uso*.¹⁵⁶

En todo caso, ese proceso no es característico de la posmodernidad. Ya Marx en los *Grundrisse* apuntaba:

La base de la producción y de la riqueza [...] se convierte en la inteligencia y la dominación de la naturaleza en la existencia del hombre en tanto que cuerpo social, [de modo] que el saber social general, el *knowledge*, se convierte en fuerza de producción inmediata. [No obstante, Marx concede que no es] en la forma de saber, sino como órgano inmediato de la praxis social.¹⁵⁷

¹⁵⁶ LYOTARD, J. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Trad. Mariano Antolín Rato. 8ª ed. Ediciones Cátedra. España. 2004 p. 16

¹⁵⁷ Nota 17 en *Op. Cit.* Lyotard [corchetes nuestros]

Es decir que Marx reconoce que para que el saber se convierta en una *fuerza productiva*, es decir, en máquinas, es necesaria su objetivación, por *ende*, no pierde su *valor de uso*.

Con base en esta confusión, Lyotard utilizó categorías lingüísticas para *demostrar* que la ciencia no es más que *un juego de lenguaje*. Para él, el mundo no debía ya concebirse como un todo orgánico (debido a las posibilidades de dominación que aparecen al entenderse el mundo como un todo)¹⁵⁸, ni como un desdoblamiento dialéctico¹⁵⁹, sino como una serie de juegos de lenguaje, que obtenían su legitimación en dos formas de *metarrelatos* ahora agotados: la revolución francesa y el idealismo alemán. La primera, “contaba el cuento de la humanidad como agente heroico de su propia liberación mediante el avance del conocimiento”¹⁶⁰; la segunda, era “un cuento del espíritu como despliegue progresivo de la verdad”¹⁶¹.

Es entonces a partir de la pérdida de credibilidad en esos metarrelatos, que aparece el carácter definitorio de la condición posmoderna. En palabras del propio Lyotard: “se tiene por [la condición] posmoderna la incredulidad con respecto a los metarrelatos. Ésta es, sin duda, un efecto del progreso de las ciencias; pero ese progreso, a su vez, la presupone”¹⁶², esto quiere decir, que el filósofo francés, miembro en su juventud del colectivo Socialismo o Barbarie¹⁶³, encontraba agotados todos los grandes relatos de la humanidad, la hermenéutica

¹⁵⁸ “Si la teoría *tradicional* siempre está bajo la amenaza de ser incorporada a la programación del todo social como un siempre útil de optimización de las actuaciones de ese último, es porque su deseo de una verdad unitaria y totalizadora se presta a la práctica unitaria y totalizante de los gerentes del sistema”. *Ibíd.* p. 32

¹⁵⁹ Como lo postuló Marx. Debido a que, según el autor, la aplicación de esta teoría no ha resultado más que en mayor dominación –tanto en las sociedad occidentales, como en los países socialistas–, así como “la lucha de clases, se difuminó hasta el punto de perder toda radicalidad, encontrándose finalmente expuesto al peligro de perder su estabilidad teórica y reducirse a una *utopía*” *Ibíd.* p. 33

¹⁶⁰ *Ibíd.* p. 39

¹⁶¹ *Ídem.*

¹⁶² *Op. Cit.* Lyotard p. 10

¹⁶³ Sobre una pequeña reconstrucción del discurso teórico de Lyotard y una aproximación al por qué de su inclinación al relativismo y posteriormente al nihilismo, al hedonismo, al capitalismo liberal, y a la desestimación del marxismo. *Vid. Op. Cit.* Anderson. p. 41 y ss.

del sentido, la emancipación del sujeto racional, del ciudadano, la realización del Espíritu, la sociedad sin clases, el progreso, etc., que la modernidad había utilizado como mecanismo de legitimación de *su saber* y de sus actos. Agotamiento e incredulidad que la misma ciencia había provocado.

Para Lyotard, las condiciones en las que operaba la ciencia provocaban que ella misma se convirtiera

“[en] un juego de lenguaje entre otros: [que] no podía ya reivindicar el privilegio imperial por encima de las otras formas de conocimiento al que había aspirado en los tiempos modernos: De hecho, su título de superioridad como verdad denotativa respecto a los estilos narrativos del conocimiento consuetudinario ocultaba la base de su propia legitimación¹⁶⁴

Para el autor francés, la ciencia siempre había estado en contradicción con los relatos, pero se encontraba ahora absorbida por ellos mismos. Este doble proceso lo explica, en la misma lógica de *La dialéctica de la Ilustración*, sosteniendo que la legitimidad de la ciencia *moderna* y de la modernidad misma se asentaba en su desestimación de los relatos, pero que ahora, es la misma ciencia *moderna*, la que se convertía en uno de ellos¹⁶⁵. Siendo las causas que marcaron ese doble proceso, por un lado la proliferación de los tipos de argumentación y las paradojas; por otro, la performatividad como principio de verdad, es decir, la eficiencia como parámetro de la legitimidad de todas las ciencias.

Para sostener su teoría de los metarrelatos, Lyotard se enfoca en el análisis de la narrativa popular y la narrativa *científica*. La primera, proveniente de la tradición oral, no requiere legitimación, porque de acuerdo a como está constituida, no invita la discusión, sino se acepta como tal. Que sea una verdad o no es independiente de su carácter conformador de la cultura. A este argumento, Lyotard, opone la narrativa *científica*, si los postulados científicos provienen de un

¹⁶⁴ *Op. Cit.* Anderson p. 38 y ss.

¹⁶⁵ La similitud con el argumento de los fundadores de la Escuela de Frankfurt es clara, no obstante, Lyotard convierte esta dialéctica en un problema de legitimidad del saber y de, especialmente, el discurso científico. Sobre la Ilustración/modernidad como desmitificación. *Vid. Op. Cit.* Horkheimer y Adorno.

juego de lenguaje y el desarrollo de la ciencia ha sobrepasado su propia comprensión (generando paradojas y aproximaciones *excesivas*), es necesaria una forma de legitimación que no esté erigida sobre la ciencia misma, sobre resultados concretos, sino sobre un discurso especulativo, performativo y emancipador. Siendo esto válido para todas las ciencias, e inclusive para todas las áreas del conocimiento moderno. En este sentido, para Lyotard parece obvio, que en la sociedad y la cultura contemporánea occidental, el saber científico entendido como un metarrelato, ya no tenga legitimidad frente “al impacto y prosperidad capitalista” y al stalinismo (símbolo de la decadencia de los metarrelatos). Para solucionar la ausencia de legitimidad, el saber científico recurrió a otros mecanismos. El de la performatividad de la investigación, del que parte Lyotard, es quizá el más importante debido a su expansión hacia los procesos productivos.

La expansión de esta *lógica performativa*, como mecanismo de legitimación, puede ser rastreada hasta la configuración del neoliberalismo. Si bien abstrayendo su historia particular, podemos utilizar el diagnóstico que aparece en el texto de Lyotard para mostrar como el mecanismo de la performatividad, entendido como criterio de eficiencia, tuvo al menos dos implicaciones que siguen repercutiendo en nuestros días y que inclusive pudieran parecer contradictorias (aunque en realidad son complementarias), y que al parecer Lyotard no reparó en ellas. Si bien, tan sólo en el caso de las implicaciones económicas podemos señalar que fue ese criterio, aunado a la crisis del modelo *del bienestar*, el origen *ideológico* de la tecnocracia, siendo ésta última la del neoliberalismo, porque opera sólo con base en la eficiencia y la *racionalidad* económica (es decir, prácticamente sólo del mercado) sin reparar en las contradicciones que esto genera para el mundo social y natural, también podemos señalar como un indicador del advenimiento del neoliberalismo, un cambio radical en la forma en la que el capitalismo se legitima así mismo. Lo que otrora (en el estado de bienestar) fue un discurso de legitimación hipócrita, es en el neoliberalismo, un discurso de legitimación grotescamente cínico.

Este giro, ya descrito por Bolívar Echeverría y previamente por Fredric Jameson, es por un lado, la consecuencia de la ampliación de *la distancia crítica*,

así como al mismo tiempo se alimenta del “*agotamiento de la cultura política moderna*”¹⁶⁶ que proviene del desencanto político posterior a los años sesenta.

Observa Echeverría que

La *política económica* de los estados occidentales en este fin de siglo ha dado un giro histórico que ha cambiado diametralmente su sentido. De administradora de la abundancia posible, es decir, de la promesa inscrita en el progreso de las fuerzas productivas, ha pasado a ser –en curiosa similitud con épocas premodernas- la administradora de una escasez *inevitable*, el dispositivo que transmite la presencia imperiosa de ésta hacia el cuerpo social, la instancia que media su interiorización en las relaciones sociales de convivencia¹⁶⁷.

La apropiación de la escasez y su utilización como constructora de relaciones sociales, por parte del cuerpo social, permite que discursos como el que sigue, sean tolerados como constructores de la política económica.

Sin la inocultable cuota de desperdicio –de mano de obra, por un lado, y de recursos naturales, por otro- que el sistema capitalista de producción de la riqueza trae inevitablemente consigo, la producción de esta riqueza resultaría imposible. Por ello, es preciso asumir la realidad de ese desperdicio y someter a éste a un tratamiento capaz de hacerlo aprovechable¹⁶⁸

La aceptación de este discurso de autolegitimación del sistema, evidentemente cínico, por parte del cuerpo social, sólo puede entenderse como una consecuencia de ese *agotamiento de la cultura política moderna*¹⁶⁹, que irónicamente Lyotard observó como un respiro para el mundo y la ciencia.

La oposición que hizo Lyotard al criterio de legitimidad del saber *performativo* frente al criterio de legitimidad del saber por *paralogía* adolece de una fuerte contradicción, los dos criterios son, a su manera, cínicos con el estado en el que se encuentra el sistema. La revisión crítica de estas dos formas de

¹⁶⁶ ECHEVERRÍA, Bolívar. *Posmodernidad y Cinismo en Las ilusiones de la modernidad*. UNAM/El Equilibrista. México. 1997. p. 41

¹⁶⁷ *Ibíd.* p. 40. [cursivas nuestras]

¹⁶⁸ *Ídem.*

¹⁶⁹ Las consecuencias de la aceptación de este discurso, ya fueron expuestas en: GODÀS, Xavier. *Postmodernismo: La imagen radical de la desactivación política*. El Roure Editorial. España. 1998

legitimación del saber, arroja la siguiente conclusión: las dos contienen las semillas del cinismo capitalista, y no es posible bajo ninguna de ellas hacer frente, desde la epistemología, a las contradicciones que el capitalismo contiene.

Si bien es cierto que el criterio de performatividad, en el capitalismo contemporáneo, domina la investigación científica y la educación, las conclusiones que Lyotard extrajo de su diagnóstico del *estado de la ciencia y el saber* en 1973 son peligrosas. Debido a que su propuesta crítica es incompleta, irónicamente, el filósofo francés propuso *una cura que resultó peor que la enfermedad*. Su crítica a los criterios de performatividad (que, si andamos con cuidado, puede ser hoy una crítica a la tecnocracia) es también una propuesta epistemológica que fue llevada durante la década de los años ochenta hacia la política y la economía. Esa propuesta, adoptada por algunos de los llamados *pensadores posmodernos*, puede alimentar la desactivación política y al mismo tiempo la perpetuación del sistema económico/político que, a saber, critica.

Es aquí en donde la propuesta de una ciencia posmoderna se queda corta, ya que se limita a criticar la forma en la que aparece la lógica preformativa, más no su esencia contradictoria con la reproducción social. Si la crítica al criterio de performatividad, que se entiende por el uso de la eficiencia como criterio de verdad: lo que funciona para resolver problemas técnicos específicos tiene más *valor* que lo que está enfocado a comprender (en un sentido genérico), sólo está enfocada a la *liberación del saber* del yugo de la modernidad como metarrelato, orientada a la construcción de un saber *nuevo (posmoderno)* erigido sobre la disensión y la diferencia¹⁷⁰, podemos entender la condición posmoderna como un estado del saber conformista y relativista, que no permite hacer juicios sobre lo verdadero o lo justo, dando legitimidad a cualquier discurso y abuso.

El texto de Lyotard gozó de una importante distribución y lectura; dejó una fuerte influencia en la discusión sobre la modernidad y la legitimación de la ciencia moderna como herramienta para comprender al mundo. Sin embargo cabe aquí

¹⁷⁰ *Op. Cit.* Lyotard p.109 y ss.

destacar, que pese a su gran repercusión en el mundo intelectual, *La condición postmoderna. Informe sobre el saber* fue escrito por encargo oficial. Era un informe sobre el estado del conocimiento contemporáneo para el consejo universitario del gobierno de Québec, enfocado a la epistemología de las ciencias naturales, de las cuales –como aceptaría más tarde el mismo Lyotard- el autor tenía conocimientos muy limitados¹⁷¹.

En todo caso, el texto no fue leído por el otro filósofo que podríamos considerar como determinante en el origen de la discusión sobre la posmodernidad, nos referimos a Jürgen Habermas, cuando ofreció su primera aproximación a lo posmoderno. Cuando Habermas recibió el Premio Adorno en 1981, presentó un trabajo que reaccionaba a la bienal de Venecia de 1980 –en donde el proyecto arquitectónico de Jencks y Venturi acaparaba la atención-. En ese texto: *La modernidad, un proyecto inacabado*, reconocía Habermas el envejecimiento de las vanguardias artísticas modernas –porque su proyecto crítico no iba más allá de su contemporaneidad- pero al mismo tiempo negaba que la idea de la posmodernidad –que provenía de ese envejecimiento- contaba con suficiente solidez como para abandonar toda crítica. La crítica de Habermas es afortunada en cuanto señala que el “atribuir a la modernidad estética la culpa de lo que era a todas luces la lógica comercial de la propia modernización capitalista”¹⁷² es una forma incorrecta de entender *el extravío* del proyecto moderno, en donde la ciencia, la moralidad y el arte –que se habían escindido del criterio absoluto trascendental y tenían ahora sus propios criterios: verdad, justicia y belleza-,

¹⁷¹ “Me inventé historias, me refería a una cantidad de libros que nunca había leído, y por lo visto impresionó a la gente; todo eso tiene algo de parodia [...] Es simplemente el peor de mis libros, que son casi todos malos, pero éste es el peor”. LYOTARD, J. *Lotta Poética*, serie tercera, vol. 1, no. 1, enero de 1987, p.82 en Nota 25 *Op Cit.* Anderson. Para una acertada crítica desde las ciencias *duras* al argumento de Lyotard. Vid. SOKAL y BRICMONT. *Imposturas Intelectuales*. Trad. Joan Carles Guix Vilaplana. Paidós. España. 1999 p. 139 y ss.

¹⁷² *Op. Cit.* Anderson p.55

habían encontrado mecanismos de especialización de sus esferas de saber, en lugar de verter su potencial en el flujo subjetivo de la vida cotidiana¹⁷³.

En ese sentido Habermas reconoce tres posturas importantes insertadas en la crítica de la modernidad cultural y la posmodernidad: en primer lugar, “el antimodernismo de los *jóvenes* conservadores apelaba a los poderes arcaicos y dionisiacos, en contra de toda racionalización”¹⁷⁴; en segundo lugar, “el premodernismo de los conservadores *viejos* invocaba una ética cosmológica sustantiva de cuño cuasiaristotélico”¹⁷⁵; por último, “el posmodernismo de los *neoconservadores* saludaba la reificación de unas esferas de valor separadas en forma de dominios cerrados de especialización”¹⁷⁶. Esta triple diferenciación incluía para los primeros la línea dibujada por Bataille, Foucault, etc.; para los segundos, Leo Strauss y sus seguidores; y para los últimos, desde Wittgenstein, Schmitt, hasta Bell. Sin embargo esta diferenciación adolece de fuertes fallas, por un lado clasificar a Bataille y a Foucault como conservadores parece una lectura débil de sus posturas, en todo caso, y como bien menciona Anderson, serían lo contrario; por otro lado, ligar inmediatamente la postura neoconservadora con la posmoderna es un error, en cuanto a que son esos mismos autores críticos con el *proyecto* posmoderno.

En todo caso la postura de Habermas es interesante, ¿cómo rescatar el proyecto extraviado de la modernidad en el cual dos fuerzas contradictorias actúan, la popularización y la especialización?, la respuesta la ofrece en su teoría social y su proyecto emancipatorio la *Teoría de la acción comunicativa*. Con base

¹⁷³ En el caso de la estética moderna como criterio de belleza, verdad y justicia, Harvey no lo pudo señalar mejor: “El problema que surge con los sentimientos de este tipo es que ven el nexo estético entre ciencia y moral, entre conocimiento y acción [como si éste no fuera afectado por la historia]. El juicio estético puede conducir, con igual facilidad, hacia la derecha o hacia la izquierda del espectro político [...]. Baudelaire lo percibió muy rápidamente: si el flujo y el cambio, lo efímero y lo fragmentado constituían la base material de la vida moderna, la definición de una estética modernista dependía esencialmente de la posición del artista con respecto a esos procesos”. *Op. Cit.* Harvey p. 35

¹⁷⁴ *Op. Cit.* Anderson p. 57

¹⁷⁵ *Ídem.*

¹⁷⁶ *Ídem.*

en los trabajos de Weber, Durkheim y Luhmann, Habermas divide la realidad social en dos ordenamientos: el sistema y el mundo de la vida (*Lebenswelt*). Cada uno de estos ordenamientos –o esferas- contiene sus propios mecanismos de acción. Por un lado el sistema gobierna de manera impersonal, con base en el dinero y el poder, mientras que el otro *gobierna* con base en la experiencia intersubjetiva, la comunicación. El proyecto de Habermas, la acción comunicativa, propone el diálogo entre estas dos esferas y la protección del mundo de la vida frente a la *colonización* por parte del sistema, en el espacio de lo público a través de la razón¹⁷⁷.

El siguiente texto de Habermas que se acercó a la discusión sobre la modernidad y la posmodernidad fue su ataque generalizado a la arquitectura posmoderna –y a cómo ella transforma el *espíritu* emancipador de la arquitectura moderna, reduciéndola a la fealdad y al utilitarismo- *Arquitectura moderna y posmoderna*¹⁷⁸. En ese texto, Habermas rescata desde el s. XIX los orígenes del modernismo arquitectónico –que estaba inspirado en el racionalismo occidental-, oponiéndolo al discurso posmoderno. Para él, la revolución industrial fue la causa fundamental para la transformación de la arquitectura occidental, debido a que había planteado un desafío que no había podido ser resuelto por la arquitectura como se encontraba en ese entonces. Por un lado, las transformaciones sociales que provocó la revolución industrial exigían nuevas clases de edificios para usos que van desde lo cultural hasta lo económico y así mismo se ofrecían técnicas y materiales para la construcción que no habían aparecido anteriormente; mientras, la revolución industrial “imponía nuevos imperativos sociales, en una <<movilización capitalista de todas las condiciones de vida urbanas>>”¹⁷⁹. Habermas sostiene que la primera exigencia moderna hacia la arquitectura había sido solucionada con bastante efectividad, no obstante la transformación de la experiencia de vida urbana, movilizadas desde el capitalismo, sobrepasó la

¹⁷⁷ Cf. HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa*. Tomo I y II. Trad. Manuel Jiménez Redondo. Taurus. México. 2002

¹⁷⁸ HABERMAS, J. *Arquitectura moderna y posmoderna*, en *Ensayos Políticos*. Península. España. 1988

¹⁷⁹ *Op. Cit.* Anderson p. 60 en referencia a *Op. Cit.* Habermas. *Arquitectura...*

transformación del espacio urbano. Este se encontró superado por la velocidad y movilidad del dinero y el poder. Mientras el modernismo, fiel con el sentimiento ilustrado, confiaba ciegamente en “su capacidad de reformar a fondo el entorno urbano”¹⁸⁰ a través de la planificación; el capitalismo de posguerra se había encargado de –además de perseguir la ganancia- crear, con base en la modernidad, un proyecto irrealizable, con “sistemas inviolables y unos mundos inoperantes”¹⁸¹.

La utopía de unas formas de vida preconcebidas, [...] no se podía realizar, y no solamente porque implicaba una irremediable subestimación de la diversidad, la complejidad y la variabilidad de las sociedades modernas, sino también porque las sociedades modernizadas con sus interdependencias funcionales, trascienden las dimensiones de unas condiciones de vida que podían ser calculadas por la imaginación del planificador¹⁸².

De aquí que Habermas, coherente con su propio trabajo teórico, llegue a la conclusión de que las ciudades *modernizadas* se encuentren en un estado de obsolescencia permanente, que en ellas, el sentido emancipador moderno se pierde ante “las exigencias funcionales de la coordinación impersonal que hacen inútil cualquier intento de recrear un significado urbano coherente”¹⁸³ –habitable, socializado y estético-. Un ejemplo claro, de acuerdo a Habermas, de la colonización del *Lebenswelt* por parte del sistema. En este sentido Habermas coincide con algunos críticos de la Ilustración, ya que concede la imposibilidad de liberación en la modernidad como estaba siendo entendida desde el s. XIX, sin embargo en lugar de negarla por completo, le agregó al proyecto moderno algunos imperativos para su realización, como el de la acción comunicativa orientada al consenso –base de su teoría de socialización *liberadora*- .

¹⁸⁰ La cita sigue: “[...] error de cálculo que halló su expresión más famosa en los desafueros utópicos del primer Le Corbusier. Después de la guerra, este rasgo de ingenuidad la dejó indefensa ante las presiones de la reconstrucción capitalista que condujeron a los desolados paisajes urbanos de los cuales más tarde se atribuiría la culpa a la arquitectura moderna” *Op. Cit.* Anderson p. 60 y ss.

¹⁸¹ *Ibíd.* p. 63

¹⁸² Cita en *Op. Cit.* Anderson p. 62 [*Op. Cit.* Habermas. *Arquitectura*]

¹⁸³ *Ibíd.* p. 63

Cabe aquí destacar que esa lectura habermasiana no considera que la lógica del capitalismo de posguerra obtenía de la modernidad el discurso necesario para convertir paisajes urbanos en monumentos al capital –tal es el caso de los rascacielos y sus consecuencias sobre el tejido urbano: los *downtowns*, la suburbanización, gentrificación, etc.¹⁸⁴-, y que de ser así es posible imaginar un cambio social con una base en la transformación del espacio y de la noción del tiempo¹⁸⁵.

Lo que fue primero un *sentimiento*, se veía convertirse en un movimiento estético ya desde sus inicios, aún cuando no estaba definido del todo. Su plasticidad se expresaba en su propia historia y desarrollo, que comenzaba en la literatura, se desplazó con facilidad hacia el arte en general, y se instaló en la arquitectura. Siendo esto sólo indicativo de que un *sentimiento* con tan amplias posibilidades, no podía estar sólo relacionado al arte y a la experiencia estética como tal, sino que tenía que estar relacionado con la experiencia social, política y económica. En especial por que sus propias raíces provenían de la crítica a un proyecto humano en el sentido más amplio.

El salto de la posmodernidad hacia la filosofía y hacia la teoría social, lo capturaron Lyotard y Habermas desde distintas posiciones, y el trabajo de estos autores permitió, si bien no por si solo, descubrir y analizar los hilos que conectaban todo lo anterior con la economía –principalmente con el capitalismo-. Sus trabajos, aunque insuficientes para determinar las relaciones entre posmodernidad y capitalismo, abrieron el camino para hacerlo. Lyotard desde la economía *del conocimiento* y Habermas, desde una postura menos relativista, desde el capitalismo de posguerra y las contradicciones sociales que generó¹⁸⁶.

¹⁸⁴ Cf. CASTELLS, Manuel. *La cuestión urbana*. Siglo XXI, 16ª ed. 2004. México

¹⁸⁵ Ser y Devenir. Sobre este tema la postura de Harvey es interesante: *Vid. Op. Cit* Harvey

¹⁸⁶ No podemos olvidar que ya en *La dialéctica de la Ilustración* existía un fuerte malestar por las relaciones que pudiera tener la crítica a la Ilustración con el capitalismo. A su vez Hassan también expresaba su inquietud por las posibles relaciones de la posmodernidad con los aspectos psicológicos, filosóficos, económicos y políticos. *Cf. Op. Cit.* Anderson

Una vez reconocida la relación capitalismo/posmodernidad, nos encontramos con algunos problemas, ¿cómo continuar con ese análisis?, ¿qué preguntas habría que hacernos?, ¿desde qué postura acercarnos?, etc. Tal vez las respuestas más coherentes nos las ofrecieron Fredric Jameson primero y luego David Harvey desde el marxismo occidental de finales del s. XX.

La relación posmodernidad/capitalismo

*El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*¹⁸⁷ de Jameson fue publicado en 1984; fue el resultado de una serie de investigaciones que estaban enfocadas a la estética, la forma y el discurso, desde la crítica literaria marxista occidental. Estas investigaciones son resultado, a su vez, de la preocupación de Jameson –retomada de Hassan- por las implicaciones sociales del discurso, el espacio, las artes y la literatura, con especial énfasis en las del siglo XX, así como por sus relaciones con el capitalismo tardío¹⁸⁸. Su bien logrado trabajo es el primer intento, desde la crítica marxista¹⁸⁹ de definir la posmodernidad desde el capitalismo. La definición de la posmodernidad que Jameson produjo, proveniente quizá por la cercanía que tuvo con algunos sus exponentes y algunas provocaciones directas¹⁹⁰, está desarrollada en sentidos

¹⁸⁷ JAMESON, Fredric. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Trad. José Luis Pardo Torío. Paidós. España. 1991

¹⁸⁸ La categoría *capitalismo tardío* fue extraída por Jameson, al igual que previamente por Habermas, de *El capitalismo tardío* de Ernst Mandel, para referirse al capitalismo contemporáneo y a las relaciones específicas entre el estado, el trabajo y el capital, propias de la posguerra y los años que le sucedieron.

¹⁸⁹ Aún cuando las bases teóricas de Lyotard y Habermas provienen del marxismo, los dos autores se alejaron de ese discurso antes de la publicación de los textos aquí mencionados. Inclusive el trabajo de Lyotard puede considerarse una enérgica respuesta al fracaso del experimento socialista soviético, de ahí su negación del socialismo como posibilidad emancipatoria.

¹⁹⁰ Durante la estancia académica de Jameson en San Diego, tuvo oportunidad de conocer y acercarse a la teoría del simulacro de la mano del propio Baudrillard. De igual forma que durante su estancia en Yale tuvo contacto con los pilares del movimiento arquitectónico posmodernista, es decir Venturi, Scully y Moore. Por otro lado, *La condición postmoderna* de Lyotard había sido traducida al inglés en 1982, y por encargo del mismo Lyotard se le pidió un texto introductorio a la primera edición a Jameson. *Op. Cit.* Anderson. p. 73 y ss.

distintos y a su vez complementarios. Pero podemos adelantar su tesis fundamental: la posmodernidad es una expresión de la crisis de la subjetividad causada por el capitalismo tardío.

El capitalismo tardío logró subsumir la lógica cultural, y ésta, a su vez, provocó una crisis subjetiva, que a su vez, consolidaba cada vez más esa subsunción. ¿Cómo opera esa subsunción? A esta pregunta, el tratamiento que le dio Jameson, es el de la *crisis del sujeto*. Para el autor, el capitalismo tardío provocó la pérdida de profundidad y la ampliación de la distancia crítica de los sujetos, así como una apología cultural al consumo y la prominencia del fetiche mercantil.

Para entender el argumento de Jameson, es necesario echar mano de la estética y de sus implicaciones en la experiencia social, especialmente en su papel como válvula de escape ante manifestaciones subjetivas que no se expresan en lo puramente material, manifestaciones que ya fueron referidas por Baudelaire, Adorno y Harvey, por ejemplo, nos referimos, por supuesto, al arte.

En primer lugar, como el título del texto indica, existe una relación de lo posmoderno con el propio capital. Para Jameson “la posmodernidad deja de ser una mera ruptura estética o un cambio epistemológico para convertirse en señal cultural de un nuevo estadio de la historia del modo de producción dominante”¹⁹¹ y en este sentido describe ese nuevo estadio como “un nuevo momento del capitalismo multinacional”. Preocupado –al igual que Lyotard- por la explosión tecnológica y sus aplicaciones al capital, la flexibilización del trabajo, la creciente *economía financiera*, el incremento de las telecomunicaciones y por último por la expansión y dominación de la forma capitalista de la modernidad hacia prácticamente todo el mundo, Jameson –a diferencia de sus predecesores en el tema-, advirtió atinadamente que estos procesos, además de afectar plenamente toda relación material¹⁹², afectaban también –y es aquí donde radica la vigencia de

¹⁹¹ *Ibíd.* p. 77

¹⁹² “Esos desarrollos tenían profundas consecuencias en todas las dimensiones de la vida de los países industriales avanzados: los ciclos comerciales, las formas de empleo, las relaciones entre las clases, la suerte de las regiones y los ejes políticos. Pero visto a más

su argumento- las formas masivas de apropiación cultural de las sociedades, que se habían subsumido casi por completo al capital.

Jameson sugiere que las formas de apropiación cultural –que aunque siempre se encuentran cambiando- estaban siendo modificadas radicalmente desde la década de los años 60; estas modificaciones provocaron, entre otras cosas, una fuerte incertidumbre identitaria, que nunca logró ser solucionada. Sostiene Jameson, que los fundamentos psíquicos que conformaban al sujeto “habían sido quebrantados por la gran confusión de los años sesenta, cuando tantas envolturas tradicionales de la identidad fueron rotas por la disolución de las restricciones de las costumbres”¹⁹³ a través de movimientos sociales y contraculturales, sin embargo, ante la poca consolidación de nuevos fundamentos y frente a las derrotas políticas que estos movimientos sufrieron, la construcción de identidades perdió radicalidad.

Al parecer, la pérdida de radicalidad y el desvanecimiento de esos movimientos, fue la causa principal por la cual no se consolidaron fuerzas emancipatorias totalizadoras, ni se generó la cohesión social que necesitaban para mantenerse a flote. Podríamos decir, inclusive, que fueron perdiendo radicalidad hasta dejarse absorber por el sistema al que criticaban; mientras al mismo tiempo, el desvanecimiento de esas *energías* radicales provocaba “una nueva pérdida de profundidad del sujeto” ¹⁹⁴. Jameson sugiere que entre las formas sensibles –que durante este periodo figuraban como rasgos distintivos de los sujetos que habitan las ciudades- , se encontraban la pérdida del sentido activo de la historia, así como el desgarramiento del binomio espacio/tiempo –debido a la prominencia de la experiencia espacial sobre la temporal-. Las consecuencias que genera el predominio del espacio sobre el tiempo en la forma en la que la vida

largo plazo, el cambio más importante de todos residía en el nuevo horizonte existencias de esas sociedades. La modernización era ya poco menos que completa, y estaba borrando los últimos vestigios no sólo de las formas sociales precapitalistas, sino cualquier *Hinterland* natural intacto, de espacio o de experiencia, que las había sostenido o sobrevivido” *Ibíd.* p. 78 [cursivas originales]

¹⁹³ *Ibíd.* p. 79

¹⁹⁴ *Ibíd.* p.80

ciudadina de los países más desarrollados son identificables desde las respuestas a dos provocativas preguntas: “¿Cómo puede ser un deleite para los ojos el bullicio de la ciudad encarnado en la mercantilización? ¿Cómo puede experimentarse esa extraña especie de regocijo alucinatorio ante lo que no es sino un salto cualitativo sin precedentes en la alienación de la vida cotidiana en la ciudad?”¹⁹⁵

Si por un lado, la historia ya no juega un papel importante en la construcción del sujeto, la experiencia y la identidad; por otro, se desgarran las experiencias que vinculan al sujeto con el espacio y el tiempo, ¿qué podemos esperar de una subjetividad que flota en el presente y en el ser, y no, como diría Harvey siguiendo a Hegel, en su relación con el devenir? Jameson responde que el predominio del espacio –por ejemplo en las ciudades- sobre el tiempo en la percepción de lo posmoderno “provoca esa sensación que sólo se puede captar mediante una actualización sardónica de lo <<sublime histórico>>”¹⁹⁶. Por lo *sublime histórico* Jameson utiliza las nociones que produjeron Edmund Burke –al referirse al nacimiento del estado burgués- y Kant –ante la edad moderna- , cuando intentaban representar su aproximación a una experiencia que superaba al hombre por completo¹⁹⁷, para ofrecer una aproximación a la experiencia que provoca el capitalismo sobre los sujetos inmersos en él. Siguiendo a Mandel, Jameson utiliza el símbolo de la tecnología como parte aguas del desarrollo del capitalismo y su poderosa capacidad de transformar la comprensión del mundo y al mundo. Es por ende, la tecnología:

¹⁹⁵ *Op. Cit.* Jameson. P. 76

¹⁹⁶ “[...] Convencionalmente se entiende por histeria una exageración de la emoción, un fingimiento semiconsciente de una intensidad ideal para ocultar una frialdad interior (o psicoanalíticamente, al revés)” *Op. Cit.* Anderson p. 80

¹⁹⁷ “[...] lo sublime era para Burke una experiencia cercana al terror: el vislumbrar, a la vez con asombro y con espanto, el resplandor fugaz de algo cuya enormidad sobrepasa toda vida humana; Kant refinaría esta descripción para plantear la cuestión de su representación, de forma que el objeto de lo sublime ya no sea cuestión de la mera potencia y de la inconmensurabilidad física del organismo humano y la naturaleza, sino también de los límites de la figuración y de la incapacidad del espíritu humano para representar la inmensidad de tales fuerzas”. *Op. Cit.* Jameson. p.78

[...] un símbolo adecuado para designar el poder inmenso, propiamente humano y antinatural, de la fuerza de trabajo inerte acumulada en nuestras máquinas; [...] un poder que se vuelve hacia y contra nosotros de modo irreconocible, y que parece constituir el férreo y distorsionado horizonte de nuestra praxis colectiva e individual¹⁹⁸,

Sin embargo, Jameson especifica que la tecnología es producto del desarrollo capitalista y no una causa primera en sentido estricto. Es por esto que no es la tecnología, sino el capitalismo como tal, lo que podría ser considerado la causa principal de la transformación en la apreciación del espacio y el tiempo; de todas las consecuencias que esto genera hacia los sujetos.

La descripción fenomenológica que presentó como lectura de la *Lebenswelt* propia de este tiempo, aunque afortunada, no profundiza en el papel que jugó la crisis económica de los años sesentas y setentas. Agregaríamos, siguiendo el análisis de Harvey –y algunas preocupaciones de Gramsci–, que la crisis económica que sacudió al mundo durante los últimos años de los sesenta y los primeros de los setenta, provocó además el incremento en la incertidumbre de los sujetos frente al futuro, acelerando los procesos de desgarramiento subjetivo y *por ende* del sujeto social. Para explicar este fenómeno, Harvey utiliza, acertadamente, las transformaciones en los procesos de trabajo dentro de la industria capitalista. Ya veíamos como el fordismo, no sólo era una forma de organizar el trabajo, sino era una forma de organizar prácticamente todos los aspectos de la vida social.

El argumento de Jameson, sin embargo, no se detiene ahí, puesto que faltaba observar como se expresa este fenómeno en una especie de conjunción de lo que Braudel llamaría *la vida material* y Wallerstein *la geocultura del moderno sistema mundial*. Había que resolver la pregunta ¿Qué sectores de la población jugaban papeles importantes dentro de este *desplazamiento* cultural hacia lo posmoderno? Y ¿en dónde radica su poder de expansión?.

¹⁹⁸ *Ibíd.* p 79

Después de la crisis económica, a la que nos hemos referido, la de los años setenta, hubo un sector de la población de los países industrializados que emergió y creció rápidamente. La juventud, descendencia directa de la generación que se descompuso en las derrotas políticas y la crisis económica de los años sesenta, entraba al mercado laboral en medio del auge del capitalismo financiero más avanzado. En las universidades, la tecnificación de la educación y su estructuración a través de mecanismos meritarios y de eficiencia¹⁹⁹, provocaron el surgimiento de abundantes estudiantes enfocados hacia los sectores en mayor crecimiento. Es decir, los que formaban parte de la estructura financiera global.

El sector de la población que se apropió, casi inmediatamente, de las proclamaciones posmodernas fue el de los recién enriquecidos profesionistas y empleados que figuraban dentro del capitalismo de servicios y especulación. Este sector representaba cínicamente los intereses del capital corporativo y transnacional, que celebraba por un lado, la exacerbación del placer –ligándolo al consumo y él a la *felicidad*-, y por otro, el creciente acceso de la población mundial al capitalismo (entendido como el reino de la libertad de elección).

Mientras en el ámbito laboral, las nuevas formas de organización del trabajo –que se estaba avocando hacia la flexibilización- provocaban la desarticulación de las estructuras tradicionales de clase y con ella sus intereses colectivos. Las manifestaciones culturales posmodernas, que giraban entorno al estrato laboral que se integraba al capitalismo financiero y multinacional de manera menos violenta²⁰⁰, tomaba como punto de partida un discurso que apuntaba hacia la pluralidad y liberación del acceso al arte, al mismo tiempo que se mercantilizaban y masificaban a través de estrategias de mercado que

¹⁹⁹ Como había ya señalado Lyotard. *vid. Supra* p. 65

²⁰⁰ Los empleados y profesionistas que se estaban consolidando como la juventud emprendedora, se anexaron al capitalismo de formas más o menos cómodas, es decir, sin la violencia que genera la explotación. El caso de los obreros y maquiladores, víctimas de la flexibilización del trabajo y la pérdida de seguridad laboral, es completamente distinto.

apuntaban hacia el consumismo²⁰¹ (como se sabe, desde el fordismo los cambios en la estructura productiva han estado marcados por cambios en los patrones tanto de consumo como de producción). Falso discurso en cuanto el acceso al arte depende de las posibilidades materiales del que lo consume, por lo tanto se encontraban excluidos los miembros de la sociedad que no las tenían. El rompimiento con el *alto modernismo* -que aunque elitista, rompía con los requerimientos del mercado, oponiéndose rotundamente a ellos- provocó que lo posmoderno se convirtiera en “una cultura de acompañamiento, más que de antagonismo, al orden económico”²⁰². Jameson señala que es precisamente ahí, en donde radica su poder y su manifestación cultural hegemónica, que aunque no única, era dominante no sólo en lo local, sino en lo global. Provocado, esto último, por el alcance del capitalismo, y con él, su modelo cultural (uno específicamente estadounidense durante el s. XX).

²⁰¹ Si por un lado se presume lo posmoderno como plural, por otro, en las construcciones teóricas que se asumen posmodernas, suele ser hermético, críptico y oscuro. *Vid. Op Cit. Sokal*

²⁰² *Op. Cit.* Anderson p. 89

Conclusión. Ante la posmodernidad

Después de haber dilucidado con maestría a lo posmoderno como *la lógica cultural del capitalismo tardío*, tanto Jameson como Anderson, se escabullen de la toma de posición ante ello -y en su lugar, nos ofrecen un proyecto teórico extremadamente complejo-, Jameson acusando a los que sí tomaron posición de simples moralistas y Anderson celebrando la postura de Jameson – muy al estilo de su manifiesto político publicado en la *New Left Review* a principios del año 2000²⁰³.

El posmodernismo como lo hemos tratado de dilucidar aquí, tiene serias implicaciones socio-políticas y económicas que además de señalar es imperioso combatir y el sentido de los trabajos revisados de Jameson como de Anderson no están enfocados a hacerlo. Sus investigaciones y descripciones, importantes sin duda, parecieran no ofrecer una prognosis dirigida a las consecuencias políticas ni socio-económicas –como lo intentaron hacer los trabajos de Xavier Godàs y David Harvey- sino hacia las fenomenológicas y estéticas, y en ese sentido es necesario reenfoclarlas.

Para los dos autores ingleses, la crítica que surgió tanto por parte de la izquierda como de la derecha a lo posmoderno, se encontraba cargada de moralismos: “por muy exactos que fuesen los juicios locales que ofrecían, tal moralismo era un <<lujo empobrecido>> que una visión histórica no se podía permitir”²⁰⁴, en consecuencia propone Jameson, en primer lugar, un estudio

²⁰³ ANDERSON, Perry. *Renewals*, publicado en *New Left Review* No. 1 ene-feb 2000. Inglaterra

²⁰⁴ *Op. Cit.* Anderson:2000a. p. 91 en referencia a *Op. Cit.* Jameson p.101 y ss.

“[...] las categorías del bien y del mal, desenmascaradas mucho tiempo atrás por Nietzsche como huellas sedimentadas de las relaciones de poder. [...] La ética, dondequiera que vuelva a aparecer, se puede tomar como indicio de un intento de mistificar y, en particular, de reemplazar los juicios complejos y ambivalentes de una perspectiva más propiamente política y dialéctica por las confortables simplificaciones de un mito binario”. [*Fables of Aggression – Wyndham Lewis, the Modernist as Fascist*, Berkeley/Los Angeles, 1979, p. 56 tomado de *Op. Cit.* Anderson. 2000a, p. 91]

histórico dialéctico que no fuese un rechazo ideológico: “La tarea dialéctica sería más bien abrirnos paso a través de los posmoderno de manera tan completa que nuestra comprensión de la época saliera transformada por el otro lado”²⁰⁵, y en segundo lugar, la construcción de una nueva forma de arte/cultura política y pedagógica *actualizada*, siguiendo las pautas que dejaron Lukács en el realismo, Brecht en el modernismo, Lynch en el urbanismo, así como Lacan y Althusser en el estudio de la ideología. Con estas dos bases se tendría como resultado la construcción de una suerte de mapas que nos permitan situarnos espacialmente – y representativamente- en la realidad, alejándonos así de la alienación²⁰⁶. Esta triple propuesta teórica, se hace una en, lo que Jameson llama, la “estética de los mapas cognitivos”²⁰⁷ del sujeto.

El problema con la propuesta teórica de Jameson radica, en primer lugar, en que si bien una visión dialéctica del posmodernismo y sus relaciones con el capitalismo es necesaria para comprenderlo, y si bien las categorías nietzscheanas del bien y el mal esconden relaciones de poder, nos es imposible deshacernos de ellas²⁰⁸, es por eso que aceptamos y celebramos todo lo que nos parece meritorio y rechazamos rotundamente todo aquello que nos parece falaz, violento, injusto y regresivo. Si nos alejamos completamente de las consideraciones éticas, corremos el riesgo de sustituirlas por consideraciones estéticas o fenomenológicas²⁰⁹.

Ese problema queda explícito, por ejemplo, cuando el grueso de los estudios, que intentaron ofrecer una respuesta a las transformaciones en el sistema y el *Lebenswelt* durante la segunda mitad del siglo XX, adolece de

²⁰⁵ *Op. Cit.* Anderson: 2000a p 92. En todo caso, hacer “un esfuerzo dialéctico para pensar nuestro tiempo presente dentro de la historia” [*Op. Cit.* Jameson. p 101.] es un ejercicio moderno y el resultado de él promete, al menos, una visión crítica, pero quizá no suficiente.

²⁰⁶ *Vid.* Apéndice IV al final del texto

²⁰⁷ *Op. Cit.* Jameson p. 113

²⁰⁸ En este sentido, la investigación que a lo largo de toda su vida académica hizo Michel Foucault sobre las relaciones de poder y su alcance total son muy importantes.

²⁰⁹ Tal es el caso, por ejemplo, de Xavier Rupert de Ventós en su *Crítica a la Modernidad*. Alfaguara, España, 1998

sustituciones hacia los dos sentidos, es decir, de la ética por la estética y viceversa. La celebración de la estética y la experiencia *en sí*, por encima del sentido y la ética, no puede ser objetiva sino, en todo caso, hedonista. La celebración del placer ante el sacrificio. Sabemos, gracias al trabajo de Horst Kurnitzky –entre otros-, que el sacrificio es un elemento fundamental de la construcción de sociedades e independientemente de las consideraciones que tengamos sobre él y aunque no lo celebremos, no se vislumbra aún un mecanismo conformador de lo social que esté alejado del sacrificio. El peligro que el hedonismo conlleva es el de la autodestrucción, el placer por el placer no puede ser un constructor de lo social, debido a que en su propio desarrollo se generan rompimientos sociales, provocados por el choque de intereses contrapuestos de distintos sujetos, esos rompimientos impiden inevitablemente el desarrollo social.

Cabe señalar que esto no significa que un proyecto teórico crítico deba hacerse sin incluir a la estética, el goce y mucho menos a la experiencia *en sí*, relegándolas como algo mundano –o en el peor escenario, profano- sino que el esfuerzo teórico que se pretenda crítico debe ser capaz de incluirlas, al igual que a la ética y al sentido político.

En segundo lugar, su proyecto de conformación de una *estética de mapas cognitivos* no es del todo claro. El trabajo de Kevin Lynch sobre el imaginario urbano –*La imagen de la ciudad*- buscaba recuperar el sentido de pertenencia y propiedad de los habitantes urbanos a través de una reconstrucción del *lugar* en relación con la totalidad. De ahí que Jameson tome prestada de Lynch la categoría *mapa cognitivo* y la fuerce hacia una especie de ontología espacial. Para Jameson, el trazado de esos mapas es una suerte de arte pedagógico, ya que durante su trazado proporciona “al sujeto individual un nuevo y más elevado sentido del lugar que ocupa en el sistema global, [que le permita a ese sujeto] representarse su situación en relación con la totalidad amplísima y genuinamente irrepresentable constituida por el conjunto de la ciudad como un todo”²¹⁰. Estirando el argumento, Jameson nos lleva de Lynch a Althusser y de ahí a Lacan. Estos

²¹⁰ *Op. Cit.* Jameson. p. 114

dos últimos pensadores nos ofrecieron definiciones de ideología y de *lo existencial*, que Jameson no duda en recoger para completar su teoría. Para él autor inglés, la definición althusseriana/lacanianana de ideología, entendida como “la relación *imaginaria* del sujeto con sus condiciones reales de existencia”²¹¹, nos permite arrastrar los contenidos geográficos y cartográficos hacia el espacio social. Los mapas cognitivos que resultarían de las constantes reapropiaciones por parte del sujeto individual –y colectivo- del *lugar* y su relación con el todo geográfico –y social- estarían incompletos, nos dice Jameson que para terminar el proceso de identificación o *desalienación* de los sujetos es necesario añadir la tercera dimensión de *lo existencial* lacaniano –la existencia, según recoge Jameson de Lacan, se encuentra dividida por tres dimensiones: lo imaginario, lo real y lo simbólico-. Sin embargo, no se nos explica como operaría esta nueva forma de entender el *lugar*, en lo espacial y en lo simbólico, como en lo estético-político y pedagógico.

El proyecto de Jameson, resulta emancipador en cuanto, de consolidarse, debiera –según él- construir:

[...] una cultura política de carácter pedagógico que pretendiese devolver a los sujetos concretos una representación renovada y superior de lugar en el sistema global [...] Un nuevo arte político [que] tendría que arrostrar la posmodernidad en toda *su verdad*, es decir tendría que conservar su objeto fundamental –el espacio mundial del capital multinacional- y forzar al mismo tiempo una ruptura con él, mediante una nueva manera de representarlo que todavía no podemos imaginar: una manera que nos permitiría recuperar nuestra capacidad de concebir nuestra situación como sujetos individuales y colectivos y nuestras posibilidades de acción y de lucha, hoy neutralizadas por nuestra doble confusión espacial y social.²¹²

El proyecto emancipador que se recoge del trabajo de Jameson, es una especie de -como lo llamaron algunos autores con cierta sardonía- “marxismo posmoderno, que acepta el advenimiento de la posmodernidad como un destino irrechazable que contiene, por debajo de su forma, posibilidades

²¹¹ *Ídem*

²¹² *Op. Cit.* Jameson. p 120 y ss.

emancipatorias”²¹³. Aceptamos esta crítica, sin embargo, no por eso rechazamos automáticamente el proyecto teórico de Jameson. Si logramos solucionar sus problemas, algunos señalados aquí, se pueden rescatar aspectos positivos – progresistas tal vez-, en él. Por un lado, a diferencia de lo que comúnmente se cree del trabajo de Jameson, su lectura del posmodernismo no es un rechazo categórico, sin hacerlo explícito, aceptar la construcción de esos *mapas cognitivos* no sugiere la negación al trabajo que hizo *la crítica* durante los últimos cuarenta años del siglo XX. No podemos negar, simplemente acusando de posmodernos –o como hizo Habermas, de neoconservadores-, los trabajos que intentaron dar solución, alejados de la tradición moderna, a algunos problemas que la modernidad no incluyó en su agenda emancipadora. Que ciegamente relegó o simplemente no pudo solucionar. Es cierto, en todo caso, que debemos andar con cuidado. La confusión que genera la categoría posmodernismo es aún amplia, consecuencia de esto es que se agrupan dentro de ella magníficos trabajos teóricos que intentan darle celeridad a la comprensión del mundo actual, como por otro lado trabajos que adolecen de serios problemas metodológicos, y en la mayoría de los casos, de conclusiones erróneas, que sirven más a la perpetuación de lo que critican que a su desarticulación y erradicación.

Por otro lado, la expansión del capitalismo a prácticamente todo el mundo y su impresionante velocidad para transformar, ha provocado, en la articulación de los espacios sociales, así como en la forma en la que se construyen los órganos sociales, principalmente confusión. La privatización de los espacios públicos –legal o ilegalmente-, la masificación de las formas culturales, su superficialidad, el consumismo, los avances tecnológicos, los avances en la comunicación, la derrota política de los años sesenta, la corrupción del poder frente al capital, su fuerza destructora, la crisis ambiental. etc. no han sido aún comprendidos con suficiente criterio y profundidad. El proyecto de Jameson pretende solucionar algunos de estos problemas desde la, por llamarle de alguna forma, *autocomprensión* de los

²¹³ Ante la dura crítica que recibió, Jameson admitiría en un texto posterior que su noción de "mapa cognitivo" no fue más que una "palabra clave" para "conciencia de clase". [Cf. JAMESON, Fredric. Ensayos sobre el posmodernismo. 1991. Argentina]

sujetos individuales y sociales desde una lógica espacial, que a la vez es ontológica y política. Desde la conciencia de clase. Y a partir de ella construir otros sistemas. Un proyecto incompleto, sin duda, pero que pese a que “aún adolece de la ausencia de la instancia colectiva necesaria para enfrentarse a este desorden, tiene como una condición de su formación, la capacidad de captarlo desde dentro, como sistema”²¹⁴.

Muchos años han pasado desde que estas discusiones teóricas fueron presentadas por sus respectivos autores. Sin embargo, las preocupaciones que fueron motivos de sus investigaciones y los resultados que arrojaron son en su mayoría vigentes. Aun cuando es innegable que ha habido transformaciones y avances importantes en la forma en la que entendemos al mundo, en esencia todavía seguimos construyendo ese entendimiento. Los autores que aquí se rescatan contribuyeron, todos desde sus propios lenguajes y concepciones, a ese ejercicio permanente.

Legítimas o no, las construcciones genéricas que pautan la dirección del grueso de la población mundial: Estados y mercados, se están transformando y en algunos casos reorientando. La crisis en la que se encuentra hoy el capitalismo y por extensión todos nosotros tiene al menos dos soluciones: o el capitalismo, con su enorme plasticidad, se reorganiza manteniendo sus fines; o la sociedad, en toda su amplitud, se reorganiza y reorienta, mediana o completamente hacia sí misma.

Casi treinta años han pasado desde la inauguración del neoliberalismo, su legitimidad como sistema económico/administrativo se ha desvanecido casi por completo debido a su imposibilidad de dar solución a las demandas que desde la sociedad se le hicieron. Preguntémonos entonces, ¿cómo haremos para sustituirlo?. La propuesta de Jameson es provocativa y en ese sentido nos queda seguir pensando e imaginando los mecanismos de acción para la *autocomprensión*, nos queda seguir imaginándonos.

²¹⁴ op. Cit. Anderson: 2000a, p. 92

Apéndice I

Historia crítica de la tecnología

El interés por la historia de la tecnología natural -la cual estaba investigando Darwin- que Marx esboza, tanto en su correspondencia con Engels de 1859-1861, como en la nota 89 del capítulo XIII de *El Capital* y su paralelismo con la historia crítica de la tecnología de ese capítulo, nos puede indicar que ya en ese entonces, Marx entendía el desarrollo de la técnica y la tecnología como un proceso inherente al desarrollo del hombre mismo. De esta forma, en primer lugar negaba que la historia tuviera un carácter teleológico orientado a la divinidad – como exponía el pensamiento religioso²¹⁵; en segundo lugar comparaba el desarrollo histórico del hombre y el de la naturaleza con miras a la emancipación y al fin de la contradicción Hombre-Naturaleza; por último relacionaba la lucha de clases con la necesidad natural, “la lucha por la vida” de Darwin –sin caer en el “darwinismo social.”²¹⁶

La idea de Darwin sobre la evolución de la naturaleza niega el carácter fijo de la condición natural y -llevada al extremo- el de las condiciones concretas humanas. De esta forma se desmorona, una vez más, la elección divina como discurso de legitimación del orden natural y del orden social premoderno. Marx, al mismo tiempo que Darwin, pensaba que el desarrollo evolutivo de la naturaleza tenía paralelismos con el desarrollo evolutivo del sujeto social. Aquí se funda entonces su teoría del desarrollo histórico basado en los modos de producción. Entendidos estos como estadios cualitativamente distintos y, en general, evolutivamente superados²¹⁷. Es de esta concepción que se desprende la idea de que el capitalismo es un orden social/modo de producción transitorio, superable por un orden superior más cercano a la emancipación del hombre.

²¹⁵ El entendimiento de la historia teleológica orientada hacia la divinidad puede estar representada por San Agustín

²¹⁶ que tenía más relación con la teoría maltusiana de la población, que con la teoría marxista.

²¹⁷ La historia no es lineal; pensar que los distintos modos de producción en la historia del hombre suceden uno después del otro es un error. Sabemos que los distintos modos de producción, no sólo han convivido en el mismo espacio geográfico en el mismo momento histórico, sino también que las características que los definen no siempre están bien delimitadas.

Apéndice II

El regulacionismo francés

En los años setenta se reabrió la discusión acerca de la transformación histórica del capitalismo desde dos grandes orientaciones que, en lugar de complementarse, tendieron a contraponerse. El estallido de la crisis mundial de principios de los setenta fue una fuente catalizadora del debate. De un lado, se perfiló una interpretación en la cual la crisis mundial manifestaba las contradicciones terminales del capitalismo y propiamente su colapso definitivo.

Por el otro lado, el regulacionismo francés constituyó una corriente teórica que pretendió desarrollar la especificidad de periodos *intermedios* en el desarrollo del capitalismo entendido por la teoría marxista. En esa medida, esta corriente se opone a las generalizaciones excesivas que con frecuencia surgen en la teoría.

Tres aportaciones a la teoría marxista hicieron los regulacionistas:

a) la reelaboración del concepto *modo de producción* para captar la especificidad histórica de la conformación de las fuerzas productivas y de la estructura social a la cual se integran. Así surgen los términos *patrón de acumulación* y *modo de regulación*.

El primero sintetiza los factores específicos que permiten el funcionamiento regular del proceso de acumulación, identificando la conformación técnica y social de su operación.

Por su parte, *modo de regulación* identifica los canales por medio de los cuales se encausa la reproducción económica.

b) La definición del modo de regulación a partir de la influencia del institucionalismo norteamericano, en particular de Veblen. Esto significa que se asume la idea de que la interacción social está estructurada de manera específica, lo cual implica la existencia de reglas y convenciones asimiladas a las mismas relaciones sociales. Entre los canales que posibilitan la interacción social, los regulacionistas destacan las relaciones crediticias, los nexos capital-trabajo (o relación salarial), el tipo de competencia, la adhesión al régimen internacional y las formas de intervención estatal.

c) Ampliación de los alcances del concepto *crisis* para incorporar el de *crisis estructural*, que designa los episodios críticos durante los cuales se rompe la conjugación entre modo de regulación y régimen de acumulación, lo cual implica que el sistema socioeconómico pierde su capacidad para reproducirse en el largo plazo. La crisis estructural es, consecuentemente, el mediador del cambio histórico. Estas tres aportaciones se interrelacionaron para darle nuevo significado a la periodización del desarrollo capitalista, fundada en la configuración e interrelación entre modo de regulación y régimen de acumulación. Los procesos de recomposición económicos y sociopolíticos que se abren a partir de la crisis estructural tendrían que estar enmarcados dentro de la indeterminación para que cada etapa o fase del capitalismo posea su especificidad histórica²¹⁸.

El regulacionismo francés nos sirve, al menos, para explicar las relaciones que genera o se generan desde el proceso de trabajo. Sin olvidar, sin embargo que cada una de estas formas de organizar el trabajo tiene características específicas, sin embargo comparten en esencia su finalidad. “[...] que aunque se trata de mecanismos tecnológicos cualitativamente diversos-y por lo tanto de formas de modificación del proceso laboral claramente diferenciadas el objetivo o función económica que los anima, sí es fundamentalmente único [la extracción del plusvalor]”²¹⁹.

²¹⁸ RIVERA Ríos, Miguel Ángel. *Cambio histórico mundial, capitalismo informático y economía del conocimiento. Problemas del desarrollo. Revista latinoamericana de economía*. Vol.36. no. 141, abril-junio, 2005

²¹⁹ Cf. *Op. Cit.* Aguirre [corchetes nuestros]

Apéndice III

El concepto de legitimidad de Max Weber

Podemos encontrar, en la obra clásica de Max Weber, una definición doble del concepto de legitimidad del poder, que se conforma teniendo en cuenta, tanto su carácter empírico, es decir, la validez fáctica, como el normativo, es decir, la creencia en el potencial de justificaciones de ciertos ordenamientos.

El carácter empírico, propio de la legitimidad, se refiere a “un sistema de recompensas directas [basadas, en su mayoría, en la necesidad], a la estructura de oportunidades percibidas por los ciudadanos, la coerción inspirada en el miedo y una suerte de *rutinización* basada en la impotencia y en la falta de recursos intelectuales, políticos y materiales”²²⁰. Por su parte, dos aspectos importantes de la experiencia social conforman el carácter normativo: creencia y pretensión. Ya que es partir; en primer lugar, de la creencia en la validez de un orden específico por parte de un número significativo de los individuos que conforman una sociedad, “creencia (*Glaube*) en la bondad del poder por parte de los ciudadanos”²²¹; en segundo lugar, de la pretensión (*Anspruch*) por parte de los que detentan el poder “de obtener obediencia merced a la supuesta razón que les asiste para mandar y, por tanto, encontrar respuesta a sus mandatos”²²²

La noción weberiana de la legitimidad, como vemos, no se sustenta plenamente en los hechos, sino en un doble movimiento entre el carácter subjetivo de la validez y el carácter objetivo, no sujeto a valores, de la necesidad. Y es ahí mismo, en ese movimiento, en dónde radica su ambigüedad, que es origen de diversas teorías de la legitimidad desde múltiples posiciones políticas.²²³

²²⁰ MONEDERO, J. C. *Legitimidad*. En Román Reyes (Dir.) *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, Pub. Electrónica. Universidad Complutense. Madrid. 2004. <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario> [cursivas nuestras]

²²¹ *Ídem*.

²²² *Ídem*.

²²³ “En la sociología contemporánea nadie cuestiona la fecundidad del concepto de legitimidad, que permite, según las formas y contenidos de la legitimación, delimitar tipos de poder legítimo en el sentido de Max Weber”. *Op. Cit.* Habermas 1973. p.119. Para un

La diferenciación entre lo empírico y lo normativo, conduce a Habermas a pensar, que sólo el carácter empírico es *veritativo*, debido a que el carácter normativo proviene de una creencia o del consenso social. En su crítica y reconstrucción del concepto de legitimidad de Weber, se inclina hacia un concepto de legitimidad que este apoyado en el consenso público. Para Habermas, si es posible establecer un principio totalizador de una norma moral, entonces se puede afirmar su validez racionalmente. A este planteamiento, Habermas opone un concepto de verdad que no se reduce al puramente empírico, tan complicado en su obtención en las ciencias naturales, sino fruto del proceso de racionalización desencadenado por la Ilustración y que es bastante más amplio que el de las ciencias naturales como tal. El problema central, es entonces, la radical negación positivista de que los juicios morales no sean susceptibles de verdad. Según este planteamiento la convivencia política contemporánea se asienta en un consenso ausente permanentemente, sólo superado por el sistema democrático que permite la creación de unas instituciones jurídicas coercitivas para garantizar el orden social.

Apéndice IV

El *Hotel Bonaventura*

Para sostener su teoría: “la idea que definiendo es que nos encontramos ante una especie de mutación del espacio urbano como tal”²²⁴ y en un esfuerzo plausible por describir el espacio posmoderno y al mismo tiempo la experiencia que provoca la estadía en él, Fredric Jameson describe con una fuerte preocupación, el *Hotel Bonaventura* en la ciudad de Los Angeles, California. Reproducimos a continuación el texto referido por completo, publicado en *La posmodernidad o la lógica cultural del capitalismo tardío*. Para desarrollar esta hipótesis, Jameson utilizó a la arquitectura –debido a su cercanía con la economía- como el eje del análisis de la posmodernidad y su definición orientada a la crítica. Para él, el caso de la arquitectura es sintomático, no sólo debido a su inmediata relación con la economía²²⁵, sino porque según el autor, ella jugaría un papel importante en “la mutación cultural del capitalismo tardío en general”²²⁶. Precisamente de esa preocupación, que se puede leer a continuación, surge su proyecto teórico.

El edificio cuyos rasgos voy a enumerar muy brevemente dentro de un momento es el hotel Bonaventura, edificado en el nuevo centro urbano de Los Angeles por el arquitecto y urbanista John Portman, entre cuyos restantes

²²⁴ *Op. Cit.* Jameson. p. 87

²²⁵ “De todas las artes, la arquitectura es la que se encuentra por su esencia más próxima a la economía, ya que, a través de las concesiones municipales y los valor inmobiliarios, mantiene con ella una relación prácticamente inmediata: no hay que sorprenderse, por tanto, de encontrar el extraordinario florecimiento de la arquitectura posmoderna sustentado en el patronazgo de las empresas multinacionales, cuya expansión y desarrollo son estrictamente contemporáneos a ella.” *Ídem*

²²⁶ “En ella [la arquitectura] se han liberado cargas explosivas de invención, en una gama de formas que van desde lo austero hasta lo suntuoso, que ningún otro arte puede igualar hoy en día, mientras al mismo tiempo se están representado, de manera más gráfica que en ningún otro arte, diversas clases de subsunción al nuevo sistema económico mundial y de intentos de evitarla; y no sólo en tanto que sus aeropuertos, hoteles, edificios de bolsa, museos, quintas y ministerios dependen prácticamente de cálculos de ganancias o deseos de prestigio, sino en la tangibilidad de sus propias formas”. *Op. Cit.* Anderson: 2000a. p. 82

trabajos se encuentran los distintos Hyatts Regencies, el Peachtree Center de Atlanta y el Renaissance Center de Detroit. Ya me he referido antes al carácter populista de la autodefensa retórica del posmodernismo, en contraste con la austeridad elitista (y utópica) de la gran arquitectura modernista; en otras palabras: suele decirse que, por una parte, estos nuevos edificios son obras populares y que, por otra, son respetuosos con el tejido urbano autóctono americano; es decir, que ya no pretenden, como lo hicieron las obras maestras y los monumentos del modernismo, insertar un nuevo lenguaje utópico, distinto y más elevado, en el comercial y estridente sistema de signos de la ciudad que los rodea, sino que, más bien al contrario, se esfuerzan por hablar ese mismo lenguaje, utilizando su léxico y su sintaxis, tal y como –de forma paradigmática- lo han <<aprendido de Las Vegas>>.

El *Bonaventura* de Portman confirma plenamente el primero de estos dos asertos: es un edificio popular, visitado entusiásticamente por los residentes y por los turistas (aunque otros edificios de Portman han tenido incluso más éxito en este sentido). La inserción populista en el tejido urbano es, sin embargo, otra cuestión, y es con ella con la que comenzaremos. Hay tres entradas al *Bonaventura*: una desde Figueroa, y las otras dos por unos jardines peraltados al otro lado del hotel, que se constituyó en el declive residual del antiguo Beacon Hill. Ninguna de estas entradas presenta un aspecto parecido a las viejas marquesinas de hotel o a las puertas cocheras mediante las cuales los suntuosos edificios de antaño acostumbraban a escenificar la transición desde las calles de la ciudad hasta un interior más antiguo. Las entradas del *Bonaventura* parecen más bien laterales y concebidas como entradas de servicio: por los jardines de la parte de atrás se accede hasta el piso sexto de las torres, e incluso allí hay que bajar andando un tramo de escalera para llegar al ascensor que conduce al vestíbulo. Por otra parte, por lo que podríamos aún considerar como la entrada principal, por Figueroa, se accede, con equipaje y todo, a la terraza de una zona comercial situada en el piso inferior, desde donde unas escaleras mecánicas bajan hasta la oficina principal de recepción. Enseguida volveremos a las escaleras mecánicas y los ascensores, pero mi primera sugerencia acerca de estas curiosas vías de entrada sin señalizar es que parecen impuestas por una especie de categoría de clausura que domina el espacio interior de todo el hotel (y ello a pesar y por encima de las limitaciones materiales bajo las que Portman tuvo que realizar su trabajo). A mi entender, y junto con cierto número de otras construcciones característicamente posmodernas, como el *Beaubourg* de París o el *Eaton Centre* de Toronto, el *Bonaventura* encierra la aspiración de ser un espacio total, un mundo entero, una especie de ciudad en miniatura (y añadamos que a este nuevos espacio total corresponden nuevas prácticas colectivas, un nuevo modo de congregarse y moverse los individuos, algo así como la práctica de una hipermultitud nueva e históricamente original). Así pues, en este aspecto, la mini-ciudad ideal del *Bonaventura* de Portman no debería tener entradas en absoluto, puesto que la entrada es siempre una abertura que liga al edificio con el resto de la ciudad que le rodea: el edificio no desea ser parte de la ciudad, sino antes bien su equivalente o el sucedáneo que toma su lugar. Pero esto, sin embargo, es obviamente imposible o inviable, y de ahí el disimulo y la deliberada reducción de la función de entrada a su estricto mínimo. Esta separación de la ciudad circundante es muy distinta de la que caracterizó a

los grandes monumentos de estilo internacional: en estos últimos, la separación era violenta, manifiesta, y tenía un significado simbólico muy marcado, como en el gran *pilotis* de Le Corbusier, cuyo gesto separa radicalmente el nuevo espacio utópico de la modernidad de la ciudad degradada y decadente que, de ese modo, repudia explícitamente; pues el arquitecto moderno, con este nuevo espacio utópico y con la virulencia de su *Novum*, apuesta por una transformación del viejo tejido urbano inducida por el mero poder de su nuevo lenguaje espacial. En cambio, el *Bonaventura* se conforma con –digámoslo parodiando a Heidegger- <<dejar que el decadente tejido urbano siga permaneciendo en su ser>>; no se desea efecto alguno ni se espera una transformación política utópica.

Y este diagnóstico, a mi parecer, queda confirmado por el gran vidrio reflectante que recubre el *Bonaventura*, de cuya función daré ahora una interpretación algo diferente de la que hace un momento ofrecí para el fenómeno del reflejo en general como un desarrollo del tema de la tecnología reproductiva (aunque ambas interpretaciones no son incompatibles). En este caso sería mejor poner el acento en la forma en que esa fachada reflectora repele hacia fuera la ciudad; una repulsión análoga a la de esas gafas de sol especulares que hacen imposible al interlocutor ver los ojos del que habla y que, por tanto, comportan una cierta agresividad hacia el Otro y un cierto poder sobre él. De forma parecida, la fachada de vidrio produce una disociación peculiar e ilocalizable del *Bonaventura* con respecto a su vecindario: ni siquiera es algo exterior, ya que, cuando se intenta ver los muros externos del edificio, no se puede ver el hotel como tal, sino tan sólo imágenes distorsionadas de todo lo que le rodea.

Haré ahora algunas observaciones sobre las escaleras mecánicas y los ascensores: considerando la genuina debilidad que Portman siente en especial por los ascensores, que el artista define como <<esculturas cinéticas gigantescas>>, y que ocupan un lugar prominente en el excitante espectáculo del interior de los hoteles (especialmente de los Hyatts, en los que bajan y suben ininterrumpidamente como enormes linternas japonesas o como góndolas); considerando, digo, esta exaltación y esta preferencia deliberada, creo que no deberíamos concebir estos <<transportadores de personas>> (según un término del propio Portman, tomado de Disney) como simples aparatos funcionales o ingenios mecánicos. Sabemos, en cualquier caso, que la teoría arquitectónica más reciente ha comenzado a utilizar los resultados obtenidos en otros contextos por el análisis narrativo, y que pretende considerar nuestros trayectos físicos a través de estos edificios como posibles historias o relatos, como trayectorias dinámicas y paradigmas narrativos que a nosotros, sus visitantes, se nos exige satisfacer y completar con nuestros cuerpos y movimientos. En cualquier caso, el *Bonaventura* constituye una superación dialéctica de este proceso: se diría que las escaleras mecánicas y los ascensores sustituyen a partir de ahora al movimiento, pero también y sobre todo, que se autodefinen como los nuevos signos y emblemas que reflejan el movimiento propiamente dicho (algo que se mostrará de forma más evidente cuando planteemos la pregunta de qué es lo que queda en este edificio de las antiguas formas de movimiento, y especialmente del propio caminar). El trayecto narrativo se encuentra aquí subrayado, simbolizado, reificado y sustituido por una máquina transportadora que se convierte en el significativo alegórico de aquellos antiguos paseos de los que ya nos es

imposible disfrutar: lo que constituye una intensificación dialéctica de la auterreferencialidad de la cultura moderna, que gira en torno a sí misma y que considera su propia producción cultural como su contenido.

Aún es más difícil dar cuenta de la experiencia del espacio que arrostra quien se adentra, a través de estos dispositivos alegóricos, en el vestíbulo o atrio, con su gran columna central rodeada por un mini-lago, y todo ello dispuesto en medio de las cuatro torres simétricas de habitaciones con sus ascensores, circundadas por balcones elevados coronados por una especie de tejado de invernadero en el sexto piso. Me atrevería a decir que este espacio nos impide utilizar el lenguaje del volumen tanto como los propios volúmenes, puesto que ya es imposible calcularlos. Por todas partes ondean insignias que se dispersan por este espacio vacío para liberarlo sistemática y deliberadamente de cualquier forma que pudiéramos suponerle, y el constante trajín da la impresión de que se ha colmado totalmente el vacío, de que se está inmerso en ese elemento, sin ninguna de las distancias que en otros tiempos hacían posible percibir perspectivas o volúmenes. Se está de lleno en este hiperespacio, con el cuerpo y con los ojos; y si alguien pudo pensar que la extinción de la profundidad, de la que he hablado a propósito de la literatura o la pintura posmodernas, era algo difícil de alcanzar en arquitectura, quizá pueda encontrar en esta desconcertante inmersión su equivalente formal en este medio.

El ascensor y la escalera mecánica llegan a oponerse dialécticamente en este contexto; como si el glorioso movimiento de las góndolas elevadoras fuera también una compensación de dialéctica del espacio recargado del atrio; ello nos permite acceder a una experiencia espacial radicalmente diferente, aunque complementaria: la de salir disparado a toda velocidad hacia el techo y atravesarlo desde una de las cuatro torres simétricas, divisando finalmente el propio referente, Los Angeles, que se extiende de forma alarmante ante nuestros ojos. Pero también este movimiento vertical se encuentra frenado: los ascensores suben hasta uno de esos salones de cócteles rotativos, en el cual, sentados, sufrimos de nuevo y pasivamente el giro; en esta rotación contemplativa, se nos ofrece el espectáculo de una ciudad convertida en su propia imagen por el cristal de las ventanas a través de las cuales observamos.

Pero volvamos rápidamente, para terminar, al espacio central del vestíbulo (notemos de pasada que las habitaciones del hotel quedan manifiestamente marginadas: los corredores de la zona de alojamientos son oscuros y con techos bajos, de lo más depresivamente funcional; lo que nos hace suponer el pésimo gusto de las habitaciones). El descenso es bastante teatral: una caída plúmbea a través del tejado para aterrizar sonoramente en el lago; una vez allí, lo que ocurre sólo puedo describirlo aproximadamente como una confusión demoledora, una especie de venganza que este espacio se toma sobre todos aquellos que aún pretenden caminar sobre él. Dada la simetría absoluta de las cuatro torres, es casi imposible orientarse en este vestíbulo; últimamente se han añadido flechas señalizadoras y códigos cromáticos, en un intento piadoso y revelador, aunque desesperado, de restaurar las coordenadas del espacio antiguo. Mencionaré, como resultado práctico mas espectacular de esta mutación espacial, el dilema en que viven los dueños de las tiendas de las distintas balconadas: ya desde la inauguración del hotel en 1977, se hizo obvio que nadie podría jamás

encontrar ninguno de estos comercios y que, incluso aunque alguien pudiera localizar alguna vez la tienda que buscaba, sería muy improbable que tuviera la misma suerte una segunda vez; en consecuencia, los patrones de los comercios, desesperados, han rebajado sus mercancías a precios de saldo. Si tenemos en cuenta que Portman es, además de arquitecto, un urbanista millonario y un empresario, esto es, un artista que al mismo tiempo y en el mismo acto es un capitalista en sentido estricto, no podemos evitar la sensación de que todo ello implica un cierto <<retorno de lo reprimido>>.

Llegamos así, finalmente, a la cuestión fundamental que yo quería señalar: que esta última transformación del espacio –el hiperespacio posmoderno- ha conseguido trascender definitivamente la capacidad del cuerpo humano individual para autoubicarse, para organizar perceptivamente el espacio de sus inmediaciones, y para cartografiar cognitivamente su posición en mundo exterior representable. Ya he indicado que este amenazador punto de ruptura entre el cuerpo y el espacio urbano exterior – que es a la desorientación primitiva provocada por el modernismo antiguo como las velocidades de las naves espaciales a las de los automóviles- puede considerarse como símbolo y analogía del dilema mucho más agudo que reside en nuestra incapacidad mental, al menos hasta ahora, de confeccionar el mapa de la gran red comunicacional descentrada, multinacional y global, en la que, como sujetos individuales, nos hallamos presos.

Bibliografía

- AGUIRRE Rojas, Carlos Antonio, Los Procesos De Trabajo Taylorista Y Fordista. La Hiperracionalización Del Trabajo Y La Caída De La Tasa De Ganancia. Revista Mundo Siglo XXI. Número 11, México 2008
- ANDERSON, Perry. Los Orígenes De La Posmodernidad. Trad. Luis Andrés Bredlow. Anagrama. España 2000a
- ANDERSON, Perry. Renewals en *New Left Review* No. 1 ene-feb Inglaterra, 2000b.
- BAUDELAIRE, Charles. El Pintor De La Vida Moderna. Libros del Langre. España 2008
- BERIAIN; AGUILUZ. (comp.) Las Contradicciones Culturales De La Modernidad. Anthropos. España. 2007
- CASSIRER, Ernst. Filosofía De La Ilustración. Trad. Eugenio Imaz. 3ª edición. FCE. México 1972
- CASTELLS, Manuel. La Cuestión Urbana. Siglo XXI, 16ª ed. México. 2004
- CORIAT, Benjamín. El Taller Y El Cronometro, Ensayo Sobre El Taylorismo, El Fordismo Y La Producción En Masa, Siglo XXI, México. 1982
- DABAT, Alejandro (Coord.) El Mundo Y Las Naciones México. UNAM-CRIM. 1993
- De VENTÓS, Xavier. Crítica a la Modernidad. Alfaguara, España, 1998
- ECHEVERRÍA, Bolívar. Las Ilusiones De La Modernidad. UNAM/El Equilibrista. México. 1997
- ECHEVERRÍA, Bolívar. Valor De Uso Y Utopía. Siglo XXI. México. 1998
- ENGELS, Fredric. El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado. Ediciones de Cultura Popular. 1972. México
- FOUCAULT, Michel. ¿Qué es la crítica? [Crítica y Aufklärung] en *Daimon. Revista de Filosofía.* No. 11, Universidad de Murcia. España. 1995
- FOUCAULT, Michel. ¿Qué es la Ilustración? Matonni, Silvio (comp). Alción Editora. Argentina. 2002.
- FOUCAULT, Michel. Arqueología Del Saber. Siglo XXI. México. 2005
- GARCÍA Canal, María Inés. Foucault Y El Poder. UAM. México. 2002
- GODÀS, Xavier. Postmodernismo: La Imagen Radical De La Desactivación Política. El Roure Editorial. España. 1998
- GRAMSCI, Antonio. Antología. México. Siglo XXI 1980
- GUASCH, Anna Maria. El Arte Último Del Siglo XX. Alianza. España. 2000
- HABERMAS, Jürgen. Problemas De Legitimación En El Capitalismo Tardío. Trad. José Luis Etcheverry. Amorrortu, Argentina. 1973
- HABERMAS, Jürgen. Ensayos Políticos. Península. España. 1988
- HABERMAS, Jürgen. El Discurso Filosófico De La Modernidad. Doce Lecciones. Trad. Manuel Jiménez Redondo. Tecnos. España. 1989
- HABERMAS, Jürgen Ciencia Y Técnica Como "Ideología". Trad. Manuel Jiménez Redondo y Manuel Garrido. 4ª ed. Tecnos. 1999. España
- HABERMAS, Jürgen. Teoría De La Acción Comunicativa. Tomo I y II. Trad. Manuel Jiménez Redondo. Taurus. México. 2002
- HARVEY, David. La Condición De La Posmodernidad. Amorrortu. Trad. Martha Eguía. Argentina. 1991
- HOLLOWAY, John. 12 Tesis Sobre El Antipoder. Revista CONTRETEMPS No. 6 Francia. Febrero 2003

- HORKHEIMER, Max. Teoría Crítica. Amorrortu. Argentina. 2003
- HORKHEIMER, M; ADORNO, T. Dialéctica De La Ilustración. Fragmentos Filosóficos. Trad. Juan José Sánchez. Editorial Trotta. 8ª ed. España. 2006
- JAMESON, Fredric. El Posmodernismo O La Lógica Cultural Del Capitalismo Avanzado. Trad. José Luis Pardo Torío. Paidós. España. 1991a
- JAMESON, Fredric. Ensayos Sobre El Posmodernismo. 1991b. Argentina
- KURNITZKY, Horst La Estructura Libidinal Del Dinero: Contribución Hacia La Teoría De La Feminidad. Siglo XXI. México. 1992
- KURNITZKY, Horst. Una Civilización Incivilizada. Trad. Gonzalo María Velez Espinosa. Océano. México. 2002
- LIPOVETSKY, Gilles. Los Tiempos Hipermodernos. Anagrama. España 2006
- LYOTARD, Jean-François. La Condición Postmoderna. Informe Sobre El Saber. Trad. Mariano Antolín Rato. 8ª ed. Ediciones Cátedra. España. 2004
- MAESTRE, Agapito. comp., ¿Qué Es La Ilustración?, Tecnos, España. 1989;
- MANDEL, Ernst. El Capitalismo Tardío Ediciones Era, México. 1979
- MARX, Karl. El Capital. Tomo I. Trad. Wenceslao Roces. FCE. México. 1972.
- MONEDERO, J. C. Legitimidad. En Román Reyes (Dir.) Diccionario Crítico de Ciencias Sociales, Publicación electrónica. Universidad Complutense. Madrid. 2004.
- OFFE, Klaus. Contradicciones en el Estado de Bienestar. Alianza. España. 1990
- PICÓ, Josep. Modernidad y Postmodernidad Alianza Editorial. España. 1988
- RIVERA Ríos, Miguel Ángel. Cambio Histórico Mundial, Capitalismo Informático Y Economía Del Conocimiento. Problemas del desarrollo. Revista latinoamericana de economía. Vol.36. no. 141, abril-junio, 2005
- ROSALES Rodríguez, Amán. Técnica Y Naturaleza Humana Según Arnold Gehlen. En publicación Folios, no. 11. DCS-UPN, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, Universidad Pedagógica Nacional Colombia: Colombia. Segundo Semestre 1999
- SOKAL, A; BRICMONT, J. Imposturas Intelectuales. Trad. Joan Carles Guix Vilaplana. Paidós. España. 1999
- VERAZA, Jorge. Proletarización De La Humanidad Y Subsunción Real Del Consumo Bajo El Capital (De la década de los 60s a la de los 90s). En Las jornadas del 68. Seminario de El Capital. Facultad de Economía. México. 1993
- WALLERSTEIN, Immanuel. El Moderno Sistema Mundial I, II y III. Trad. Jesús Albores. Siglo XXI. México. 1998
- WEBER, Max. Economía y Sociedad, FCE, México.2002